



ROBERTO ARLT: EL NUEVO PERIODISMO DE LOS AÑOS 30



Facultad de Periodismo
y Comunicación Social.
Universidad Nacional
de La Plata.

Eugenia
Stoessel

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	PÁGINA 6
--------------------	----------

PRIMERA PARTE

1.1. EL NUEVO PERIODISMO: QUE EL CAOS REINE. AL DIABLO CON LAS CATEGORÍAS	PÁGINA
10	

SEGUNDA PARTE

2.1. FUERA DEL DELATO DE SÍ MISMO.....	PÁGINA
29	

2.2. ORIGEN Y CONSAGRACIÓN: CRÍTICA Y EL MUNDO	PÁGINA
55	

2.3. RADIOGRAFÍAS DE ÉPOCA	PÁGINA 76
----------------------------------	-----------

TERCERA PARTE

3.1. EL INVENTOR: DE LAS MEDIAS VULCANIZADAS A UN NUEVO PERIODISMO	PÁGINA
121	

ANEXO

ARLT Y LA REVOLUCIÓN DE 1930	PÁGINA 139
------------------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA	PÁGINA
190	

INTRODUCCIÓN

*“Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo,
se podía recurrir a cualquier artificio literario,
desde los tradicionales dialoguismos del ensayo
hasta el monólogo interior
y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente...
todo para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva”*

Tom Wolfe¹

La discusión acerca del nacimiento del “Nuevo periodismo” parece tener origen cuando, en 1965, el norteamericano Truman Capote se sentó a escribir el reportaje novelado *A sangre fría*. Se dijo que este trabajo habría dado el puntapié inicial para que luego, de la mano de Tom Wolfe, un nuevo estilo en la narrativa se consolidase.

Por un lado, comenzaba a darse una interesante ruptura de las fronteras entre la realidad y la ficción, en la que el escritor producía su texto, en apariencia ficcional, tomando sucesos de la realidad concreta y palpable. Por el otro, se veía un nuevo posicionamiento por parte de quien escribía, una nueva figura, la del periodista / escritor, que recuperaba los preceptos del buen periodismo como la investigación, la denuncia, el compromiso social y ético, y la pluralidad de voces, combinados con la utilización de recursos narrativos asimilados por tradición a la literatura.

De esta forma, la novela de *non-fiction*, como pasó a llamarse, fue uno de los puntos de partida para la consolidación del “Nuevo Periodismo”, no sólo en los Estados Unidos sino a nivel mundial². Sin embargo, si se analizan en profundidad las características de este *nuevo género*, que se inscribe en la delgada línea que divide al periodismo de la literatura, se puede observar la existencia de trabajos y escritores anteriores a Capote, que no son

necesariamente norteamericanos ni contemporáneos pero que responden perfectamente a estos *nuevos* preceptos, a este nuevo estilo en la escritura.

¿Pero es el “Nuevo Periodismo” realmente nuevo?

El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo reconocer en las “Aguafuertes porteñas” del escritor argentino Roberto Arlt una de las primeras manifestaciones del *nuevo género* en nuestro país.

Mediante esta tesis de investigación, se intentará establecer que los orígenes del “Nuevo Periodismo” pueden encontrarse no ya a comienzos de la década del 60, como sostiene el discurso instalado y naturalizado en el ámbito de la comunicación, sino que, al menos, desde los años 30 -momento en el que se inscribe la producción arltiana- se viene gestando este nuevo estilo narrativo dentro del periodismo.

En síntesis, los objetivos centrales son:

- a) Analizar las características de las “Aguafuertes” de Roberto Arlt a fin de establecer una estrecha relación con los preceptos básicos del Nuevo Periodismo.
- b) Reconocer, así, otras manifestaciones del “Nuevo Periodismo” anteriores a la novela de non-fiction.
- c) Por consiguiente, establecer la existencia de escritores anteriores a los norteamericanos Norman Mailer, Truman Capote y Tom Wolfe como iniciadores del género.
- d) Ejercer una ruptura con las teorías clásicas o las concepciones ya instauradas acerca del “Nuevo Periodismo”, en cuanto a sus orígenes (espacio - tiempo - iniciadores)

Se considera de importancia la realización de una tesis de investigación acerca de este tema debido a:

- a) Inexistencia de un trabajo de investigación que reconozca en la narrativa de Roberto Arlt, más precisamente en las “Aguafuertes porteñas”, uno de los orígenes del *nuevo género* en el país.
- b) Posibilidad de re-elaborar las teorías que conciernen al “Nuevo Periodismo”.
- c) Posibilidad de re-definir el concepto a partir de la inclusión de la crónica periodística y no tanto la novela de non-fiction como primera manifestación de la gestación del nuevo género.
- d) Posibilidad de ejercer una ruptura con las concepciones clásicas ya instauradas en los ámbitos académicos.

Por consiguiente, esta tesis de investigación se dividirá en tres grandes partes o ejes rectores que, junto a sus capítulos, demostrarán a lo largo de su desarrollo que se puede comenzar a concebir desde otra perspectiva el origen del “Nuevo Periodismo”.

A saber:

En la Primera Parte, se hará referencia al “Nuevo Periodismo” como género, se establecerán su origen y contexto de aparición, sus precursores y los preceptos o particularidades básicos.

En la Segunda Parte, se abordará la figura de Roberto Arlt, desde su aspecto biográfico y su producción literaria y periodística, y el contexto en el que se inscribe su obra, para luego especificar las características de las llamadas “Aguafuertes porteñas” y establecer el estilo narrativo y estético, como también lo concerniente a la temática, el argumento y la estructura del discurso.

Por último, a través del análisis, la comparación y el entrecruzamiento de estos conceptos, en la Tercera Parte se aplicarán las características de este *nuevo género* a la narrativa arltiana en las “Aguafuertes porteñas” para, de esta manera, demostrar el supuesto que el llamado “Nuevo Periodismo” se viene desarrollando desde algunas décadas atrás y que las aguafuertes de Roberto Arlt reúnen los aspectos y marcas centrales necesarios para constituirse como una de las primeras manifestaciones del “Nuevo Periodismo” en nuestro país.

NOTAS

¹ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarnier, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 26.

² Además del género de non-fiction propio de Truman Capote, puede tenerse en cuenta también los trabajos de los norteamericanos Jack London, Ernest Hemingway, y Norman Mailer, que fueron, cada uno con sus aportes, delineando las bases del Nuevo Periodismo.

PRIMERA

PARTE

1.1. NUEVO PERIODISMO: QUE EL CAOS REINE, AL DIABLO CON LAS CATEGORÍAS.¹

INTRODUCCIÓN

Hablar de Nuevo Periodismo es hablar de rupturas, cambios y revolución.

Por un lado, porque su surgimiento vendría de la mano de una Norteamérica convulsionada ante sucesos políticos de gran magnitud, como el asesinato del Presidente John F. Kennedy, el conflicto bélico en Vietnam, la carrera espacial y armamentística propias de la Guerra Fría y la lucha por los derechos individuales y colectivos; una sociedad que experimentaba, además, la aparición del hippismo y la psicodelia como nuevas formas de vida, la moda de las drogas, el sexo y la liberación de las costumbres, la irrupción de la imagen, cambios en el arte y los movimientos sociales en toda su magnitud.

Por el otro porque, consecuentemente, cada vez que las sociedades han experimentando cambios, quiebres, nuevos fenómenos, o cada vez que el lenguaje de las sociedades se ha modificado, los primeros síntomas de esas mutaciones se han visto reflejados en el periodismo: a nuevos escenarios, nuevas formas de contar.

Lo cierto es que los locos años 60 constituyeron una de las más extraordinarias décadas en la historia de los Estados Unidos y el caldo de cultivo para el nacimiento de ese *nuevo género*, el “Nuevo Periodismo”. Y esta cultura norteamericana, en la que las éticas, los modos de vivir, y las actitudes hacia el mundo transformaron al país y su idiosincrasia de forma significativa, fue su cuna.

Los medios de comunicación se vieron incapaces de transmitir con profundidad, conciencia y frescura acontecimientos tan desconcertantes como aquellos. Las tradicionales 5W² ya no alcanzaban, la mera descripción no servía. Era imperiosa una nueva forma de narrar.

ACERCA DE LOS ORÍGENES: LITERATOS VS. PERIODISTAS

No puede fijarse una fecha exacta para su origen. Ni siquiera el mismo Tom Wolfe, uno de sus máximos exponentes, puede precisar quién fue el precursor ni cuándo se concibió la etiqueta de “Nuevo Periodismo”. Pero con certeza, el término ya se había instalado definitivamente dentro de los ámbitos literarios y periodísticos a partir 1966.

Quizás pueda especularse con que la llamada novela de *non-fiction* fue quien le dio a este *nuevo género* su impulso arrollador, de la mano de los norteamericanos Truman Capote, con su reportaje novelado *A sangre fría*³ (1965), y Norman Mailer con *Los Ejércitos de la Noche*⁴ (1968).

En el primero de los casos, nos encontramos frente al relato novelado de un hecho verídico cuyo punto de partida fue un artículo periodístico aparecido en el *New York Times* sobre el asesinato de la familia Clutter en Kansas en el año 1959. Capote vio el atractivo del caso y decidió narrarlo. Sin embargo tenía ante sí un gran desafío: ¿cómo llegar al lector, captar su atención y sensibilizarlo, presentando un hecho que ya era ampliamente conocido por éste?

No era sencilla la empresa. Sin embargo, tenía muy en claro sus objetivos. Con su trabajo *A sangre fría*, Capote pretendía traspasar los límites de lo netamente periodístico e informativo y, en su lugar, se afanó por encontrar las respuestas o explicaciones del caso, comprender las motivaciones de los

asesinatos, conocer a los protagonistas, hurgar más allá de lo que permitía una columna en un periódico.

Entonces, durante años, se dedicó a la investigación y el acopio de documentación, se entrevistó con vecinos, autoridades gubernamentales, incluso con los asesinos de la familia Clutter, a quienes visitó hasta el último momento, el de las ejecuciones; intentó reconstruir uno por uno los pasos de la historia, registrar cada ínfimo detalle, memorizar todos los testimonios, las caras, los gestos, las conductas, descifrar la psicología de esos *personajes*.

En estos aspectos radica, justamente, la riqueza de *A sangre fría*: se da un alejamiento de los hechos desnudos, fríos y *objetivos*, como pudieron aparecer en los medios de la época, para presentar una verdadera historia, con personas de carne y hueso que sienten, que son atravesados por un sinnúmero de factores, que piensan, que tienen voz propia. Una historia real que podía ser leída como una novela.

No muy distinto fue el caso de Norman Mailer: en su crónica *Los ejércitos de la noche*; *La Historia como Novela*, la *Novela como Historia* profundiza en el género del reportaje literario, mezcla así ficción y realidad y, lo que es aún más, ofrece esa doble visión que le permite su condición de participante, primero, y de reportero, luego.

Es que en esta novela, Mailer relata la marcha hacia el Pentágono de un grupo de pacifistas que buscaba manifestarse contra de la Guerra de Vietnam, marcha de la cual él formó parte y que, años después, iría a narrar. Así, divide al libro en dos: en un primer capítulo, “La Historia como Novela”, el autor se convierte en protagonista y, valiéndose del punto de vista autobiográfico, logra describir con precisión todos los detalles de la marcha y su preparación; en “La Novela como Historia”, la segunda parte, desempeña el rol de un periodista que observa los hechos desde *afuera* y los transmite.

En definitiva, a través de este relato logra dar cuenta del estado de situación de aquella sociedad ante el conflicto en Vietnam y se convierte en una ácida crítica a esa misma sociedad, a la prensa y al gobierno.

Como sostiene Tom Wolfe, paradójicamente, tanto Capote como Mailer eran dos novelistas que se aterraban por el mote que le habían puesto, el de “periodistas”, pero que indefectiblemente se habían pasado a esa forma execrable de periodismo, ese híbrido bastardo, que luego se conoció como “Nuevo Periodismo”.

Es que hacia los años 50, la novela lo era todo. Se había convertido en una suerte de Gran Premio, de condecoración al que todo escritor *respectable*, y quien se jactase de tal, aspiraba a conseguir. La novela podía cambiar, de la noche a la mañana, el destino por completo.

Dado el prestigio que había adquirido a ese tiempo este género y, por consiguiente, el escritor, no tardaron en hacerse evidentes las diferencias en el mundo de las letras, divisiones celosamente custodiadas. *“Durante todo el siglo XX, los literatos se habían habituado a un escalafón de estructura muy estable y aparentemente eterna. Era algo así como una estructura de clase según el modelo del siglo XVIII, en la cual uno podía competir únicamente con gente de su misma categoría. La clase más elevada la constituían los novelistas (...) Se les consideraba como los únicos escritores ‘creativos’, los únicos artistas de la literatura. Tenían el acceso exclusivo al alma del hombre, las emociones profundas, los misterios eternos...”*⁵.

De esta manera, parecía no haber lugar para el periodista a menos que, como sostiene Wolfe, asumiese *“el papel de aspirante-a-escritor o de simple cortesano de los grandes (...) Si un periodista aspiraba al rango literario... mejor que tuviese el sentido común y el valor de abandonar la prensa popular e intentar subir a primera división”*⁶.

CARNAVAL ABRUMADOR

Sin embargo, fueron los periodistas, esa especie de lumpenproletariado de las letras, quienes mejor supieron captar el espíritu de esos locos años 60, quienes tuvieron el deber de recepcionarlo y contarlo. Es que, sorprendentemente, los grandes escritores adoptaron una actitud un tanto pasiva frente a una sociedad que pedía a gritos se contara su historia; se mantuvieron al margen, se mostraron aturdidos ante esa nueva realidad. La idea de tener que enfrentarse con semejante carnaval parecía aterrar a los novelistas y hasta hacerlos dudar de sus propias facultades.

Los escritores “creativos” parecían padecer su propia crisis a la hora de transcribir la experiencia humana en forma de narración imaginativa. Ambos, periodistas y novelistas, perseguían una salida a la crisis que lograra una representación coherente de una realidad ciertamente incoherente, y un reto a la pasividad que los medios ocasionaban en el lector.

Pero fueron los periodistas, en especial aquellos que escribían para revistas populares o suplementos dominicales, los que aceptaron ese reto, y se metieron en las comunas hippies, en el sub mundo de las drogas y las bandas de rock and roll, en la cultura del underground, en las protestas y los movimientos femeninos, pacifistas y de la raza negra; fueron esos periodistas los que descubrieron y se empaparon de estas historias, de otros lenguajes, y los que se comprometieron a contarlas.

Estos nuevos periodistas, que incursionaron en nuevos temas y nuevas formas de narrar, tenían todos los locos años 60 para ellos solos.

Nueva York y California fueron auténticas incubadoras de los nuevos estilos de vida, de la emergencia de una nueva cultura, de estos nuevos fenómenos. Y todo eso habitaba justo allí, al alcance de todos los ojos. En palabras de Wolfe, se estaba en presencia de *“un carnaval abrumador. Pero lo que realmente me maravilló es que, como escritor, lo tenía todo prácticamente para mí. Tan*

de prisa como permitían mis posibilidades, yo iba fabricando artículos sobre este pasmoso espectáculo que veía burbujear y vociferar antes mis ojos maravillados –¡Nueva York!- y todo este tiempo yo sabía que algún novelista emprendedor no tardaría en aparecer para pintar toda esa maravillosa escena de un solo trazo gigantesco, atrevido, definitivo. (...) Para mi gran asombro, Nueva York permaneció sencillamente como la mina de oro del periodista”⁷.

En este contexto, tanto el periodista como el novelista debían reformular los modos en que convencionalmente trasladaban el mundo al texto, para así encontrar nuevas formas de expresión.

BREVE RADIOGRAFÍA DE TOM WOLFE

Es imposible no advertir el rol que jugó el norteamericano Tom Wolfe en la aparición y consolidación del “Nuevo Periodismo”, no sólo porque fue uno de los pioneros en el género, en las nuevas prácticas y uso del lenguaje, sino también porque llevó su prosa insolente a los grandes medios de prensa, y hasta llegó a establecer las pautas y características básicas, que luego plasmó en una especie de manual de estilo llamado *El Nuevo Periodismo*⁸.

Tom Wolfe nació en Richmond, Virginia, un 2 de marzo de 1931, en el seno de una familia de profundas raíces religiosas y valor en la educación. Hijo de un científico agrario y una estudiante de medicina, su aspiración durante sus primeros años de juventud era convertirse en un jugador de béisbol, pero conforme el paso del tiempo fue incursionando en el mundo de las letras: realizó sus estudios de Literatura Inglesa en Washington y luego se doctoró en Filosofía en la Universidad de Yale.

Sus inicios en el periodismo, a fines de los años 50, fueron en el reconocido *The Washington Post*, periódico que lo lanzó a la fama pero que se dio el lujo de abandonar tiempo después argumentando la liviandad y “el tono

pálido” con que estaba escrito. A éste le siguieron colaboraciones en revistas como *New Yorker*, *Esquire* y *Rolling Stone*, que le otorgaron una suerte de asilo periodístico al extravagante escritor. Estos primeros artículos se convirtieron rápidamente en radiografías de época, estimulados por la revolución sexual, la lucha por los derechos civiles, el hippismo, la psicodelia y el rock and roll, que llevaron a Wolfe a ocupar un lugar privilegiado y de reconocimiento, aunque también de cuestionamiento, dentro del ámbito periodístico.

En sus notas, crónicas y ensayos sobre sucesos políticos y sociales del momento, puso en prácticas nuevas formas tanto en la escritura como en el estilo y rompió con los cánones tradicionales: un uso indiscriminado de la primera y la tercera persona a la hora de narrar, utilización de onomatopeyas y giros lingüísticos hasta el momento inexistentes, vocablos o expresiones sumamente coloquiales; tono irónico pero familiar, extensos titulares, adjetivos duros, descripciones minuciosas y ausencia de coherencia y cohesión; una sintaxis caprichosa, puntuación intermitente, y fragmentos en letras mayúsculas. Desafíos a las pautas narrativas comunes.

Desde el ámbito literario y el periodismo más ortodoxo, lo consideraron un caos, una extravagancia, a él y a su escritura, sin embargo se trató de un fiel reflejo de esa sociedad y Wolfe no tardó en tomar el centro de la escena por asalto.

Quizás una de sus obras más emblemáticas y donde mejor se aprecian estos rasgos, aunque no fue la primera, sea *Ponche de Ácido Lisérgico* (1968), que narra la historia del novelista Ken Kesey y los Merry Pranksters, su grupo de consumidores de LSD: en el año 1964, tras reconstruir un autobús escolar e instalar un complejo equipo electrónico, salieron de gira por Nueva York y California, viaje que fue íntegramente filmado y se dio a conocer como “The movie”. Durante el trayecto, Kesey tuvo que huir a México a causa de unos cargos por tenencia de drogas, sin embargo finalmente fue arrestado por unos meses. Cuando Wolfe lo conoció, se entrevistó con él y se empeñó en transmitir

todos estos acontecimientos de la forma más inmediata, real y vital posible, tal como los vivieron los Pranksters y como correspondía a “The movie”.

Otras de sus producciones más destacadas son *La banda de la casa de la bomba y otras crónicas de la era pop* (1968); *La palabra pintada* (1975); *¿Quién teme al Bauhaus feroz?* (1981); *La hoguera de las vanidades* (1987) -su primera novela que, al principio, fue publicada por entregas en la revista *Rolling Stone*-; *Todo un hombre* (1988); *El periodismo canalla y otros artículos* (2001), donde repasa los avatares sufridos en la profesión y, de alguna manera, ajusta cuentas con sus enemigos tanto literarios como del ámbito periodístico; y su última obra titulada *Soy Charlotte Simmons* (2004).

Así, durante cuarenta años y hasta la actualidad, el escritor ha reflejado la evolución de Estados Unidos en todos sus aspectos, desde la era de los Kennedy, los individualistas años 70, los frívolos 80, y los símbolos de poder y ostentación en los 90.

ASÍ SE HACE “NUEVO PERIODISMO”

El denominado “Nuevo Periodismo” tuvo, desde sus orígenes, una premisa, un eje rector que lo irá guiando durante todo su trayecto: traspasar los límites. Su misión primordial fue hacer un periodismo que pudiera leerse al igual que una novela o cualquier otro género literario; romper con los moldes convencionales, mostrar en la prensa algo que hasta entonces se encontraba sólo en la literatura, como la vida íntima o emocional de los personajes, junto con la descripción física y psicológica, pero fusionado con los hechos reales característicos del artículo o la crónica periodística.

Para construir estos sentidos, el “Nuevo Periodismo” habrá de consumir procedimientos que casualmente se habían originado con la novela, y se habían incorporado al género de *non-fiction* luego pero, en este caso, se beneficia de una

ventaja obvia y firme: el simple hecho de que el lector sabe que todo eso que narra el *periodista – escritor*, y que puede ser leído como un relato ficcional, ha ocurrido en verdad.

Valiéndose de herramientas hasta el momento utilizadas por la literatura, recursos celosamente custodiados, y en apariencia reservados para esa elite, este *nuevo género* intentó derrocar las fórmulas gastadas del periodismo convencional e imponer una nueva forma de narrar, más creativa, comprometida, y conectada con el mundo real.

Utilizando el punto de vista en tercera persona, la construcción escena por escena, el registro de diálogos realistas y la descripción significativa, entre otras técnicas, se intentó darle a los textos periodísticos una renovación estilística y narrativa que estuviese acorde a los nuevos tiempos, al nuevo contexto social. Se dio así una interesante combinación de procedimientos narrativos que surgen de este cruce entre los elementos reales que responden a lo ocurrido y que tienen referentes y situaciones verdaderas, y elementos ficcionales, utilizados para la construcción del acontecimiento, nombrando personajes y sensaciones que provienen de la subjetividad de quien observa los hechos.

Por tanto, la base de la escritura obligatoriamente habría de ser el acto de la percepción, la intromisión en la escena y no la mera observación desde afuera, y aquí la aparición de estos “nuevos periodistas” de vivencia directa: la recolección de datos en el campo, la observación a fondo y desde adentro, las sensaciones y subjetividades, la puesta en juego de los sentidos, todo esto permite una narración particular, propia y única.

La misión, entonces, sería registrar todo lo posible, desde sensaciones, olores, imágenes visuales y auditivas; meterse dentro del cuerpo del otro, de ese *protagonista-personaje*, lograr acceder a sus pensamientos y sentimientos, saber cuál es su psicología, sus matrices de comportamiento, su modos de vida, para,

a la hora de escribir, trasladar todo ese mundo de sensaciones y hacer que el lector lo sienta a su vez, protagonizando lo narrado.

El lenguaje, indefectiblemente, sería diferente al utilizado por el periodista convencional y el discurso, ya no fiel reflejo de los hechos (en el sentido en que todo deba ajustarse estrictamente a los conceptos de objetividad y observación desde el exterior sin participación), sino que se ajustará a la nueva realidad y a la nueva concepción de la información. El periodista es parte de la historia, él es quien nos acerca y nos hace sentir esa historia.

El “Nuevo Periodismo” tuvo como meta llegar a concebir y consolidar un periodismo que pudiera leerse al igual que una novela, mostrar en la prensa algo que hasta entonces se encontraba sólo en la literatura.

Sería un tanto trivial reducir los motivos de su gestación a una cuestión de rebeldía o mero fanatismo rupturista (vale aclarar, muy propio de la época y del lugar de surgimiento y de la cultura de esos años 60). Podemos sí pensar que lo que buscó este “Nuevo Periodismo” fue presentar esa nueva realidad a través de una escritura acorde a los nuevos tiempos, producir y acercar la información de una forma diferente y, además, rescatar determinados hechos que se perdían en la vorágine informativa de los medios, para profundizarlos y hacerlos aún más atractivos.

Es aquí donde la habilidad artística del periodista entra en juego: ¿cómo presentarle al lector hechos ya conocidos ampliamente de forma que siga leyendo con el interés que presupone la primicia? Esta inquietud bien la expresa Tomás Eloy Martínez: *“¿cómo seducir, usando un arma tan insuficiente como el lenguaje, a personas que han experimentado con la vista y con el oído todas las complejidades de un hecho real?”*⁹.

En su libro *El nuevo periodismo*, una especie de biblia sobre la materia, Tom Wolfe realiza un breve recorrido por lo que él considera la historia del

género, dedica así pasajes al surgimiento de la novela de *non-fiction*, sus características y sus máximos exponentes, analiza algunas obras del momento e intenta especificar o delimitar los orígenes de este “género bastardo”, el “Nuevo Periodismo”.

A su vez, hace una radiografía de los años 60, e incluye comentarios de sus propias producciones y datos autobiográficos; analiza la situación de los literatos y cita algunos ejemplos del periodismo de ese momento. Pero lo que es sumamente interesante es que, en consonancia con su extravagante personalidad, se atreve a establecer además, y como si estuviese creando un manual de estilo, *su* manual de estilo, los procedimientos, las pautas y características básicas de este nuevo género y de importancia para lograr los objetivos ya formulados.

“Lo que me interesó no fue sólo el descubrimiento de que era posible escribir artículos fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento. Era eso... y más. Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialoguismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve....para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva”¹⁰.

En primera instancia, Wolfe habla de la “construcción escena por escena”. Esta construcción del escenario propone incluir la descripción de los personajes y las acciones, y ser efectivamente testigos de escenas de la vida de otras personas a medida que se producían. Esta metodología impulsa a los periodistas a obtener el material en el campo, convirtiéndolos, al momento de la recolección de los datos, en testigos de las escenas de los actores cuyas acciones constituyen el material de las notas.

En estrecha relación con este primer procedimiento se encuentra el “registro del diálogo realista”; esto es la reproducción fiel y textual de las

palabras de esos personajes, con sus interjecciones, redundancias, entonaciones y modismos de lenguaje, con el fin de retratar mejor los perfiles de los personajes. En palabras del mismo Wolfe, el registro de diálogos “*capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual; al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia...*”¹¹.

El “punto de vista en tercera persona”, el tercer procedimiento, es la técnica de presentar al lector cada escena a través de los ojos de un personaje particular, lo que contribuye a crear la sensación de estar en la piel de ese personaje y experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la experimenta. Se trata, en definitiva, de que el personaje hable por sí mismo, en su propia voz, como si fuera él quien cuenta y no el periodista. Por lo general, se produce una fusión entre éste y aquél, dando como resultado una voz híbrida que no parece pertenecer ni a uno ni a otro.

Por último, la “descripción significativa” termina de completar el cuadro de procedimientos y consiste en la captación aguda de detalles como son los gestos cotidianos, los hábitos, modales, costumbres, estilos de vestir, comer, modos de comportamiento, etc... Todos los detalles simbólicos del status de la vida de las personas; aquello que refleja un esquema de comportamiento y bienes por los que las personas expresan su posición en el mundo o la que confían alcanzar, mediante la relación de gestos cotidianos.

LA AVENTURA DE UN LECTOR

Sin embargo, el “Nuevo Periodismo” no sólo se destacó por la ruptura en la forma, la innovación en los modos de contar y los temas, o la implementación de nuevas técnicas, sino también por el papel que le otorgó a su lector.

Mediante la utilización de estas herramientas, el periodista tiene la posibilidad de crear en el lector la idea de que ha estado plenamente dentro de

la escena y los personajes. Todo vale si por fin último se tiene la participación activa del receptor: *“En este nuevo periodismo no existen reglas sacerdotales; en cualquier caso todavía no... Si el periodista quiere saltar del punto de vista en tercera persona a otro en primera dentro de la misma escena, o dentro y fuera del punto de vista de diferentes personajes, o incluso de la voz omnisciente del narrador al monólogo interior de otra persona, lo hace”*¹².

Estamos en presencia de un receptor activo al que se le confiere la capacidad de interpretar la realidad de una forma diferente, a través de un género y lenguaje distintos; un destinatario que puede identificarse con los personajes y hechos que se presentan, y con el que se debe establecer un nuevo contrato de lectura que ponga el acento en su condición de relato y de testimonio periodístico en simultáneo.

Se está en presencia de textos que no sólo parecen literatura, sino que exigen una actitud lectora propia de una novela o un relato, pero que a la vez son escenificaciones actuadas de la información real recogida por el periodista, donde la caracterización, las conversaciones y la ambientación añaden una magnitud humana hasta el momento olvidada por el periodismo tradicional.

Las personas se convierten en personajes, el contexto en atmósfera, el acontecimiento en escena. El lector es parte esencial y protagónica de todo eso.

Además de los cuatro procedimientos que plantea Wolfe, se puede agregar que el “Nuevo Periodismo” privilegia el presentismo -para otorgar actualidad al relato-; combina lo significativo con el detalle marginal -para prestar mayor verosimilitud a lo que se trasmite-; introduce términos comunes -para mantener cerca al lector y dar familiaridad-; y utiliza cierto tono confidencial, para hacer partícipe al lector.

En esta relación que se establece con el lector, es necesario indicar que este “nuevo periodista”, que escribe desde la escena y desde el campo

emocional, no sólo presupone y busca una activa participación de su destinatario -en el sentido de la identificación con lo que se narra-, sino que tiene como fin, además, *hacer trabajar* la mente y la imaginación del lector.

Por tanto, no apela a una descripción puramente detallada y enumerativa, sino a la utilización de otros recursos que son capaces de recepcionar y producir esa sensación; el desafío es hacer sentir al lector sin darle implícitamente esa sensación, buscar efectividad textual.

En esto, más allá de los cuatro procedimientos citados por Wolfe, influye significativamente la simpleza de la narración, esto es una escritura transparente, lineal, con conceptos claros, definiciones precisas y palabras simples; verbos usuales y adjetivos bien colocados, economía de palabras y claridad en la exposición.

Se trata de una escritura directa, clara y transparente, que debe apuntar al corazón de la historia; una escritura que se traduce como búsqueda de emoción y sensaciones sin nombrarlas jamás.

Si bien Wolfe no lo desarrolla o hace mención directa en su trabajo, en esta forma de hacer "Nuevo Periodismo" está presente indudablemente un concepto acuñado ya con anterioridad: la Teoría del Iceberg.

Este principio, ligado quizás a aquella primera escritura de Ernest Hemingway, *"es la primera síntesis de un proceso de transformación: lo más importante nunca se cuenta. La historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión."*¹³

Como en un iceberg, hay algo que asoma, que se deja ver, pero es sólo una parte. Lo verdadero, la base firme, está bajo la superficie. Los elementos que no se plasman en la página, sin embargo, van a estar ahí, en lo más profundo del texto y es lo que va a sostener la narración, pero lo que no leerá directamente el lector.

En este sentido, se entiende que hay un volumen o caudal de información que sujetará el relato por debajo, historia que será creíble gracias al fondo, a los conocimientos que aunque no están escritos ofician de soporte. Claro que está en la habilidad del escritor saber elegir qué elementos mostrar: no se debe perder nunca de vista la verosimilitud, veracidad, seguridad y confianza que se debe ofrecer al lector.

LA GENERACIÓN PERDIDA

A lo largo de este capítulo, se planteó la idea de que el “Nuevo Periodismo” se originó como producto de una sociedad que experimentaba grandes y significativos cambios y que demandaba, por tanto, nuevas formas de narrar; un *nuevo género* que innovaba en la forma, el lenguaje y las temáticas abordadas, que intentaba demoler ese techo que lo contenía, que traspasaba los límites establecidos y que le confería un rol protagónico al periodista, pero también a su interlocutor.

Hay, en efecto, una nueva forma de contar que busca ir más allá, experimentar en otros campos, impactar, atraer al lector, expandir los límites narrativos pero logrando verosimilitud; una escritura que exige un cambio de actitud por parte de ese nuevo periodista/escritor, un “volver a las fuentes”, al trabajo en el campo, a la recolección de datos y la vivencia directa de lo que se iría a narrar, el compromiso con la pluma.

Sin embargo, como producto de época, el “Nuevo Periodismo” llevaba los genes que iban a causar su propia caída. Es que la *cultura hippie* y los años de excesos y rupturas y liberación, toda esa loca década, terminan convirtiéndose en un producto más de consumo. Esa sociedad sufre cambios, transformaciones, se agota, y el “Nuevo Periodismo”, también.

¿Qué queda de esos tiempos, de esa experimentación? A partir de los años 70 se van apareciendo reglas, hay un retorno, pero no a las tradicionales y acotadas 5W sino a la narración de historias como se hacía antes, con una escritura clásica, simple, limpia y transparente. Se rompe con la construcción tradicional de la noticia, pero el estilo propio de Wolfe, por citar un ejemplo, se muere llegando a los 70. El *próximo periodismo* iría en busca de la estética, y no de la ética pregonada por la vieja Escuela Tradicional Norteamericana.

Aquel que escribe ya no tiene fórmulas, sino el anhelo de perfeccionar la narración, una necesidad de contar; un campo enorme con una nueva estética que permite más libertad a la hora de escribir, pero con el deber de escribir bien.

Aquel que comunica pareciera no ocupar ya un rol protagónico, al no hacerse presente implícitamente en la escena; pierde fuerza la utilización de la primera persona, pero se constituye como un testigo que no se incluye pero se sabe que está ahí, que deja su marca en la página.

¿Qué queda del “Nuevo Periodismo”? El realismo en los diálogos, la revitalización de la crónica periodística, el meterse dentro de la piel de ese otro y saber qué está pensando, el transportar al lector a la escena de la acción.

Puede decirse que el “Nuevo Periodismo” se agotó a fines de los 60, pero enseñó que la masacre de los viejos límites es posible, y eso es lo mejor que ha dejado.

NOTAS

¹ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarnier, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 56.

² Al hablar de la Teoría de las 5W se hace referencia a las cinco preguntas básicas a las que cualquier información debe responder para cumplir el objetivo de informar de la manera más clara y completa los hechos.

Establecidos por la Escuela Tradicional Norteamericana (ETN) y, por consiguiente, tomando su denominación de las expresiones inglesas, estos interrogantes son: QUÉ (what), QUIÉN (who), CUÁNDO (when), DÓNDE (where), POR QUÉ (why), y podría agregarse una sexta pregunta, CÓMO (how).

Aunque no existe un orden predeterminado para responder a las 5W, ya que depende del tema a desarrollar, sí es de suma importancia que los aspectos más relevantes de la noticia se encuentren en la cabeza informativa. Es indispensable, asimismo, que al finalizar la elaboración del artículo, todas las preguntas hayan sido contestadas.

³ CAPOTE, Truman. *In cold blood*, Penguin, Estados Unidos, 1965. Traducción de Fernando Rodríguez, Anagrama, Barcelona, 1994.

⁴ MAILER, Norman. *The army of the night*, Sigent Books, Estados Unidos, 1968. Traducción de Juan Carlos García-Borrón Moral, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1969.

⁵ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 41.

⁶ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 17.

⁷ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 48.

WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.

⁹ MARTÍNEZ, Tomás Eloy. "El periodismo vuelve a contar historias", En: *La Nación*, Suplemento Cultura, 18 de noviembre, 2001.

¹⁰ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 26.

¹¹ WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 50.

¹² WOLFE, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Página 53.

¹³ PIGLIA, Ricardo. *Crítica y Ficción*, Buenos Aires: Siglo Veinte, Buenos Aires, 1993, Página 88.

SEGUNDA

PARTE

2.1. ROBERTO ARLT: FUERA DEL RELATO DE SÍ MISMO

INTRODUCCIÓN

Roberto Arlt es uno de los mejores ejemplos de cómo la vida íntima, el contexto y las experiencias influyen en la producción de todo escritor. Efectivamente, su escritura posee un claro carácter autobiográfico y, a través de una lectura y análisis atento y minucioso de su obra, se pueden reconstruir sus 42 años de vida.

Es que todo está allí. Sus duros y rebeldes años de infancia, su condición de hijo de inmigrante, su adolescencia repartida entre la escritura, las tertulias literarias y los trabajos más extraños, pero que le permitían subsistir; sus inicios en el periodismo, su anhelo de ser un gran escritor, sus amores, sus fracasos y frustraciones, sus delirios de inventor, sus dudas existenciales.

Todo se encuentra en la obra de Arlt. Porque no puede despegarse de su historia, porque la escritura es su método de catársis y su condición de ser. Es su lugar de enunciación, ante el mundo y ante sí mismo, un lugar de constitución de su identidad.

Si embargo, a la vez, su testimonio es el más engañoso de abordar en una investigación de su vida, porque inventa datos de su historia, miente, y no dice todo lo que sabe; porque parece estar más preocupado por la construcción de una imagen pública coherente con lo que él considera debe ser el perfil de un escritor, que por dar un testimonio verdadero de su propia biografía.

Y con la ayuda de los críticos literarios, la imagen de Roberto Arlt que ha predominado es la de un escritor torturado, oscuro, como muchos de sus personajes, que conjuga marginalidad y falta de reconocimiento público; un

escritor angustiado, incomprendido y nunca reconocido, carente de capital cultural y lleno de desprolijidades, faltas de ortografía e imperfecciones.

Arlt necesitó inventarse una autobiografía más sugestiva que la real para consolidar un espacio particular en el campo literario argentino.

La radiografía de Roberto Arlt que se presenta a continuación no tiene como objetivo un desarrollo exhaustivo de la vida y obra del autor ya que, si bien es importante una aproximación a su figura, se corre el riesgo de perder de vista el objetivo central de esta tesis de investigación.

No se pretende realizar una biografía de Arlt¹, sino un recorrido por parte de su vida y obra, por tanto se tendrán en cuenta los aspectos básicos y claves para poder abordar luego, de manera indicada, sus “Aguafuertes porteñas” y su labor periodística.

BREVE ESTADO DEL ARTE

El primer trabajo sobre el escritor estuvo a cargo de Raúl Larra² y si bien está bien abordado, tiene cincuenta años, está tensionado por las discusiones de época y es una biografía un tanto crédula de la imagen que Arlt se encargó de construir sobre sí mismo, esa imagen del torturado.

Así y todo, es de gran importancia ya que, sumado a las operaciones de lectura que llevan adelante los jóvenes de la revista *Contorno*, la narrativa y la vida de Arlt vuelven a tomar vuelo, luego de diez años de indiferencia y anonimato por parte de la crítica literaria.

Quizás, de todos los que han intentado realizar una biografía sobre Roberto Arlt, es Silvia Saítta quien mejor supo retratar la vida del autor ya que no se propuso como objetivo prioritario “*corregir esos datos equivocados de su*

biografía, sino sobre todo interpretarlos. Porque las mentiras de Arlt, sus falsas declaraciones, tienen significado en sí mismas precisamente en tanto mentiras, ya que es en ellas donde es posible leer, como en ningún otro lado, las operaciones que Arlt realizó en la configuración de su imagen pública de escritor”³.

En *El escritor en el bosque de ladrillos*⁴, Saítta realiza un recorrido completo por la vida de Arlt., luego de una ardua investigación que incluye la consulta de documentos oficiales y la realización de entrevistas con los familiares y amigos aún con vida, entre otras fuente.

Reseña, primero, la infancia y adolescencia hasta la publicación de su primer cuento; cita los cuatro años pasados en Córdoba, donde conoce a su primera esposa, se casa y nace su hija Mirta; muestra y desarrolla el vínculo que establece con Güiraldes y describe los inicios periodísticos en la revista *Don Goyo*.

Luego, nos muestra a un Arlt que combina el mundo del teatro con las reuniones de escritores de izquierda, la labor como cronista de viajes y la fuerte relación con los sucesos internacionales.

Desarrolla, luego, la última etapa del escritor, desde su matrimonio con Elizabeth Mary Shine, el viaje a Chile, los problemas con el diario *El Mundo*, y su obsesión por la medias vulcanizadas que no se rompen, hasta el día de su muerte, el 26 de julio de 1942.

LOS PRIMEROS AÑOS

No queda claro por qué se hacía llamar Roberto Godofredo Christophersen Arlt, si ése no era su verdadero nombre. Tampoco por qué

cambiaba la fecha de su nacimiento en los reportajes. Lo cierto es que Roberto Arlt nació un 26 de abril de 1900 a las 11 de la noche, hijo de Carlos Arlt, un prusiano autoritario y violento y Ekatherine Iobstraibitzer, italiana, religiosa y aficionada a las ciencias ocultas y la astrología.

Era una joven pareja de inmigrantes, que primero habían vivido en La Piedad 677, donde nació Arlt, para luego mudarse a una casa en Méndez de Andés 2138, de Flores, un barrio que dejaba de ser un pueblo de provincia para convertirse en un suburbio porteño.

Toda su infancia y adolescencia transcurrió allí, junto a su hermana Luisa, tres años menor que él, en un barrio burgués donde se mezclaban los argentinos y los inmigrantes. Y en las escuelas, donde convivían los hijos de obreros, maestros, empleados, profesionales y pequeños comerciantes.

Arlt fue a tres escuelas y, aunque no es cierto que haya abandonado la educación formal a los 8 años -como él mismo asegura en muchas entrevistas o notas de *El Mundo*-, no está del todo establecido el motivo de los cambios y de finalización, a los 14.

“En Flores, suelo encontrarme con un ex maestro mío, señor Emilio F. Valassina, quien me dice:

- ¿Te acordás de cuando te tuve que expulsar del tercer grado? ¿Te acordás?”⁵

Comenzó la escuela primaria a los 6 años en la Escuela N°12 de Flores, donde cursó primer grado -inferior y superior- y segundo, en el turno tarde. En 1910 se produjo un cambio importante: Arlt fue anotado en el turno mañana de la escuela más tradicional del barrio para realizar su tercer grado, que debió volver a cursar, y su cuarto grado. En 1913, fue anotado en la Escuela N° 17, donde cursó y aprobó quinto grado, y aquí decidió interrumpir con su educación formal.

Pese a los continuos problemas económicos, los Arlt nunca vivieron en conventillos ni debieron enviar a sus hijos a trabajar, salvo cuando Carlos se instaló un tiempo en Misiones para trabajar y Roberto, por pedido de su madre y como único sostén, tuvo que emplearse en diversos oficios para ayudar a la economía familiar.

Así, alternaba sus horas en una bicicletería con su afición a los folletines y libros que compraba usados en alguna de las tres librerías más importantes de Flores, y las tertulias literarias del barrio. Es en una organizada por el periódico local *La Idea*, donde conoció a Conrado Nalé Roxlo, con quien compartió lecturas y largas charlas, y sostuvo una amistad que durará toda la vida.

Pero esos años relajados y de aventuras literarias no durarían mucho: cuando el padre regresó de Misiones, la relación entre ambos se tornó aún más hostil y luego de varias discusiones, culminó con la expulsión del adolescente de la casa. Roberto se vio obligado a trabajar de lo que fuera: dependiente de librería, aprendiz de hojalatero, aprendiz de pintor, mecánico y vulcanizador. Sin embargo, no perdió de vista su único sentido en la vida: ser escritor.

LAS PRIMERAS PRODUCCIONES

Según el mismo Arlt, escribe su primer cuento a los 8 años para vendérselo por 5 pesos a un distinguido vecino del barrio, no obstante será su relato titulado “Jehová” el primero en registrarse oficialmente.

En 1918, tras meditaciones, decidió visitar a Juan José de Soiza Reilly, escritor y periodista reconocido que había pasado por publicaciones como *La Nación* y *Caras y Cartas*, y había escrito varios libros. En la ocasión, le acercó un relato que había escrito y a cambio recibió la promesa que, de gustarle, lo publicaría en la *Revista Popular*, donde era colaborador. “Jehová”⁶ aparecería en las páginas de ese magazine el 24 de junio de ese año.

Su segunda obra conocida, “Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires”, apareció el 28 de enero de 1920 editada por *Tribuna Libre*; era un ensayo literario que, acompañado por una foto y firma de su autor, funcionó como prueba para sus inicios literarios. Sin embargo, Arlt ya había empezado a gestar su gran éxito un año atrás.

En 1922, por intermedio de Conrado Nalé Roxlo, Arlt consiguió una entrevista con Samuel Glusberg, quien estaba sacando a la venta una colección de folletos a bajo precio y podría darle un espacio al joven con ansias de publicar. Arlt le llevó entonces “Recuerdos del adolescente”, relato que finalmente saldría a la calle en *Babel, Revista de Arte y Crítica*.

Ese mismo año, abandonó por primera vez su ciudad natal y partió a Córdoba convocado por el servicio militar. No es mucho lo que se sabe de esos años, quizás lo más trascendente es que fue allí donde conoció a Carmen Antinucci, proveniente de una familia pequeño-burgués tres años mayor que él y con quien se casó.

Un año después del matrimonio, tuvieron a su hija Mirta Electra, pero las cosas en el flamante matrimonio no andaban bien: Carmen, acostumbrada a vivir holgadamente, no podía adaptarse a un marido de profesión incierta y derrochador; y a Roberto la dote de 25 mil pesos que traía consigo Carmen no podía hacerle olvidar el engaño al que fue sometido: su esposa tenía tuberculosis.

En 1924, los tres volvieron a Buenos Aires y con lo poco que quedaba de la dote compraron un terreno en Villa Devoto para edificar su casa propia, la que tuvieron que vender antes de terminar de construir por problemas económicos. Arlt necesitaba un trabajo estable que le permitiera sostener y acomodar a la familia y se incorporó en *Última Hora*. Si bien este empleo free lance aportó, no es nada comparable a la ayuda recibida de parte de Ricardo Güiraldes.

Güiraldes vino a ocupar, de alguna manera, el lugar de padre al resolver la economía maltrecha de la familia, convirtiendo a Arlt en su asistente personal. Y en esos ratos juntos, el joven le mostraba los borradores de *La vida puerca*, ese boceto de novela que llevaba bajo el brazo a todas partes. Güiraldes leía paternalmente esos escritos, corregía pacientemente su sintaxis y léxico y hasta incluso ideó y sugirió un nuevo título, que Arlt gustosamente aceptó: *El juguete rabioso*.

Pero lo que es aún más, gestionó personalmente algunas de las primeras publicaciones del joven escritor en *Proa*, revista de la que era director junto a Jorge Luis Borges, Brandán Caraffa y Pablo Rojas Paz. “El Rengo” y “El poeta parroquial”, dos capítulos de *El juguete rabioso*, hubiesen permanecido en invisibles a no ser por Güiraldes.

De la mano del reconocido escritor, comenzó a ingresar al ámbito literario y a frecuentar las más exclusivas tertulias, de las que participaban los hermanos Raúl y Enrique González Muñón, Nicolás Olivari, Jorge Luis Borges y Mario Delfino, entre otros. Arlt iba lentamente formando parte de ese mundo que tanto anhelaba.

Definitivamente, *El Juguete Rabioso* debía ser publicado. Güiraldes intentó un espacio en *Proa*, pero ni eso ni las tratativas que entabló Arlt con Glusberg y Manuel Geizer, tuvieron efecto.

Es así que el novato escritor decidió probar suerte en una editorial de izquierda, *Claridad*, al tiempo que conoció a los integrantes del denominado grupo Boedo en las reuniones de escritores y artistas que se hacían los sábados en la casa de Elías Castelnuovo. *Claridad*, dirigida por Antonio Zamora, había empezado a funcionar en 1922 con la aparición de la revista *Los Pensadores* que, a partir de 1924 se transformó en *Revista de Selección Ilustrada. Arte, Crítica y Literatura*, para en 1926 pasar a llamarse *Claridad, Revista de Arte, Crítica y Literatura. Tribuna de Pensamiento Izquierdista*, que duraría hasta 1941.

Sin embargo, tampoco tuvo suerte allí. Castelnuovo cuestionaba su pésimo uso de la gramática y la sintaxis, e incluso le habría sugerido dedicarse a otra cosa. Para octubre de 1925 Arlt seguía sin editorial.

Incentivado otra vez por Güiraldes, decidió presentar su novela en el Concurso Literario de prosa y verso para Escritores Inéditos Sudamericanos. Las chances de ganar eran altas, no tanto por las buenas críticas sobre su obra sino por la estrecha relación que mantenía Güiraldes con Enrique Méndez Calzada, uno de los jurados.

*El Juguete Rabioso*⁷ obtuvo así el primer premio y salió a la calle en 1926, con un prólogo dedicado a su mentor, Ricardo Güiraldes. La novela fue un éxito rotundo y obligó a dos ediciones más (1930 y 1931), esta vez a cargo de aquella que lo había desestimado, la editorial *Claridad*. Señaló así la aparición de un gran novelista, pero también un ajuste de cuentas con los muchachos de Boedo, al quedar de manifiesto que tanto *Babel* como *Claridad* la habían rechazado.

Casi en simultáneo, la editorial del inglés Haynes estaba lanzando una nueva publicación que saldría los días martes y estaría dirigida por Nalé Roxlo: *Don Goyo*. Con su amigo de la adolescencia en la conducción, Arlt consiguió por primera vez un trabajo estable y rentado vinculado al periodismo. Desde 1926, entregará de manera quincenal una nota que sería, de alguna manera, el

antecedente de sus aguafuertes: relatos breves de marcado acento autobiográfico y escritos en primera persona.

EL PERIODISMO

El acceso al mundo de la literatura no fue fácil pero el periodismo escrito de los años veinte le ofreció un lugar desde el cual consolidar un nombre propio y un estilo literario y aún más: sostuvo económicamente su ficción y le abrió las puertas de entrada a situaciones que tenía vedadas de antemano, como una publicidad constante de todas sus obras, el ansiado viaje a Europa o la gira por varios países de América Latina.

En 1927, Roberto Arlt ingresó al staff del diario de Natalio Botana como cronista de la página policial, lo que lo llevó a recorrer las zonas de la periferia y sumergirse en los bajos fondos de la ciudad. Pero, además de estas aventuras y de un trabajo estable, *Crítica* significaba *pertenecer*, formar parte de la “muchachada”, integrar una redacción bohemia y alocada pero con todas las responsabilidades inherentes al verdadero oficio periodístico: así, por primera vez, Arlt desempeña la labor del cronista circunscribiéndose meramente a la cobertura de la noticia cotidiana. *Crítica* significaba *pertenecer* a pesar de no poder firmar sus notas o extenderse en opiniones personales.

De todas maneras, la redacción de *Crítica* estaba llena de amigos y era el lugar más apasionante que podía imaginar. El ruido de las máquinas de escribir, el papelerío, el humo, los golpes de noticias que llegaban de cualquier parte del mundo, todo esto hacía de la redacción un paraíso. Ese mundo movedizo y sorprendente de *Crítica*, donde se mezclaba lo político con lo gremial o con el crimen despiadado, lo fascinaba⁸.

Algo estaba cambiando en su vida: un sueldo fijo, muchos amigos nuevos, y el contacto directo con un mundo marginal cuando recorre las calles a medianoche, en procura de hechos policiales y delictivos.

Definitivamente en algo cambió su vida. En un breve lapso, murieron sus dos padres: el biológico, Carlos, el 4 de marzo de 1927, y Güiraldes, su padre literario y guía, el 8 de octubre, a quien le dedica una nota de homenaje en *Crítica*.

De esa dura etapa, lo rescató Alberto Gerchunoff al convocarlo, en marzo de 1928, a participar de la fundación de un nuevo diario que piensa lanzar la editorial de Alberto Haynes.

Con el primer ejemplar de *El Mundo*, se inauguró también la sección “El cuento de hoy” con un relato de Arlt llamado “El insolente jorobadito”⁹; pocos días después se publicó otro más con el título “Pequeños propietarios”¹⁰, que será su último trabajo completo de ficción publicado en matutino.

Bajo la dirección de Gerchunoff, Arlt escribió una nota periodística diaria que aparecía sin firma y sin título. Pero luego, con Muzio Sáenz Peña a la cabeza, Arlt y su columna comienzan a sufrir mutaciones: a partir del 5 de agosto, su sección ya tiene nombre, “Aguafuertes porteñas”¹¹; el 14 de agosto, aparecen tímidas las iniciales “R.A.”¹²; y por fin el 15 agosto Roberto Arlt puede darse el lujo de firmar sus producciones¹³.

Con el nombre cito, avanza la primera persona gramatical que convertirá a este espacio en un lugar para plasmar sus opiniones, sostener posiciones e intervenir en las discusiones culturales del momento. Y lo que es aún más, su nota aparece en la página 6, la página dedicada al editorial, y su columna es la única firmada de todo el periódico¹⁴.

Con este reconocimiento, que pronto se expandirá, y un director permisivo que lo conciente y que viene a ocupar en suerte el lugar que bien supo Ricardo Güiraldes, Arlt comienza su ascendente carrera literaria.

Arlt ha hecho mención en decenas de aguafuertes a la relación con su director:

“Muzio Saénz Peña, cosa que ningún director de diario hace, me dio plena libertad para escribir. Esto es todo, y es mucho para quien entiende algo de periodismo. Libertad, libertad de denunciar la tontería; libertad de atacar la injusticia; libertad del decir, de ser lo que se es, sin restricciones, sin mojigaterías.

“(…) Sí, es necesario hacer constar claramente esto: si yo he podido desenvolverse con la agilidad que deseaba, débese exclusivamente a esa franquicia; la libertad de ser como uno es, como yo sentía la necesidad de expresarme para un público que, más tarde, me alentó a continuar.”¹⁵

Es innegable que fueron sus “Aguafuertes porteñas” las que lo transformaron en el redactor más cotizado, con un sueldo de 300 pesos mensuales, y las que le dieron fama inmediata; las puertas siempre abiertas para difundir sus relatos en otras publicaciones de la editorial Haynes, como lo eran *El Hogar* y *Mundo Argentino*; y las que permitieron legitimar su lugar de enunciación, consolidar un público y, sobre todo, saberse leído y tener un nombre propio¹⁶.

Si bien este aspecto de su obra está desarrollado más acabadamente en el Capítulo III de este trabajo de investigación, podemos sintetizar que las aguafuertes consistían en breves crónicas que, aunque tenían un estilo narrativo muy próximo a la literatura y al comienzo fueron tomadas como notas costumbristas o relatos sobre algunas situaciones cotidianas, permitían ver una clara intención informativa, verdaderas denuncias sociales, manifestación de opiniones, análisis y la descripción del estado de situación de esa sociedad porteña de los 30.

Estas columnas abordaban los temas y situaciones cotidianos de una Buenos Aires convulsionada por los cambios percibidos con la llegada del nuevo siglo XX, una nueva realidad que traía consigo nuevos personajes, una ciudad en transformación. Y retrató así la desigualdad social, los marginales y excluidos, la “viveza criolla”, la corrupción de la clase dirigente y la hipocresía de la oligarquía, como también los usos y costumbres de las capas media y bajas.

En cuanto al lenguaje, Arlt dijo en una de sus notas que escribe *“en un idioma que no es el castellano, sino el porteño”* y que responde a *“toda una tradición: Fray Mocho, Félix Lima, Last Reason... Y es acaso por exaltar el habla del pueblo, ágil, pintoresca y variable, que interesa a todas las sensibilidades.”*¹⁷

Introdujo el descaro del arrabal, esa mezcla desprolija de las voces del barrio, e intentó elevar el idioma de la calle, esa lengua plebeya, a idioma nacional. De esta manera, Arlt estableció con el lector una suerte de sociedad que tenía códigos propios y fluida comunicación al incluir las voces de sus protagonistas dentro de sus crónicas.

Intervino, también, a través de sus aguafuertes en la polémica sobre el idioma de los argentinos:

*“Los pueblos bestias se perpetúan en su idioma, como que, no teniendo ideas nuevas que expresar, no necesitan palabras nuevas o giros extraños; pero, en cambio, los pueblos que, como el nuestro, están en una continua evolución, sacan palabras de todos los ángulos, palabras que indignan a los profesores...”*¹⁸

Es en esos años cuando frente a la proliferación de las lenguas extranjeras, la distorsión del idioma comienza a ser vivida como amenaza. A partir del impacto inmigratorio, la literatura argentina asume como una de sus

funciones la de preservar y defender la pureza de la lengua nacional frente a la mezcla producida por los inmigrantes¹⁹.

Si bien Arlt seguiría escribiendo sus aguafuertes para *El Mundo* hasta el día de su muerte, estos años en el periódico estarían signados por las turbulencias y los cambios.

El 12 octubre de 1929, sin previo aviso, suspendió sus tareas como aguafuertista para poder terminar la que sería su próxima y segunda novela *Los Siete Locos*²⁰; Arlt quería presentarla en el Concurso Municipal de Literatura, y al tiempo que le demandaba el periódico, se sumaba un cansancio general y una salud frágil. Por eso, Raúl Scalabrini Ortiz fue a su reemplazo con los "Apuntes porteños" hasta el 15 de noviembre, fecha en que Arlt volvió al diario luego de lograr publicar su trabajo.

Como acostumbraba Arlt, dejó constancia de esto a través de uno de sus artículos y en "De vuelta al pago" hizo una suerte de confesión y explicó los días de ausencia:

"Vino a verme el petiso Scalabrini Ortiz y me dijo:

- Che, Arlt, ¿hasta cuándo pensás tirarte a muerto?

Lo contemplé un instante al inefable petiso y le dije:

- Bueno, andá, decile al Director que el 15 iré a trabajar.

Y heme aquí de vuelta al pago. Entre los compañeros; mi mesa de costumbre.

Hablando con ustedes, mis colosales y anónimos amigos. ¡Nuevamente de vuelta

al pago! Después de haber atorranteado concienzudamente durante dos meses;

dos meses en los que todos los días, a las siete de la tarde, me decía:

*- A esta hora el petiso Scalabrini está laburando mientras yo vago. (...) Había estado bastante enfermo de la vista. Además me sentía cansado; tenía que terminar una novela, Los siete locos, y sobre todas las cosas experimentaba una imperiosa necesidad de atorrar, de no hacer nada. (...) Trabajé mucho muchachos. Me hice cuatrocientas setenta y cinco notas seguidas."*²¹

Los tiempos eran prometedores, sin embargo su matrimonio iba de mal en peor, la pareja decidió separarse y Carmen se quedó en Córdoba, en casa de sus padres, con Mirta.

A partir de 1930, Arlt comienza con los viajes que lo deslumbrarán e influirán fuertemente en su escritura. El febrero, viajó a Sierra de la Ventana para descansar pero como en el diario no tenía vacaciones, se comprometió a enviar una nota diaria que se titularía “Aguafuertes silvestres”; en marzo, emprendió una gira por la costa este de América, aunque sólo logró conocer Uruguay y Brasil –desde donde mandaría sus “Notas a bordo” y “Notas de viaje”-: estando en Río de Janeiro recibió un telegrama que le notificaba que había sacado el tercer premio de 2 mil pesos del Concurso Municipal de Literatura, con el que más tarde alquilaría un departamento. Debía volver a Buenos Aires.

DE REGRESO AL PAGO

Otra vez en Buenos Aires, Arlt prosiguió con su carrera literaria: en noviembre de 1931 salió a la calle *Los Lanzallamas*²², continuación de *Los siete locos*; en abril de 1932, la primera edición de *El amor brujo* (Editorial Victoria), y en septiembre del mismo año la segunda edición (Editorial Rañó). Por esos tiempos, escribía para *El Mundo* sus aguafuertes sobre el matrimonio y el noviazgo.

Arlt escribió sin parar y si bien anunció la segunda parte de *El amor brujo* -*El pájaro de fuego*- para los próximos meses, nunca salió a la calle cerrándose así su ciclo novelístico.

En 1933, publicó en *El Hogar y Mundo Argentino* una compilación de cuentos titulado “El jorobadito”, al tiempo que recopiló las aguafuertes porteñas y se metió de lleno en el teatro.

Unos años antes, en 1931, Leónidas Barletta había convocado a los escritores Álvaro Yunque, Amado Villar, Nicolás Olivari, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros, a participar del recién fundado Teatro del Pueblo; Roberto Arlt, que estaba también dentro de la lista, se puso a trabajar en la adaptación de “El humillado”, fragmento de *Los siete locos*, que finalmente se estrenó el 3 de marzo. El éxito fue rotundo y en junio se estrenó “300 millones”, basada en un suceso real que debió cubrir siendo cronista policial de *Crítica*.

Conforme a este nuevo placer, y a un director que lo malcría, comenzó a escribir sus “Aguafuertes teatrales” en la sección “Vida teatral” de *El Mundo*, pero su crítica lapidaria y su desprejuicio hacen que Muzio ordene su vuelta a la página 6.

Inquieto, seguiría con los viajes: en 1933 se embarcó y recorrió el Río Paraná junto a una tripulación -de allí saldrían sus “Aguafuertes fluviales”-; en 1934 partió hacia el sur argentino, dando vida a las “Aguafuertes patagónicas”. Pero es en febrero de 1935, que logró el tan ansiado viaje: Europa.

En el caso de Roberto Arlt ya no se trata del viaje estético y consumidor de los hombres de la generación del 80, ni del viaje de los escritores de clase alta que representa el contacto con las elites internacionales. Su viaje es el del cronista profesional que viaja y responde con su trabajo a una demanda del diario, que exige una escritura rápida, sin correcciones, con pautas precisas, prohibición de temas, brevedad y formato determinado. Arlt viaja porque la escritura es la condición de posibilidad de la existencia de su viaje²³. Como él mismo explica en una de sus aguafuertes:

“No pasa mes, casi, sin que de Buenos Aires no salgan tres escolares en aventuras periodísticas, y lo primero que hacen, en cuanto llegan a cualquier país, es entrevistar a escritores que a nadie le interesan.

¿Por qué voy a ir yo a quitarles el trabajo a estos muchachos? No. ¿Por qué voy a ir a sustraerles mercadería a los cien periodistas sudamericanos que viajan por cuenta de sus diarios para saber qué piensa Mengano y Fulano de nuestro país?

(...) Todo esto son macanas.

Cada vez me convengo más que la única forma de conocer un país, aunque sea un cachito, es conviviendo con sus habitantes; pero no como escritor, sino como si uno fuera tendero, empleado, o cualquier cosa. Vivir... vivir por completo al margen de la literatura y de los literatos.”²⁴

Durante el año que estuvo afuera, visitó y recorrió como corresponsal casi toda España, en tiempos de revolución y guerra civil, y gran parte de África²⁵. El 7 de mayo de 1936 emprendió la vuelta con una mezcla de desgano, alegría y decepción: la experiencia había sido maravillosa al proporcionarle la posibilidad de conocer otros paisajes y culturas, pero lo que encontró no era lo que esperaba, allí también existía pobreza, desigualdad e injusticias sociales. En 1937 volvió un Arlt que cuestiona lo que ha leído previamente, y este nuevo conocimiento repercute en el modo en que comienza a concebir el porqué de su escritura y su función como cronista.

Luego de un año de viaje, volver fue difícil. Otra vez en Buenos Aires, entre enero de 1937 y mayo de 1942 publicó 22 relatos orientales en *El Hogar y Mundo Argentino*, 15 de los cuales se incluirían en *El Criador de Gorilas*²⁶. A su vez, se iba interesando por el cine, por eso le pidió a Muzio escribir en la página cinematográfica, al momento dirigida por Calki (Raimundo Calcagno). Siguiendo con las complacencias, el director de *El Mundo* no se opuso a los deseos de su protegido y le destinó un espacio junto a Calki, que no toleraba que un recién llegado y novato en el tema le diera indicaciones de cómo hacer su trabajo. Luego de presiones, Muzio lo devuelve a Arlt a la página 6. Entre un

paso y otro, había estado 6 meses sin escribir: su hermana Lila había muerto en Cosquín, el 27 de septiembre, hecho que lo conmocionó.

Volvió a la página 6 y además, a su gran pasión, el teatro: en general ligado a la compañía de Barletta, en agosto de 1936 estrenó “Saverio, el cruel”; en octubre, “El fabricante de fantasmas”; en septiembre de 1937, “La isla desierta”; en marzo de 1938, “África”; y en 1940, “La fiesta de hierro”.

Como se mencionó anteriormente, Arlt seguiría escribiendo sus aguafuertes para *El Mundo* hasta 1942, año de su muerte. Sin embargo, entre marzo y octubre de 1937, y de ahí en adelante, estas columnas sufrirán una pequeña mutación, cambian de nombre: “Tiempos presentes” primero, y el sugestivo “Al margen del cable”, después.

Continuó con su estilo característico, pero esta vez los temas serán los que irán cambiando. Ya no se centrará tanto en su ciudad, sino en la contienda internacional. En la mezcla caótica y desordenada de los cables de noticias, donde conviven las informaciones de grandes sucesos con las trivialidades cotidianas, Arlt encuentra los tópicos a partir de los cuales construir su narración; desdibuja las fronteras redactando las noticias como si fueran argumentos de una ficción, describe la foto, imagina la vida que se esconde detrás de ese nombre.

SUS ÚLTIMOS AÑOS

El 20 mayo de 1939, ya separado de Carmen definitivamente tras un año frustrado de intentos de reconciliación, Roberto Arlt conoció a Elizabeth Mary Shine, secretaria de León Bouché, director de la revista *El Hogar*, y a partir de ese momento comienzan a verse todos los días. Ella tenía 27 años y Roberto, 39.

Cuenta la última mujer de Arlt²⁷ que el escritor *"se hospedaba en una pensión que estaba a una cuadra del diario, y yo vivía en la calle Iberá, en Núñez. Entonces él decidió mudarse a una pensión de la calle Cabildo, a tres cuadras de mi casa"*.

El 12 de marzo de 1940, Carmen Antinucci murió y esa situación debe haber significado cierta libertad para Arlt: por un lado, la muerte de Carmen representaba independencia de su hija Mirta a Córdoba, que iría a vivir con su abuela; por el otro, era la oficialización de su nueva relación: el 25 de mayo, viajó junto a Elizabeth al Uruguay y se casaron.

Durante los tres años que estuvieron juntos, Elizabeth acompañó a Roberto en sus andanzas por la vida bohemia de Buenos Aires; compartían todo, desde teatros, cines, restaurantes y largas charlas en bares, hasta discusiones y maltratos similares como los que tenía con su primera esposa.

Habían pasado sólo seis meses de matrimonio, cuando Arlt decidió viajar a Chile solo, huyendo de Elizabeth y de una relación que iba de mal en peor. Desde allí escribió, como era costumbre, pero poco y mal; sus notas casi no aparecen en El Mundo y la dirección del diario se sentía molesta, por primera vez, por el incumplimiento de su gran periodista.

La inestabilidad siguió siendo su marca. A la distancia, la pareja se reconcilió y el escritor logró, después de muchos trámites, que Elizabeth pudiera viajar al país vecino a su encuentro; era enero de 1941. Permanecieron juntos en Santiago durante unos días para emprender la vuelta a Buenos Aires. Pero siguieron peleando y sería así hasta su muerte. Todo esto, sin embargo, no pudo alejarlo de sus delirios de inventor.

Y el "inventor" puede encontrarse tanto en lo simbólico -desde la creación un perfil público, una imagen de sí mismo como el ser más angustiado y torturado, e incluso la invención de una nueva narrativa- hasta en la materialidad.

El acto de inventar lo acompañará desde los primeros años: junto a su padre, intentó construir una máquina para engordar gansos y venderlos; luego, probó una máquina automática para hacer ladrillos. Aunque dedicaba tiempo, esfuerzos y obstinación, aún faltaba el gran invento.

Arlt había ideado un procedimiento para fabricar medias de mujer cuyo punto no se corriera en la malla, invento que había registrado en 1934 y, a su vuelta de Chile, renovó la patente el 12 de enero de 1942. Para explotar el descubrimiento de las medias vulcanizadas, Arlt se asoció con Pascual Nacaratti, y crearon una sociedad llamada Arna. Pero la empresa nunca tuvo el éxito esperado. Como tampoco su relación con Elizabeth.

Cualquier motivo era bueno para que pelearan. *“Los dos éramos terriblemente celosos. A veces él me pegaba en la calle, pero yo le devolvía. Cuando se fue a Chile, quería hacer un viaje largo, quería librarse de mí. Era un sufrimiento, pero también era una necesidad estar juntos. Era un amor a pesar de nosotros”*²⁸.

Unos años antes a Arlt le habían descubierto una afección cardíaca y si bien se le prescribió un tratamiento que incluía ejercicios físicos, nunca había tomado en serio sus síntomas.

Nadie mejor que Elizabeth para relatar lo sucedido aquel domingo 26 de julio en la pensión de la calle Olazábal: *“Ese día, una vez despiertos, nos pusimos a conversar. Me contó que la noche anterior había estado en el Círculo y como tres meses después iba a nacer nuestro hijo, me contó que había averiguado por los servicios médicos que tenía la institución. Yo estaba de espaldas a él, mirando hacia la pared. Le pregunté la hora y él me contestó: ‘No sé’. Eso fue lo último que dijo. Después oí un ronquido, un estertor. Ya se había producido el ataque. Corrí a llamar al médico. No me dejaron subir: estaba embarazada de seis meses y la gente siempre tiene miedo por la criatura. En seguida, a los diez minutos, vino el doctor Muller. Subí con él, pero ya se había muerto. Eran las diez y media de la mañana.”*²⁹

Roberto Arlt murió joven, a los 42 años. Fue velado en el Círculo de la Prensa toda la noche entre el domingo y el lunes, lugar que había visitado la tarde anterior para la elección de autoridades que allí se celebraba. Aquel lunes, miles de argentinos leyeron en *El Mundo* la noticia de la muerte de Roberto Arlt junto a su último artículo que paradójicamente se titulaba “El paisaje en las nubes”.

Desde el Círculo de Prensa partió el cortejo fúnebre hasta el Cementerio de la Chacarita. Al otro día, Elizabeth junto a su madre, la madre e hija de Arlt, y Diego Newbery y Guillermo Short Thompson, amigos de la pareja, volvieron al cementerio a retirar las cenizas.

Un mes después, en el Tigre, un lugar del cual Arlt disfrutaba mucho, sus cenizas serían esparcidas en la inmensidad del Delta, y el 19 de octubre, en el Sanatorio Anchorena, a las once menos diez de la noche, nacería Roberto Arlt hijo.

OTRAS CONSIDERACIONES

Más allá de la obra que existe acerca de la vida y la narrativa de Roberto Arlt, aún no se ha centrado la vista en un aspecto que podría contribuir a la construcción no sólo de un acabado abordaje de su figura, sino de nuevos enfoques sobre la práctica periodística en Argentina.

Sobre todo a partir de los 60, la figura de Roberto Arlt y su narrativa han sido centro de numerosos debates. Encontramos la imagen del “torturado”, un hijo de inmigrantes que ha tenido que sufrir desde lo exótico de su apellido (una vocal y tres consonantes parecían una combinación imposible) hasta los golpes de su padre y la miseria de la familia. Un Arlt con sueños de inventor que se frustran en los primeros intentos. Un Arlt con afán de escritor que carece, en apariencia y dada su condición social, del capital cultural necesario para el

mundo de “la buena literatura”; que habla mal, y escribe aún peor, pero que a fuerza de rebusques consigue penetrar los muros de las elites del momento. Un Arlt que se encarga, obstinadamente, de autoconstituirse como “EL” torturado, y miente, engaña, todo en pos de la construcción de un personaje casi *rocambolesco*.

Hay una prosa insolente que rompe con las reglas de época, que genera disgustos y discusiones acerca del buen uso de la gramática y el acto de escribir. Una narrativa que expone ante la vista de todos lo que con afán se mantuvo oculto y relegado; que denuncia la hipocresía e idiosincrasia de época; que cuestiona lo, hasta el momento, obvio, natural y legitimado; que condena, hasta ese tiempo, lo inimputable.

Y así, se han realizado algunas biografías -la primera, a cargo de su colega y amigo Roberto Larra³⁰- que con el tiempo fueron conformando un claro y completo perfil del escritor; se han hecho análisis del discurso sobre sus novelas y obras teatrales, cientos de artículos en el centenario de su nacimiento y, hasta incluso, un compendio sobre la relación de Arlt y la crítica literaria a lo largo de su carrera como periodista y escritor³¹.

Por qué no, a través de sus “Aguafuertes porteñas”, reconocer un nuevo modo de hacer periodismo, una ruptura, y un aporte. Por qué no ver allí, por tanto, una de las primeras manifestaciones del llamado “Nuevo Periodismo” en nuestro país.

Hasta aquí se han presentado, en un breve recorrido, los rasgos fundamentales de la vida de Roberto Arlt que nos permiten un mejor abordaje de sus producciones periodísticas. En los capítulos siguientes, damos paso a los dos principales medios en los que el escritor trabajó, espacios que lo vieron crecer y consolidarse, y a sus famosas “Aguafuertes porteñas”, que lo transformaron en el redactor más cotizado y oficiaron de lugar de enunciación, ante el mundo y sí mismo.

NOTAS

¹ Para ampliar estos aspectos, se recomienda la lectura de Raúl Larra, *Roberto Arlt, el torturado*; Silvia Saítta, *El escritor en el bosque de ladrillos*; Omar Borré, *Roberto Arlt, su vida y su obra*; Omar Borré, *Arlt y la crítica (1926-1990)*.

² LARRA, Raúl. *Roberto Arlt, el escritor torturado*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1950.

³ SAÍTTA, Silvia. “En busca de las pistas falsas”, En: *Clarín*, Suplemento Ñ, Buenos Aires, 2 de abril, 2000.

⁴ SAÍTTA, Silvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

⁵ ARLT, Roberto. “El viejo maestro”, *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de julio, 1930. En: *Aguafuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁶ ARLT, Roberto. “Jehová”, En: *Revista Popular*, Buenos Aires, Nº 26, 24 de junio de 1918.

⁷ ARLT, Roberto. *El juguete rabioso*, Editorial Latina, Buenos Aires, 1926.

⁸ Estos aspectos se desarrollarán en el Capítulo II de este trabajo, “Origen y Consagración”.

⁹ ARLT, Roberto. “El insolente jorobadito”, En: *El Mundo*, Buenos Aires, 9 y 15 de mayo 1928.

¹⁰ ARLT, Roberto. “Pequeños propietarios”, En: *El Mundo*, Buenos Aires, 10 y 23 de mayo 1928.

¹¹ La primera nota que se publicó en el diario *El Mundo* bajo el título “Aguafuertes porteñas” fue “La tragedia del hombre que busca empleo”.

¹² La primera nota que se publicó en el diario *El Mundo* con las iniciales R.A. fue “El affaire de la casa de gobierno”.

¹³ Se trata del aguafuerte titulado “El hombre que ocupa la vidriera del café”.

¹⁴ Estos aspectos se desarrollarán en el Capítulo II de este trabajo, “Origen y Consagración”.

¹⁵ ARLT, Roberto. “La crónica N° 231”, *El Mundo*, Buenos Aires, 31 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1° edición, 1994.

¹⁶ Estos aspectos se desarrollarán en el Capítulo III de este trabajo, “Radiografías de época”.

¹⁷ ARLT, Roberto. “La crónica N° 231”, *El Mundo*, Buenos Aires, 31 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1° edición, 1994.

¹⁸ ARLT, Roberto. “El idioma de los argentinos”, *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de enero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 12a edición, 2004.

¹⁹ SAÍTTA, Silvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000. Página 61.

²⁰ ARLT, Roberto. *Los siete locos*, Editorial Latina, Buenos Aires, 1° edición, 1929.

²¹ ARLT, Roberto. “La vuelta al pago”, *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1929. En: *Aguafuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1° edición, 1994.

²² ARLT, Roberto. *Los lanzallamas*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1931.

²³ SAÍTTA, Silvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000. Página 136.

²⁴ ARLT, Roberto. “¿Para qué?”, *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril, 1930. En: *Nuevas Aguafuertes*, Editorial Losada, Buenos Aires, 3° edición, 1999.

²⁵ Durante ese tiempo fuera del país, Roberto Arlt envía y se publican en *El Mundo*: “Aguafuertes españolas”; “Aguafuertes gallegas”; “Aguafuertes vascas”; “Aguafuertes asturianas”; “Aguafuertes madrileñas”; “Aguafuertes de viaje”; y “Aguafuertes africanas”.

²⁶ ARLT, Roberto. *El criador de gorilas*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1941.

²⁷ GONZÁLEZ TORO, Alberto. “Roberto Arlt: anatomía de un gran escritor argentino”, En: *Clarín*, 1° de abril, 2000.

-
- ²⁸ ABÓS, Álvaro. “Los últimos días de Roberto Arlt”, En:
<http://sololiteratura.com/arlt/arltlosultimosdias.htm> (Consultada 06 octubre, 2005)
- ²⁹ URONDO, Francisco. “Roberto Arlt, intimidad y muerte” (reportaje a Elizabeth Shine)
En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 231, marzo, 1969. Página 680.
- ³⁰ LARRA, Roberto. *Roberto Arlt, el torturado*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1950.
- ³¹ Entre estas obras, además de las ya citadas en este capítulo, se encuentran:
GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt, innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*, Ediciones de la Universidad de Lleida, España, 2004.
ZUBIETA, Ana María. *El discurso narrativa arltiano*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1987.
RIVERA, Jorge. *El escritor y la industria cultural*, Editorial Atuel, Buenos Aires, 2004.
SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
CASTELNUOVO, Elías. *Memorias*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1974.
GUERRERO, Diana. *Arlt, el habitante solitario*, Ediciones Catálogos, Buenos Aires, 1982.
GOLOBOFF, Gerardo. *Genio y figura de Roberto Arlt*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Buenos Aires, 1989.

2.2. ORIGEN Y CONSAGRACIÓN: CRÍTICA Y EL MUNDO

INTRODUCCIÓN

Para poder abordar, analizar y comprender la obra periodística de Roberto Arlt, en este caso los artículos publicados bajo el título de “Aguafuertes porteñas”, resulta de suma importancia realizar un recorrido contextual por dos de los medios donde se desempeñó como periodista, como así también de los fundadores y directores de los mismos. Por este motivo es que se centrará la atención en la situación de cada uno de los periódicos durante los años 20 y 30 exclusivamente, momento de la producción arltiana; un desarrollo histórico o demasiado abarcativo resultaría un exceso, quizás carente de importancia para esta tesis de investigación.

Aunque breve y concisa, esta radiografía de *Crítica* y *El Mundo* es fundamental dado que, tanto uno como otro, a su modo, oficiaron de vehículos para la consagración de Arlt. El primero, a través de la columna dedicada a las noticias policiales, le permitió al escritor acercarse al medio y la profesión, conocer y entender las reglas del juego, en síntesis, incursionar en la práctica periodística y en la crónica, más precisamente. El segundo fue el espacio en el cual Arlt pudo mostrarse por completo, *ganarse el puchero* pero, por sobre todo, fue la oportunidad de plasmar sus opiniones y hacerse reconocido en la esfera intelectual de la época. *El Mundo* definió su destino y le permitió consagrarse como un verdadero periodista y escritor.

Luego de un período de cierto “hermetismo” literario, de celosa difusión de la “buena literatura”, de tradición y defensa de las costumbres, las décadas del 20 y 30, con todos los fenómenos sociales y políticos que ellas conllevan, resultaron ser en Buenos Aires un momento de liberación de esas formas, de gran producción literaria y periodística, desde la netamente cultural hasta la ligada a la política y a la cuestión partidaria.

Tanto *Crítica* como *El Mundo* fueron dos claros ejemplos de esta apertura y creación en el plano de la producción toda, pero sobre todo permitieron un cambio de escritura a nivel de lo periodístico que, si bien ya había tenido uno de sus momentos de viraje en la prosa de Roberto Payró, posibilitaron la consolidación y generalización de las innovaciones.

Los acontecimientos en las calles, la ebullición de la ciudad, la revolución en el más estricto sentido de la palabra y aún más la bohemia de las redacciones y los personajes que transitan en ellas, son aspectos claves para comprender el fenómeno social y sus instrumentos emergentes.

El periodismo profesional, el nuevo, el del periodista multifacético y polifuncional, que se mueve por el sentido de la vocación pero también por necesidad, por la supervivencia diaria, comienza a mostrar sus primeros signos de gestación en *Crítica*. *El Mundo* termina por consolidar y definir los que serán de allí en más los rasgos característicos en la prensa de la época. Es que es en estos espacios donde surgen nuevas especialidades y formas de narrar: por un lado la aparición de la figura del cronista y el enviado especial, tanto en el plano deportivo como en el de los sucesos internacionales; y por el otro, el reportero que debe manejar las modalidades del *interview* y conectar las noticias nacionales con las que provienen de los cables.

Se trata de un nuevo periodismo, un oficio inventado y aprendido a la vez, que supone en quien lo ejerce una disponibilidad temática amplia, capacidad de variación, percepción rápida del acontecimiento y los personajes, una sensibilidad extrema para los detalles y lo pintoresco; versatilidad intelectual en el manejo de dimensiones políticas, culturales y sociales, observación de alto perfil aunque no necesariamente profunda.

En este marco, la sala de redacción se constituye como un espacio moderno donde se entrecruzan informaciones e imágenes con un ritmo acelerado, un marco desprolijo, improvisado, informal y cambiante. Es éste el escenario que moldea lo que serán las nuevas modalidades y actitudes hacia la escritura periodística. Titulación de

gran impacto, brevedad en los textos, marcada opinión y comentarios, sintaxis simple y un montaje interno basado en cortes rápidos se combinan a la perfección con el arrojo deliberado hacia los espacios marginales donde están las notas interesantes, los perfiles desconocidos, los personajes de la crónica sensacionalista o de la crítica de costumbre, los misterios de Buenos Aires.

A partir de los años 20, el mundo periodístico se transforma radicalmente *“con la incorporación de nuevas tecnologías en la impresión que facilitan la puesta en práctica de proyectos innovadores. Con la aparición de los grandes diarios modernos, la prensa diaria se ha independizado del poder político, definiendo una nueva forma textual y nuevos procesos de enunciación y procesamiento de la noticia”*¹.

Lenta pero inexorablemente, la escritura libre de cánones y formas convencionales, la denuncia, la literatura de los suburbios, e incluso la de una ideología de izquierda, ya no estaban confinadas a periódicos marginales o a publicaciones exclusivamente partidarias.

La Buenos Aires de los años 20 y 30 supo albergar a todos. Y la escritura no fue menos.

CRÍTICA: NUEVA FORMA DE CONTAR

“Dios me puso sobre vuestra ciudad como un tábano

sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto”.

El diario *Crítica* apareció el 15 de septiembre de 1913 de la mano de Natalio Felix Botana Millares, un teniente uruguayo nacido en 1888, e instalado en Buenos Aires desde 1911. Con apenas 25 años, se convertiría en el mentor y primer director de un fenómeno mediático: el periódico no sólo se constituiría como una alternativa a los tradicionales medios gráficos como *La Prensa* y *La Nación*, cuanto más ejercería una fuerte ruptura en la prensa argentina de principios de siglo XX.

Durante varios años, *Crítica* fue mirado por el resto de las publicaciones, con las que logró imponer una verdadera competencia, como un ejemplar extraño en el mercado: quizás por los temas que desarrollaba en sus ocho páginas a tamaño sábana o por lo poco convencional de su director. Lo cierto es que los diarios, hasta el momento bien establecidos, no pudieron evitar advertir la presencia de un “tábano” que zumbaría en sus oídos, y muy de cerca.

En los comienzos, el desafío fue grande y el escenario se mostró hostil, pero la urgencia de no perder el diario llevó a Botana a pensar en un cambio de rumbo con un objetivo bien claro: llegar al público de masas. Y esas masas, casualmente, estaban allí, esperando ser interpeladas.

Es que había en el país un nuevo público, una incipiente generación de hijos de inmigrantes y, a la vez, una clase media que se iba constituyendo como actor social; una enorme masa de lectores que se incorporaba lentamente al universo político-social de un país que cambiaba. Era necesario, advirtió Botana, un medio distinto que los informara, era indispensable una nueva forma de contar.

La Ley de Educación 1420, aprobada el 8 de julio de 1884 bajo la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886), estableció la instrucción primaria obligatoria, gratuita y gradual. Esta obligatoriedad suponía la existencia de la escuela pública al alcance de todos los niños, medio para el acceso a un conjunto mínimo de

conocimientos, también estipulados por ley. Los padres estaban obligados a dar educación a sus hijos. De esta manera, la legislación tenía como misión primordial formar a los ciudadanos para alcanzar la integración de una heterogénea población del territorio nacional. En poco tiempo, la 1420 logró transformar paulatinamente a los hijos de inmigrantes en castellano hablantes, detalle que democratizó las opciones en relación con los criollos.

Por otro lado, la Ley Sáenz Peña sancionada en 1912 instauró el sufragio universal masculino, secreto y obligatorio, lo que tendría consecuencias en dos sentidos: por un lado, habría de incrementar considerablemente, luego de algunos años, el número de votantes; por el otro, terminaría con parte de los mecanismos de fraude electoral que se fundaban básicamente en el carácter voluntario del voto y en la falta de una garantía de privacidad en el momento de emitirlo.

Teniendo en cuenta los avances en la legislación y, en consecuencia, el lugar que ciertos estratos sociales fueron adquiriendo, el objetivo de *Crítica* fue, entonces, el ser *popular* tanto en relación a las temáticas abordadas como al uso del lenguaje. Entre las notas periodísticas, además de los artículos políticos donde se apoyaba o cuestionaba ácidamente a los gobiernos de turno, se incluyó, como innovación, una sección dedicada al deporte -más precisamente al turf-, la literatura de vanguardia, el tango y la crónica policial. Todo parecía convivir en perfecta armonía en el diario de Botana.

En cuanto a la estética y registros utilizados, se dio una combinación de grandes titulares, fuertes ilustraciones en la mayoría de sus páginas y un uso -quizás hasta abusivo- del lunfardo, el habla asociada, adjudicada y permitida hasta el momento a las clases bajas. Caricaturas, fotografías e historietas se sumaban y adornaban esa mezcla de denuncia seria y sensacionalismo extremo que presentaba *Crítica* en sus ediciones.

Por otra parte, y como forma de reclutar más lectores, editó, al igual que otros diarios, libros a precios muy accesibles, dando origen al nacimiento de la Biblioteca

Crítica; organizaba asimismo espectáculos públicos, ciclos de cine barriales y concursos de cuentos otorgando a sus lectores un espacio de participación, un rol activo, un lugar protagónico.

La identidad de *Crítica* no sólo se construyó en torno a las temáticas abordadas, los recursos estéticos y estilísticos o al acercamiento a las clases populares. La astucia en las interpretaciones de los acontecimientos y la enorme capacidad de Natalio Botana para percibir la novedad e innovar en formas fueron claves: incluyó en su equipo de trabajo a poetas y escritores que cubrían deportes, hacían crónicas policiales -como es el caso de Roberto Arlt-, columnas festivas y sueltos satíricos de la vida política y popular. Todos le daban un tinte pintoresco no sólo a la redacción y a la imagen del diario, también al tratamiento de las noticias, que eran netamente populares y así al vínculo con el público.

Tal vez en parte como producto de una sensibilidad de época, comenzó a perfilarse un periodismo que tenía un vínculo con el bajo fondo, con lo marginal, lo cotidiano y existente, pero desconocido o relegado hasta el momento.

Sin embargo, los planteos de base de *Crítica* apuntaban a llegar al público de masas, ése ávido de noticias y participación, ese público conformado por las clases medias, los trabajadores y los hijos de los inmigrantes que necesitaban donde verse *reflejados*. Por cuestiones comerciales más que de “función social”, *Crítica* estableció su vínculo a través de los temas más populares de la sociedad, como el cine y la radio en pleno apogeo, los deportes como el fútbol y el turf, y los casos policiales más insólitos. El diario hizo del crimen y del delito uno de los lugares centrales en la construcción de un nuevo modelo de crónica periodística.

Además de las ediciones habituales, el diario incursionó en la edición de numerosos suplementos y secciones como “Moda”, “Música”, “La Buena Cocina”, “Cultura Física”, “Para gordos y flacos”, y el suplemento infantil a color. Incluso, en una ocasión, se organizó un concurso de mujeres feas, a cuyas ganadoras se las premiaba con un tratamiento de belleza.

Asimismo, *Crítica* fue el precursor en muchos aspectos que hacen al oficio periodístico como la corresponsalía en conflictos armados en países vecinos, la cobertura deportiva, y la realización de reportajes telefónicos.

Como señala Pedro Orgambide, “Natalio Botana impuso una visión periodística y moderna que rompió con el modelo de los diarios tradicionales. Tenía un nuevo público, más popular, que se mezclaba con la clase media. El diario tenía de todo: fútbol y cables del exterior, política, y policiales. Otra de sus características era la gran cantidad de escritores y poetas que poblaban su redacción”².

EL TÁBANO

Los comienzos fueron todo un desafío. Los costos de la edición, el mantenimiento del enorme caserón donde funcionaba el periódico y la paga a sus empleados significaban una lucha diaria, sin embargo Botana tenía la habilidad y astucia para salir airoso de cada situación: desde vagar de edificio en edificio porque sólo abonaba el primer mes de la renta, a recuperar lo perdido mediante largas partidas de naipes con los trabajadores del diario, pasando por establecer fuertes lazos con la “mafia” de los canillitas y los dueños de la reventa de los periódicos. Los procedimientos y metodologías empleados por el uruguayo, si bien fueron cuestionados por gran parte del entorno de los medios, le valieron la admiración de muchos de sus colegas y empleados. Todo lo valía el riesgo de llevar a cabo su empresa.

La nueva política del diario, ligada a esta suerte de inclusión de las clases y las temáticas hasta el momento apartadas de la vida pública, combinada al talento para conducir el periódico y abrirse camino a golpes de ingenio, dio resultados: en 1920 la redacción de *Crítica* se mudó a una casa de tres plantas en la calle Sarmiento 1546; al año siguiente Botana logró instalar talleres propios y se sumaron dos tiradas más por día. Así, planteado en sus comienzos como un diario de mediodía, fue el único en llegar a tener cinco ediciones por jornal: la “Tercera”, a las 12 (aunque era la primera

en términos formales); la “Cuarta”, a las 14.30; la “Quinta”, a las 17; la “Sexta”, a las 21; y la “Séptima” y última, a las 22.30³.

Con una tirada inicial de cinco mil ejemplares, el proceso de crecimiento de *Crítica* tuvo puntos débiles y algunos de una subsistencia increíble y recién alcanzó su apogeo entrada ya la década del 20, en que llegó a vender alguna vez casi un millón de ejemplares diarios, una suma importante si se tiene en cuenta los niveles de circulación en una ciudad de menos de tres millones de habitantes.

Fue a partir de 1927 cuando *Crítica* comenzó a atravesar un período en ascenso que lo llevó a ser el cotidiano de mayor venta en la Argentina, con seis o siete ediciones por día, varias de las cuales rondaban los 100 mil ejemplares. Para ese entonces, la redacción se había trasladado a un extravagante edificio *art deco* de la Avenida de Mayo 1333, que bien se correspondía con el espíritu del diario y su fundador, y que tenía la particularidad de utilizar una sirena estridente que anunciaba a la población los acontecimientos más importantes. Si sonaba la sirena de *Crítica*, algo estaba pasando en Buenos Aires. Los ventanales que asomaban sobre la avenida se utilizaban para colocar pizarras con las últimas noticias que se actualizaban a cada hora. Allí se reunían los transeúntes muchas veces para comentar y opinar sobre la información.

En esta segunda época, caracterizada por los cambios y las desacostumbradas estrategias de venta, la portada empezó a lucir un pequeño tábano de tinta que se convirtió en emblema del diario, junto con la leyenda atribuida al filósofo Sócrates: “Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto”.

EL MILITANTE INTELECTUAL

Algunos investigadores sostienen que el afán de Natalio Botana a la hora de fundar *Crítica* estuvo orientado a combatir dos grandes enemigos: por un lado, el avance del populacho, *la chusma radical*, y por el otro el imperio germano en Europa⁴.

En cuanto a la contienda internacional, no hubo dudas ideológicas ni periodísticas: Botana y su diario apoyaron a los Aliados en los enfrentamientos mundiales y a los republicanos en la Guerra Civil Española y, aún más importante, Botana fue un claro y notorio opositor al régimen nazi.

En cuanto a la lucha contra el avance del radicalismo, si bien la tesis primera podría apoyarse en las actitudes hostiles y críticas del diario frente a las presidencias de Hipólito Yrigoyen y al papel de la Unión Cívica Radical en el plano político y social, es necesario ir más allá y preguntarse por qué Botana atacaría e intentaría anular a sus futuros lectores y a quien les concedió espacio en la vida pública.

Aunque en apariencia contradictoria, esta cuestión es fácil de resolver: ser antiyrigoyenista era una causa popular.

En primer lugar, en materia política, sus ideas fueron variando y *Crítica* tomó diferentes posturas conforme los públicos que iba captando, sin embargo el apoyo a la causa anarquista fue una constante, influenciado tal vez por su mujer, Salvadora Medina Onrubia, una dramaturga y poetisa anarquista fogosa, a quien conoció en 1915.

Durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), se enfrentó a él y cuestionó aspectos tales como la ley de sufragio secreto y obligatorio: no veía con buenos ojos los privilegios que perdía la clase dominante con el ingreso de las masas al cuarto oscuro.

Luego, apoyó a los socialistas ortodoxos y a los independientes, mantuvo una relación cordial y de respeto con Marcelo T. de Alvear (1922-1928), adhirió a Yrigoyen antes de asumir su segundo mandato y, una vez en el poder, inició una etapa de

crítica ácida que ayudó a crear en la sociedad civil un clima hostil y sumó resquemores y desprestigios al ya desgastado gobierno.

Crítica fue un militante intelectual -y no sólo eso- del derrocamiento de 1930. Por citar un ejemplo, el titular del 5 de septiembre marcaba claramente una postura y una intención: “Carecemos prácticamente de gobierno”. Por otro lado, militares golpistas, sin ir más lejos, planearon en el edificio del diario los detalles de la sublevación y el mismo día del golpe un grupo de civiles salió desde la redacción del diario hacia Campo de Mayo proclamando su apoyo al golpe. Natalio Botana encabezaba la columna.

Crítica apoyó abiertamente la causa militar pero, al poco tiempo, el gobierno de facto de José E. Uriburu (1930-1932) mostró su faceta represora y dictatorial y *Crítica* denunció los atropellos convirtiéndose en opositor hasta su clausura⁵ y la posterior detención de Botana. Con la asunción de Agustín P. Justo a la presidencia (1932-1938) se levantó la suspensión del diario, Botana fue excarcelado y exiliado a Montevideo.

En relación al papel que jugó el diario durante la preparación del golpe, basta con observar algunos de los titulares y editoriales de las jornadas previas:

“Esto se acabó. Invitamos al comercio a cerrar sus puertas por la mañana. La Universidad ha suspendido las clases. Hay orden terminante de disparar contra el pueblo.”

(2 de septiembre de 1930)

“Yrigoyen no es más presidente de la República. Carece de autoridad moral: se ha ganado el odio colectivo; se esconde amedrentado en su fortaleza de la calle Brasil. ¡Que renuncie, que renuncie! Por las calles de Buenos Aires, de todo el país, corre el tumulto arrollador de la protesta popular. Ahora mismo puede asomarse al balcón y presenciar el espectáculo imponente de la multitud indignada, execrando su nombre en todos los tonos y exigiéndole la renuncia. ¡Que renuncie, que renuncie!”

(4 de septiembre de 1930)

“A las 19 horas el general Uriburu asumió el gobierno de la Nación. Yrigoyen huyó y Martínez, el pobre diablo que ejercía el mando, firmó muy temblorosamente la renuncia. Finalizó por fin la pesadilla. Inmenso júbilo nacional.”

(6 de septiembre de 1930)

Pero no sólo los textos hablaban: el caricaturista de *Crítica*, Diógenes Taborda, quien un tiempo antes había llamado a Yrigoyen “El Peludo”, sobrenombre que se popularizó en la población, en la clase dirigente y los medios de comunicación, reforzó así mediante las imágenes la postura del diario. Y con su crítica sistemática y despiadada contribuyó a crear el clima propicio para el derrocamiento del presidente constitucional.

A partir de lo planteado, podemos ver que la participación e influencia de *Crítica* en el plano político y social de la Argentina ha sido notoria. Sin embargo, sería inoportuno e innecesario en esta ocasión señalar cada posición tomada en sus casi cuarenta años de existencia.

Pero podemos sintetizar que, a lo largo de su vida, *Crítica* y su mentor jugaron en los extremos: se lo odiaba o se lo amaba. Estos extremos se ven también en las alianzas muy fuertes que estableció el uruguayo pero que luego rompió tanto con los conservadores, los radicales y el peronismo mismo, a pesar de haber dado pruebas de su olfato popular; en las reiteradas intervenciones y clausuras del diario por los militares y luego por el peronismo, y en la conflictiva relación de Botana y de *Crítica* con el poder político.

LA MUERTE DE BOTANA Y EL OCASO DE SU INVENCION

La aparición de Natalio Botana en la escena modificó las formas de hacer periodismo y la relación misma de los periodistas con la noticia y sus receptores; convirtió a los primeros en una suerte de *showman* y a los segundos, en protagonistas de una nueva realidad social.

A lo largo de sus años en el mundo del periodismo, Botana incursionó en la radio y en el cine, participó activamente de la vida cotidiana de la población y contradictoriamente de los sucesos políticos: se inició con los conservadores pero apoyó a los anarquistas, conspiró en el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, pero luego del golpe de Uriburu en 1930 protegió a sus amigos radicales en su propia casa. Estableció una estrecha amistad con el futuro presidente Agustín P. Justo y apoyó la formación y crecimiento del Partido Socialista Independiente. Cuando la guerra civil española, tuvo actitudes de espectacular generosidad con los refugiados republicanos, desafiando todas las prohibiciones de socorrerlos.

Con una extravagancia y calidad humana notables, estableció relaciones casi paternas con sus empleados, a quienes prodigó toda clase de favores y ayudas personales y sociales. Se reunieron bajo su tutela las mejores plumas del país: entre ellas los hermanos Enrique y Raúl González Tuñón, Ulyses Petit de Murat, el Malevo Muñoz, Jorge Luis Borges, Roberto Payró, Alfonsina Storni, Conrado Nalé Roxlo, Eduardo y Enrique Mallea, Leopoldo Marechal, Carlos Mastronardi, Enrique Pichón Rivière, y por supuesto Roberto Arlt.

En pleno apogeo de su trayectoria, Natalio Botana sufrió un accidente automovilístico mientras viajaba en uno de sus Rolls Royce por la provincia de Jujuy, el 6 de agosto de 1941. Fue internado en el hospital bajo observación y con la orden de mantener reposo durante algunos días, pero sin obedecer las recomendaciones del médico, se sentó en la cama y las costillas quebradas le perforaron un pulmón. Por esos tiempos, estaba por casarse por segunda vez con la española María del Carmen Vernacci. Natalio murió al día siguiente, a los 53 años de edad.

A partir de este momento, *Crítica* vivió una escandalosa historia que acabó en el cierre definitivo del diario en 1963. Tras la muerte de Botana, Eduardo Bedoya asumió la dirección, Helvio “Poroto” Botana, su hijo, quedó como subdirector, mientras que Jaime, su hermano, asumió la presidencia de la Sociedad Poligráfica Argentina. También participó de la empresa, aunque con menor influencia, su hija, Georgina. Al poco tiempo, comenzaron los conflictos que dividieron a la familia: por un lado Salvadora Medina Onrubia, la viuda de Botana, y su hija; por el otro, sus dos hijos varones. Finalmente una resolución judicial dejó el diario en manos de la madre.

Salvadora conformó una redacción contestataria donde participaban anarquistas y socialistas, y dirigentes activos del Partido Comunista, como Ernesto Giudici (editorialista durante toda la Segunda Guerra), el ensayista Héctor P. Agosti, el economista Paulino González Alberdi y Rodolfo Puigróss. Este último luego abandonaría el Partido Comunista para adherir al peronismo en 1948.

En relación al peronismo, durante la jornada del 17 de octubre de 1945, *Crítica* expresó su recelo, cuestionó y subestimó a esa concentración de trabajadores que se manifestaba por la liberación de su líder, el general Juan Domingo Perón: “*Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población*”, rezaba el título principal de la edición que *Crítica* sacó ese día.

Otro caso fue el de una edición, también en esas vísperas, que mostraba en su tapa una foto de los partidarios de Perón con un epígrafe que buscaba la denigración: “¡Descamisados!”. Sin embargo, el término fue inmediatamente adoptado con orgullo por los peronistas.

Una vez en el poder, Perón presionó a Salvadora Medina Onrubia para producir un viraje en la política del diario y lograr su apoyo. Se dijo que la viuda vendió las acciones a Miguel Miranda, Ministro de Economía, y que éste a su vez cedió las acciones a la Editorial Alea, de Eva Perón. En 1951 *Crítica* pasó a pertenecer a la cadena oficial de medios.

“El peronismo fue tomando diario por diario -evoca Jorge Chinetti- y en el caso de Crítica el Ministro Miguel Miranda compró las acciones y se las mandó de regalo a Eva Perón. Lo curioso es que era un diario peronista escrito por antiperonistas. Ignacio Covarrubias, Ricardo Carvajal y yo éramos socialistas. Giúdice, Rodolfo Puiggrós (que después se hizo peronista) y Héctor P. Agosti eran comunistas, Osiris Troiani y varios republicanos españoles, o Luis Alberto Murria, que era poeta y anarquista, tampoco estaba cerca del peronismo”⁶.

Después del golpe de Estado 1955 que destituyó a Perón de la presidencia, el general Pedro E. Aramburu ordenó la devolución de los medios de comunicación a sus antiguos dueños. Pero *Crítica* no entró en esta decisión, por un lado porque se habían vendido las acciones, y por el otro -razón esencial- el diario no contaba con el apoyo de las autoridades militares. A partir de este momento, la dirección de *Crítica* comenzó un período de inestabilidad: la empresa fue dividida en dos partes y se llamó a licitación. Una de ellas quedó en manos de Francisco “Paco” Manrique, fundador de *El Correo de la Tarde*. La otra parte llegó a las manos de Santiago Nudelman, miembro de la Unión Cívica Radical, que reabrió las puertas del diario. El objetivo central era darle al diario original de Botana una nueva orientación hacia un público más bien formal. El cambio se vio básicamente en dos aspectos: el lema original fue reemplazado por el frágil “*Crítica, nueva por fuera y nueva por dentro*”, y la disminución en la tirada fue significativa.

A partir de los años 50, *Crítica* cambió de director conforme al cambio de gobierno y experimentó un descenso continuo en sus ventas. A comienzos de la década del 60 el diario agonizaba. El académico e historiador Fernando Sabsay quiso poner nuevamente a *Crítica* de pie, pero fracasó. La sirena se escuchó por última vez en junio de 1963, al paso de los recién elegidos Arturo Illia y Carlos Perette. En septiembre de 1963 *Crítica* dejaría de aparecer definitivamente acusando problemas financieros.

EL MUNDO: LO BUENO, SI BREVE...

“Creemos que un diario de este tipo, distinto de los de aspecto tradicional, puede aspirar fácilmente a una posición en el periodismo argentino. Queremos hacer u diario ágil, rápido, sintético, que permita al lector percibir por la imagen directa de las cosas y por la crónica sucinta y a la vez suficiente de los hechos, todo lo que ocurre o todo lo que, de algún modo, provoca el interés del público. En una palabra queremos hacer un diario viviente en su diversidad y en su simultaneidad universal. Pero este sentido objetivo de los sucesos, que es un sentido esencialmente periodístico, adaptado al ritmo de celeridad que caracteriza a nuestro tiempo, no alejará de nuestro espíritu el concepto fundamental que debe dirigir a un órgano que busca el contacto con las masas populares y desea una difusión persistente y amplia”⁷.

A pesar de que en la introducción a este capítulo se planteó la idea de *El Mundo* como el diario que permitió la consagración de Roberto Arlt no sólo como periodista y escritor cuanto más como personaje público, un espacio clave y de suma importancia a la hora de abordar su figura, curiosamente hay escaso material elaborado acerca del medio.

La mayoría de los datos e información sobre el diario *El Mundo* se encuentran al pasar en la bibliografía existente sobre periodismo gráfico en Argentina, en artículos, en breves investigaciones o ponencias, e incluso en trabajos elaborados en torno a la figura de Roberto Arlt. Pero no cuenta, a diferencia de *Crítica*⁸, con un trabajo dedicado pura y exclusivamente a su historia, trayectoria y características generales de la magnitud que presentan los dedicados al periódico de Botana.

Más allá de esta carencia en cuanto a un soporte teórico concreto, podemos sin embargo desarrollar los aspectos centrales que tienen importancia e influencia en Arlt y su obra.

El diario *El Mundo*, de la Editorial Sudamericana del inglés Alberto Haynes, salió a la calle de forma definitiva la mañana del 14 de mayo de 1928, luego de un período de dos meses de pruebas, ensayos y tiradas secretas.

El elegido para organizar y dirigir el diario fue Alberto Gerchunoff, que en aquel momento trabajaba como editorialista en el diario *La Nación*, propiedad de la familia Mitre.

El Mundo no sólo fue noticia por lo esperado de su debut -durante los primeros meses de 1928 el ambiente periodístico estaba movilizado por el rumor de la aparición de un nuevo diario que tardó casi 5 meses en concretarse-, sino también por la originalidad de su presentación: lucía un nuevo formato, el tabloide, un tamaño menor que el habitual, utilizado por primera vez en la Argentina⁹.

Por un lado, esta innovación ejerció una ruptura con las formas tradicionales conocidas hasta el momento, e hizo que *El Mundo* captase la atención de todos, al menos al principio, por su aspecto y presentación.

En cuanto a la práctica, cambió los modos de abordar la información al permitir una lectura más ágil y cómoda dada sus dimensiones, por un lado, y la estructura y contenido de las notas, por el otro.

En pocas palabras, su intención era adaptarse a los cambios que se producían en la vida cotidiana del hombre medio y diferenciarse así de otras publicaciones, sea desde el punto de vista del formato de la publicación, como así también desde el contenido y la forma de representar los hechos. La clave fue saber interpretar al hombre moderno y adaptarse así a su cotidianidad, por eso las noticias breves y fáciles de leer, que bastante distaban de las largas notas de los otros matutinos. *El Mundo* se mostró como un diario que sabía y entendía que todo hombre o mujer “moderno” deseaba información y no disponía del tiempo necesario para leer ni las mejores comodidades. El lector ya no fue aquél que tenía un espacio concreto para desplegar enormes sábanas o el tiempo suficiente como para abordar extensas y complejas notas.

El periódico, por consiguiente, estaba dirigido a los sectores medios y medios bajos, a los trabajadores, a las amas de casa, a la familia, al hombre *común, real*, que

disponía de muy poco tiempo y sólo podía dedicarle unos minutos a las noticias durante el viaje al trabajo. Por tanto, el tabloide facilitaba el ser leído en los distintos medios de transporte, en la calle, mientras se caminaba, o durante las esperas en los bancos, los trámites, o las compras en los almacenes. Desde un primer momento, buscó diferenciarse de los diarios “señoriales”, los órganos escritos y leídos por la clase política y los sectores ilustrados.

En relación al contenido, *El Mundo* reunía en sus 32 páginas múltiples secciones que iban desde las clásicas notas periodísticas, pasando por la crónica policial, caricaturas e historietas, hasta la publicación de cuentos y narraciones de escritores en ascenso¹⁰. Era un diario que cumplía una doble misión: informar y entretener.

Ritmo, rapidez, novedades insólitas, hechos policiales, misceláneas, secciones dedicadas al deporte, el cine, la mujer, la vida cotidiana, los niños, configuran las pautas y el formato del nuevo periodismo para sectores medios y populares.

Sin embargo, más allá de los esfuerzos, las expectativas de la editorial de Alberto Haynes no fueron cumplidas y los números no complacieron a la cúpula dirigente: Gerchunoff era un hombre de letras proveniente de la vieja escuela del periodismo y no estaba demasiado acostumbrado a la vorágine de la prensa moderna; era un blanco fácil a la hora de buscar responsables.

A los pocos meses de asumir la dirección, después de una pérdida importante de avisos publicitarios y con una tirada en ininterrumpido descenso, Gerchunoff renunció a la dirección de *El Mundo* y en su reemplazo la editorial designó a Carlos Muzio Sáenz Peña, hasta entonces director de la revista “Mundo Argentino”, también de la editorial de Alberto Haynes.

Las decisiones del recién llegado fueron acertadas, por lo cual en el primer año *El Mundo* logró consolidar un gran caudal de lectores. Su primera medida fue netamente comercial y económica, y consistió en reducir el valor del periódico a cinco centavos -la mitad de su precio original- con el objetivo de aumentar la cantidad de

anunciantes y lectores. Tal como se publicó en *El Mundo*, en su primer año de vida se triplicó su tiraje y se convirtió en el tercer periódico de la mañana:

Octubre 1928..... 40.000 ejemplares

Abril 1929.....89.500 ejemplares

Octubre 1929.....12.000 ejemplares¹¹

Bajo el lema "*Lo bueno, si breve, dos veces bueno*", tomado del escritor español Baltasar Gracián, Muzio puso la atención en la necesidad de notas breves, concisas, informativas, pero atractivas, intencionadas e incisivas que representasen la realidad y la concepción del mundo del hombre común.

El cambio en la dirección dio un vuelco favorable, reactivando la información y transformándolo en un medio ágil y moderno. Sáenz Peña fue el que pudo ver en cada uno de los colaboradores las habilidades y las funciones específicas que podía desarrollar.

Al estilo de *Crítica*, y como otro recurso para darle identidad al medio y un atractivo a la información que se brindaba, Muzio Sáenz Peña inundó la redacción con periodistas profesionales, jóvenes escritores y poetas que ya gozaban de buen renombre en el campo de la literatura y estaban dispuestos a incursionar o fortalecerse, en algunos casos, en el periodismo. Incluso muchos de ellos venían de conformar el plantel del diario de Botana. Entre el staff se encontraban Leopoldo Marechal, Conrado Nalé Roxlo, Amado Villar, Luis Emilio Soto, Roberto Arlt, Roberto Ledesma, Tomás Allenda Irragorri, Francisco Luis Bernárdez, Horacio Rega Molina, y Juan Vignale.

Comenzó así la idea de un periodismo dirigido por profesionales y no por políticos: entre ellos muchos de los intelectuales y escritores más importantes del período. A su vez, *El Mundo* se convierte en fuente de ocupación para los escritores recién llegados al campo intelectual.

Acto seguido, se introdujeron nuevas secciones atractivas en su desarrollo y, lo que era aún más, abarcaban a varios sectores de posibles lectores y nuevos consumidores como, entre otras, “El maestro en el aula”; “El niño en la escuela”; “Ecos del día”, a cargo de Nalé Roxlo; y “Aguafuertes porteñas”, bajo la pluma de Roberto Arlt.

Mediante la incorporación cotidiana de fotografías, historietas, caricaturas, sumado a las notas costumbristas, las narraciones ficcionales, el análisis simple pero sumamente valioso del ámbito de la política, cada miembro de la familia tenía *algo qué leer* en *El Mundo*.

De hecho, se presentó originariamente como un diario respetuoso de las buenas costumbres y la moral social, afanoso de la defensa de los intereses del núcleo familiar. Se utilizó para eso en sus comienzos un tono medio para sectores medios, un registro moderado y un lenguaje decente apto para ser leído en el seno del hogar. En este sentido habría de recibir algunos cuestionamientos por parte de su staff, el caso más claro es el de Arlt, que utilizaba expresiones quizás excesivamente coloquiales según el diario, pero adecuadas a su criterio, para dirigirse al público.

En *El Mundo* se establece una relación bastante particular en cuanto al vínculo que los periodistas plantean con el Estado, la policía, la ley y las instituciones en general. Dado el tono, la intención y el contenido que los periodistas imprimen en cada una de sus notas, se produce una suerte de pacto de complicidad con el lector, un contrato de lectura, que pasa por la idea de que el vínculo entre ambos es mayor que el que se tiene con el Estado y la ley: los lectores llaman o recurren al diario antes que a la policía, las autoridades muchas veces se enteran de los crímenes y los delitos a través de las noticias, por ejemplo.

En cuanto a la relación con sus empleados, y al mejor estilo de Natalio Botana, Muzio Sáenz Peña (cabe mencionar que su verdadero nombre era Carlos Muzio y José Ingenieros, colega y amigo personal, lo convenció para que se agregue los otros dos, que eran los del presidente) fue un extravagante director que estableció vínculos

paternales y de gran amistad y complicidad con los periodistas de su redacción. Sin ir más lejos, el mismo Arlt con todo lo ácido e irónico que era lo llamaba sincera y orgullosamente “*papi*”.

Es que Muzio Sáenz Peña, durante el tiempo al frente de *El Mundo* e incluso después, apoyó y alentó a cada uno de sus colegas, no sólo en relación a la producción periodística sino también a nivel personal.

La editorial Sudamericana, de Alberto Haynes, finalmente se absorbió en el consorcio editorial *Alea* durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, y en 1967 el diario *El Mundo* cerró sus puertas definitivamente.

NOTAS

¹ SAÍTTA, Sylvia. Prólogo a *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1999.

² ORGAMBIDE, Pedro. En: ULANOVSKY, Carlos. *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

³ ULANOVSKY, Carlos. *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

⁴ ABÓS, Álvaro. “El tábano” En: *Agenda de Reflexión*, N° 106, Año II, Buenos Aires, 15 de septiembre, 2003.

⁵ Antes de cumplir su primer año de gobierno, José E. Uriburu ordenó por decreto la suspensión de más de cien diarios, entre ellos *Crítica*.

⁶ CHIANETTI, Jorge. En: ULANOVSKY, Carlos. *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

⁷ *El Mundo*, N° 1, 14 de mayo, 1928. En: SAÍTTA, Sylvia *El diario El Mundo*, Mimeo, Buenos Aires, 1987.

⁸ Es el caso de la autobiografía de Roberto Tálice titulado *Cien mil ejemplares por hora*, 1984, donde desde su experiencia como redactor en *Crítica* desarrolla ampliamente, mediante anécdotas, la historia del medio.

⁹ El *tabloid* había surgido en Estados Unidos en 1908 con el periódico *Daily News* como alternativa al tamaño sábana impuesto por los principales diarios europeos de fines del siglo XIX.

¹⁰ Con el primer ejemplar, se inaugura la sección “El cuento de hoy” con un relato de Roberto Arlt titulado “El insolente jorobadito”. Pocos días después se publica “Pequeños propietarios” que será el último trabajo de ficción publicado en *El Mundo*.

¹¹ Citado por SAÍTTA, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

2.3. AGUAFUERTES PORTEÑAS: RADIOGRAFÍAS DE ÉPOCA

INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores se ha realizado un recorrido por la vida y obra de Roberto Arlt así como también se ha presentado una breve reseña sobre dos de los medios gráficos más relevantes donde el escritor ejerció su labor periodística. Uno, porque -como se ha señalado- permitió la incursión de Arlt en el periodismo propiamente dicho a través de la crónica policial; el otro, porque consolidó su rol y lugar de enunciación, tanto dentro de ese ámbito como en la literatura.

Desde el primer número de *El Mundo*, que comenzó bajo la dirección de Alberto Gerchunoff, Roberto Arlt publicará una nota diaria, sin sección fija ni firma, ligada más a la coyuntura de la época que a la viñeta costumbrista. Sin embargo, con la llegada de Muzio Saénz Peña y conforme a los cambios propuestos para revitalizar el matutino, Arlt ganó un nuevo espacio. Es que el nuevo director fue capaz de detectar en cada uno de sus colaboradores las funciones específicas que podía llevar adelante y así introdujo nuevas secciones sumamente atractivas en su desarrollo y que abarcaban a varios sectores de posibles lectores y nuevos consumidores. Entre éstas, se encontraban “El maestro en el aula”; “El niño en la escuela”; “Ecos del día”, a cargo del prestigioso escritor Conrado Nalé Roxlo; y “Aguafuertes Porteñas”, bajo la pluma de Roberto Arlt.

Es el 5 de agosto cuando su columna empezó a ocupar un espacio definido dentro del diario y a llevar nombre propio, las “Aguafuertes porteñas” podían leerse en la página 6, hasta el momento dedicadas al editorial; el 14 de ese mes, aparecieron por primera vez bajo su columna las iniciales “R.A.”¹; y al día siguiente, el nombre completo podía leerse al final del artículo².

La firma, más allá del reconocimiento por parte de su director y de los colegas (era la única sección que llevaba este sello), significaba además la consolidación de un lugar de enunciación, una relación con sus lectores, un *saberse leído*, una toma de partido y una responsabilidad ante lo que escribía³.

El uso de la primera persona gramatical convertirá a este espacio en un lugar donde volcar opiniones, generar debates y cuestionar ciertos aspectos de la sociedad: informar y describir el estado de situación de esa Buenos Aires de fines de los años 20 y todos los 30.

Además, la ausencia de seudónimo muestra que ya no es necesario ocultarse detrás del anonimato o nombre falso para realizar la crítica sino que, por el contrario, su posición como comunicador reconocido dota a su discurso de mayor convicción y de poder, le permite legitimar espacio, consolidar un público, “ser” a través de la escritura.

Rápidamente, y por varios motivos, las “Aguafuertes porteñas” se convirtieron en la sección más leída del periódico y su mentor, en el periodista estrella.

BUENOS AIRES: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE

La popularidad de las aguafuertes puede encontrarse ligada tanto a los temas que en ellas se desarrollaban como así también en el lenguaje empleado y los vínculos establecidos con el lector. Para abordar y comprender estos aspectos, debemos tener en cuenta el contexto en el que se inscribe esta producción, una sociedad signada por radicales transformaciones no sólo en su composición, sino también en su espacio geográfico, en las prácticas culturales y en los avances tecnológicos.

Desde fines de siglo XIX, Buenos Aires comenzó a vivir una serie de mutaciones que se tradujeron en el aumento y se diversificación de su población, de las actividades y los trabajos; cambios en la estructura social y edilicia, y en las costumbres y modos de pensar de los diferentes grupos sociales.

La Argentina se sitúa en el segundo lugar entre las naciones que han recibido la mayor inmigración europea desde mediados de siglo XIX hasta los años 50. Fueron estas migraciones y los movimientos internos, más tarde, los principales factores demográficos determinantes en el proceso de urbanización. Ya en 1890, se había quebrado la imagen de una ciudad homogénea para pasar a otra que duplicaba su población en un poco menos de un cuarto de siglo. Y así, mientras los datos con que se cuenta mostraban un país que, para el año 1914, contaba con una densidad poblacional de 1.576.000 habitantes, en 1936 la cifra ascendería a 2.415.000; de ese total, el 36,10% lo constituían los extranjeros.

Lentamente, la ciudad de Buenos Aires se fue transformando en el epicentro poblacional por excelencia y allí convivieron los inmigrantes provenientes de España e Italia, en su mayoría, con los trabajadores rurales provenientes del interior del país, las familias tradicionales, los obreros, y todos los que veían en esa Buenos Aires la posibilidad de cambio y mejoras de vida.

Sin embargo, aquel afán de progreso y civilización que bien supo propiciar y defender la generación del 80, rápidamente vio su costado más oscuro: la ciudad recibió un alud inmigratorio para el que no estaba preparada, ni edilicia ni culturalmente. Y así, no tardaron en generarse las tensiones.

Si bien, en sus comienzos, los nuevos habitantes se fueron instalando en zonas concretas y bien delimitadas, la falta de espacio, de fuentes de trabajo y las precarias condiciones sanitarias, sumado a los avances en los medios de comunicación, hicieron que esos límites se volvieran cada vez más difusos. El centro urbano comenzó a poblarse de esa marginalidad que, hasta el momento,

se había logrado contener en los límites de la ciudad y a percibir la aparición de nuevos sectores sociales.

El espacio urbano empezó a modelarse por la pobreza inmigratoria y el bajo fondo, el margen se hace visible y trastoca el centro y los barrios. Las conductas, los modos de vida, las costumbres y, no menos importante, la lengua de estos nuevos actores invaden a la cosmopolita Buenos Aires y la constituyen como un espacio en proceso de cambio. Cambios que afectan las relaciones tradicionales, las formas de hacer y difundir cultura, los estilos de comportamiento y el funcionamiento de instituciones⁴.

El nuevo paisaje urbano configurado además por la modernización de los medios de comunicación -como el tranvía en expansión y la ramificación de las vías de acceso-, las obras de pavimentación y edificación, el crecimiento de centros dispersos y el impacto de estos procesos sobre las costumbres, fue el marco y el punto de resistencia respecto del cual se articulan las respuestas producidas por los intelectuales.

Y de pronto, esa misma ciudad que celebraba la modernización y el progreso, se convirtió en objeto del debate ideológico-estético al sumar la denuncia de esa modernización y la melancolía hacia un espacio perdido. La cultura porteña estaba tensionada por lo nuevo, contingente e imparable, aunque también se lamentaba el curso irreparable de los cambios.

Sin predecirlo, los inmigrantes comenzaron a luchar por un espacio de reconocimiento y a formar parte de la escena; el acceso a la vida pública de ellos y, aun más, de sus hijos (beneficiados por el aumento de la tasa de alfabetización y escolaridad y el acceso a las universidades) permite la disputa de lugares en el campo de la cultura. De pronto, una mayor cantidad de personas estaba en condiciones de acceder a otro instrumento que no es la mera experiencia, se conformaba un público lector potencial y voces que querían ser oídas.

Asimismo, se dio una transformación en la cultura letrada que dejó de constituir un ámbito reducido y relativamente homogéneo reservado a una minoría social, para convertirse en un espacio plural donde debieron convivir dos circuitos de producción y consumo culturales: el culto y el popular.

El impacto de la transformación urbana no sólo era ideológico, los cambios eran un hecho irreversible y la inmigración ya casi había concluido su tarea de convertir a Buenos Aires en una ciudad de mezcla⁵.

El debate de época, rápidamente, se centró en la cuestión de la lengua, las tradiciones, el cosmopolitismo, el criollismo y la política.

Cabe aquí hacer mención, aunque breve, al conocido conflicto Florida - Boedo que no sólo son dos calles bien diferenciadas de la cartografía porteña sino también dos enclaves culturales bien definidos y hasta contrapuestos: la ubicación geográfica expresa dos posturas estéticas e ideológicas.

El enfrentamiento parece tener origen cuando el escritor Roberto Mariani publicó el 25 de julio de 1924 su artículo "Martín Fierro y yo", en el cual organiza una especie de mapa de las publicaciones de la época según una supuesta ubicación ideológica. En la ocasión, señala que la extrema izquierda "revolucionaria y agresiva no tenemos dónde volcar nuestra indignación, no tenemos dónde derramar nuestra dulzura" y acusa a los miembros de la publicación Martín Fierro de admirar a Leopoldo Lugones "*en todo, sin reservas, es decir: se le adora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista...*" y reprocha que se autoproclamen bajo el título del poema de Hernández, símbolo del criollismo, "*si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil, y una elegancia francesa*"⁶.

La respuesta, aparecida en el número siguiente de la revista y firmada por la redacción, afirma que la paradoja "*de ser conservadores en materia de arte*"

se da en “los revolucionarios sociales” que “se nutren -¡todavía!- de Biblioteca Sampere y naturalismo zoliano”.

En palabras de Martín Prieto, “*el martinfierrismo se reserva, así, el espacio de vanguardia estética y, simultáneamente, se construye a partir de otro polo opositor: el de la literatura social*”⁷. Florida es, por un lado la calle céntrica y aristocrática, cosmopolita, modernizadora y europeizada, y por el otro la representación de la poesía, el arte por el arte mismo y el apoliticismo, posición materializada en *Martín Fierro*. Boedo, en cambio, es la calle del arrabal, obrera y fabril que rescata el arte *comprometido* y la reivindicación de los sectores populares. Sus exponentes serán las publicaciones ligadas a la editorial *Claridad* de Antonio Zamora.

En pocas palabras, para Florida escribir era escribir “bien”, una relación natural con la lengua y no la que tenían los “gringos” de Boedo, casi todos ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes.

Ligados al primer grupo estaban los escritores Jorge Luis Borges, Amado Villar, Alberto Pinetta, Mallea, Oliverio Gironde, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Nicolás Olivari y Conrado Nalé Roxlo, entre otros.

En Boedo encontramos a Roberto Mariani, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Enrique Amorim, Lorenzo Stanchina y Álvaro Yunque.

El caso de Roberto Arlt es un tanto peculiar, ya que si bien en algún reportaje se ha incluido dentro de este segundo grupo⁸, ha ido fluctuando y ha establecido estrechos vínculos con miembros de ambas facciones; sin ir más lejos, su relación con Güiraldes o Conrado Nalé Roxlo, entre otros, resultarían una paradoja en un “boedista” acérrimo.

Es justamente en cómo los intelectuales vivieron estos procesos de transformaciones urbanas que debemos situar a Roberto Arlt.

Mientras un sector veía a estos nuevos actores como una amenaza al tejido social, la degradación de la lengua y la cultura en general; el elemento contaminante al introducir nuevos dialectos, modismos y prácticas; un tumor que era preciso erradicar o, en su defecto, aislar lo más posible, otros vieron en esta marginalidad una realidad que era imposible ignorar, e incluso mucho más atractiva.

Una fracción de la literatura argentina de los años 20 comienza, de esta manera, a poner en foco y elaborar un punto de vista nuevo sobre los marginales. Como sujetos sociales, pobres y carentes de capital cultural, se vuelven más visibles, cambian las formas de su representación y las historias que se inventan con ellos como personajes.

Según la línea que expone Beatriz Sarlo en “Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930”⁹, se concibe una doble experiencia literaria: por un lado, se da el ingreso al campo intelectual de escritores que vienen de esa misma margen que se cuestiona, por el otro hay una tematización del margen en las obras que producen.

El suburbio se vuelve socialmente visible gracias a la literatura y lo hace en el mismo momento en que las traducciones españolas de la novela rusa proporcionaban marcos y procedimientos a los escritores rioplatenses.

Roberto Arlt, sin duda alguna, es quien con tono desafiante, quizás, encaró ese debate contra las instituciones estético-ideológicas; exhibió cultura e incultura a la vez, entendió, denigró y celebró la reforma del paisaje urbano, juzgó intolerable la desigualdad en el reparto social de los poderes y la riqueza, la alienación técnica y la objetivación de relaciones y sentimientos¹⁰.

NOTAS QUE PICAN COMO ÁCIDO NÍTRICO

Los artículos de Roberto Arlt conocidos como aguafuertes consistían en breves relatos, crónicas o ensayos que tomaban para su desarrollo distintos aspectos de la coyuntura diaria y cotidiana y se caracterizaban por el empleo de la primera persona gramatical. Esto permitía no sólo la atribución del papel de testigo ocular o protagonista, cuanto más la prueba de su presencia en el lugar del hecho, y así la sensación de la tan anhelada verosimilitud. A la vez, este recurso permitía un acercamiento, una relación tal vez más íntima, en la que el lector conocía perfectamente a aquél que lo interpelaba.

Y así, encontramos innumerables referencias como:

“Me da bronca tener que escribir sobre el carnaval. Nadie me obliga a escribir sobre ese tema, pero ya me imagino a los alacranes diciendo: ‘Este tipo inactual bien podría escribir sobre actualidad’. Y pensar eso me da bronca, me da...”¹¹

//

“La otra mañana he asistido a una escena altamente edificante para la moral de todos los que la contemplaban. Un caballero, en mangas de camiseta, y una carga de sueño en los ojos, atraillando a tres párvulos, discutía a grito pelado con una pantalonera...”¹²

//

“He sido testigo de una escena que me parece digna de relatarse...”¹³

//

“Iba el otro día en un tranvía, cuando oigo que un fulano le decía a otro:

-Yo nací en cuna de oro...”¹⁴

//

“Hoy, mientras venía en el tranvía, carpeteaba a una jovenzuela que, acompañada por el novio, ponía cara de hacerle un favor a éste permitiéndole que estuviera al lado.”¹⁵

Por su parte, los temas, su desarrollo, tiempo y espacio (próximo y común) eran completamente realistas y *costumbristas*, características que reforzaban esta idea.

Aseguran que el nombre de la sección, “Aguafuertes Porteñas”, fue elegido por Muzio Sáenz Peña, quien lo extrapoló de las artes gráficas. En este campo, la técnica conocida como “aguafuerte” consiste en el grabado que se realiza sobre metal utilizando ácido nítrico, aqua fortis o aguafuerte. En este procedimiento de impresión, el artista recubre una lámina con barniz y, con una punta metálica muy afilada, dibuja la imagen eliminando la capa de cera por donde va pasando. A continuación, se sumerge la lámina en un baño de ácido. La acción de esta sustancia disuelve la zona de metal dibujada que se ha quedado sin protección y traduce en surcos aquellas líneas trazadas en la capa del barniz. El tiempo de inmersión de la lámina en el ácido determina la profundidad de la línea en el grabado al aguafuerte.

Arlt explica muy bien este concepto en uno de sus artículos: *“cuando usted me pregunta si lo que yo escribo son o no aguafuertes, no sé si decirle que sí o que no. Sé que a veces, a cierta gente, mis notas le pican como ácido nítrico. Y con este ácido es con el que se graba en metal el diseño de esa clasificación: aguafuertes”*¹⁶.

Como se mencionó, el primer artículo de Roberto Arlt bajo el título “Aguafuertes porteñas” fue publicado en *El Mundo* el 5 de agosto de 1928 y si bien su producción en ese medio se extendió hasta el día de su muerte, no siempre sus notas o sección han llevado el mismo nombre, sino que fueron variando según la temática y el lugar geográfico desde donde Arlt escribía y enviaba sus artículos. Así, podemos encontrar:

-**“Aguafuertes fluviales”**: agosto de 1930, durante un viaje en el barco de su amigo Rodolfo Aebi por el Río Paraná.

-**“Aguafuertes silvestres”**: en 1930, durante su breve visita a Sierra de la Ventana.

-**“Notas a bordo” / “Notas de viaje”**: en 1930, durante su viaje a Brasil.

-**"Aguafuertes uruguayas"**: en 1930, durante su estadía en ese país.

-**"Infierno Santiagueño" / "Viñetas santiagueñas"**: en 1932 durante su estadía en esa provincia y en 1937, sobre la sequía catastrófica en esta provincia argentina.

-**"Hospitales a la miseria"**: son notas publicadas durante enero y febrero de 1933 como parte de una investigación sobre la situación de los hospitales municipales de la ciudad de Buenos Aires.

-**"Aguafuertes teatrales"**: en 1933, en la sección de crítica teatral.

- **"Aguafuertes patagónicas"**: enero y febrero de 1934, durante su recorrido por el sur argentino.

-**"La ciudad se queja" / Buenos Aires se queja"**: son conocidas como "Aguafuertes municipales". Escritas entre marzo y julio de 1934, los temas son, por lo general, denuncias de los vecinos sobre problemas edilicios, sanitarios, de servicios, entre otros... El periodista arremete contra determinadas instituciones municipales y el estado urbanístico de la capital.

-**"Aguafuertes españolas / africanas / gallegas / asturianas / vascas / madrileñas"**: durante los años 1935 y 1936, en su viaje a España y África como corresponsal para *El Mundo*.

-**"Tiempos presentes" / "Al margen del cable"**: entre 1937 y 1942, estos artículos estaban basados en la coyuntura internacional. En su mayoría, se trata de recreaciones literarias de noticias internacionales, de los escuetos cables informativos que llegan a las redacciones de los periódicos: encontramos así notas referidas a la amenaza de guerra en Europa, la carrera armamentista de los países llamados neutrales, el afán expansionista de los nazis, así como las

intrigas políticas que urden distintas naciones europeas. Estas notas fueron reproducidas también en México.

-**“La guerra frente a las pizarras”**: escritas en 1940, basadas también en la coyuntura mundial.

Y puede sumarse a esta lista los numerosos artículos titulados “Artículos periodísticos” y “De Roberto Arlt”, incluso algunos otros sin título.

Hasta el momento, se han registrado más de dos mil notas bajo las diversas nomenclaturas anteriormente citadas, pero la primera cuestión que cabe plantear es: ¿se deben incluir en “Aguafuertes porteñas”¹⁷ sólo las que llevan rigurosamente ese título? Si bien el espíritu arltiano se mantiene y todos sus artículos poseen similares características, estructuras narrativas, en algunos casos los personajes, los escenarios y las temáticas van cambiando, como así también los objetivos.

Por eso, antes de abordar esta parte de la producción periodística de Roberto Arlt, es necesario aclarar que se van a utilizar como fuente o corpus de análisis las que llevan ese título formalmente, y aquellas que se publicaron bajo “Artículos periodísticos” y “De Roberto Arlt”, que serán a partir de ahora “Aguafuertes porteñas” indistintamente, ya que todas -previo chequeo y confirmación- reúnen en su complejidad las mismas características y forma de abordaje.

EL FLANEUR

Puede decirse que, en un principio, Roberto Arlt ve en *Crítica* y *El Mundo* la posibilidad de un trabajo fijo y rentado y, luego, la ansiada popularidad y el reconocimiento de sus pares y del público lector. Pero en el transcurso, sabe que

está colaborando en la creación de un nuevo periodismo, moderno, dinámico, multiforme y repleto de las más distintas exigencias.

Sin embargo, Arlt no duda en poner de manifiesto la dificultad de la obligada nota diaria, las reglas bajo las cuales escribe, la relación con su editor, el temor a quedarse sin temas, el esfuerzo físico y mental que implican esos artículos, sus continuas quejas ante la ardua tarea cotidiana.

“Con el primer número de El Mundo apareció mi primera crónica. ¡Cuántas preocupaciones cruzaron por mi mente entonces! Habíame confeccionado una lista de lo que creía que serían los temas que en lo sucesivo yo desarrollaría diariamente en esta página, y logré reunir argumentos para veintidós aguafuertes. Con qué emoción me preguntaba entonces: cuando se agote esta lista de temas ¿sobre qué escribiré?”¹⁸

Este tipo de declaración no es inocente ni se debe a un ataque de sinceridad. Puede presumirse que Arlt disfruta de esta situación, la expone libremente, ya que más que una crítica hacia su director o una queja o insatisfacción respecto a su labor, es una suerte de orgullo, una condición que contribuye a la construcción de esa imagen que se ha propuesto perfilar desde un principio: el escritor torturado, acosado por la escritura, incomprendido.

Ganarse la vida escribiendo es penoso y rudo, el periodismo impone sus ritmos, tiempos y leyes y Arlt se queja por la extensión de sus notas, por el poco tiempo para escribir, las interrupciones, y las pocas ganas de escribir.

En la nota “Una excusa: el hombre del trombón” se observa ya desde el título que el tema propuesto no es más que una excusa para hablar de las dificultades del oficio de cronista, específicamente la ardua tarea de escribir con rigor, una cantidad determinada de palabras sobre un tema distinto cada día, apurado siempre por el editor o director del periódico que le insta cotidianamente a dejar material adelantado:

"Veo que estoy macaneando, y en grande... Y todo porque debo escribir esta nota en veinticinco minutos.

(...) Por más que hago resonar las teclas, no cubro el tiempo necesario para terminar el artículo.

(...) La verdad es que venía pensando a todo vapor. ¿Daré el sujeto del trombón tema de nota para ochocientas palabras? ¡Maldito sea el trombón! Podía haber tomado el argumento de otro asunto; por ejemplo, ¿qué ejemplo?... Ahora me explico por qué mi Director siempre me dice:

-Dejá nota adelantada, Arlt.

Yo no puedo negar que mi Director tiene razón. ¡Cómo lo voy a negar su esa observación me la hace en paternalísimo tono!

(...) Pero no. Hace dos noches que duermo siete minutos y medio y ¡ah periodismo!... Sin embargo, dígame lo que se diga, es lindo. Sobre todo si se tiene un Director indulgente, que lo presenta a las visitas, con estas elocuentes palabras:

*- El atorrante de Arlt. Gran escritor."*¹⁹

La crónica policial, primero, y las aguafuertes, después, llevan al escritor a introducirse en un mundo que, hasta el momento, era poco frecuentado por sus colegas y contemporáneos.

Arlt se lanza, así, sobre la noticia. Deja el rol del escritor encerrado dentro de la redacción para salir a la calle a buscar sus temas, para respirar y observar esa realidad que luego va a retratar; dialoga con los futuros protagonistas de sus notas, investiga, intenta construir el perfil psicológico, meterse dentro de aquellas figuras, ver el mundo a través de esos ojos. La calle es espectáculo y escenario que obliga al cronista a poner en juego todos sus sentidos, tanto lo que se ve, como lo que se escucha, y lo que percibe.

Se convierte en un paseante, un caminador que se hunde en la escena urbana, para observarla y describirla; una escena de la que al mismo tiempo

forma parte. Arlt es el *flaneur* modelo ya que, a diferencia de los costumbristas que observan la escena desde afuera para intentar retratarla, se mezcla con ese paisaje urbano, pasea por el centro y los barrios periféricos metiéndose en la pobreza nueva de la ciudad y en las formas más evidentes de la marginalidad y el delito. Forma parte de ese espectáculo y deja constancia de ello en el artículo que acercará a sus lectores. Él es protagonista y la calle, también.

Sobre la recova del Once: *“Proyecto mugriento, anulado por el avance de lo moderno; refugio de cojos, de turcos indolentes que venden ligas, peines y cintas para los zapatos. Siete lustrabotas escuálidos ofrecen sus servicios a veinte atorrantes. Se detienen con asombro de bobos los nativos de Pehuajó y Chivilcoy. Los burgueses y las personas timoratas de la justicia de Dio, pasan apretando con una mano la cartera en el bolsillo. Bajo las arcadas siempre hay una mocita que espera un novio de contrabando...”*²⁰

//

Sobre la calle Corrientes: *“Calle única, calle absurda, calle linda. Calle para soñar, para perderse, para ir de allí a todos los éxitos y a todos los fracasos; calle de alegría; calle que las vuelve más gauchas y compadritos a las mujeres; calle donde los sastres le dan consejos a los autores y donde los polizontes confraternizan con los turros; calle de olvido, de locura, de milonga, de amor. Calle de las rusas, de las francesas, de las criollas que dejaron demasiado pronto el hogar para ir a correr a juerga tras de un malevito; calle de tango, de ensueño; calle que recuerdan los presos en el cuadro quinto; calle que al amanecer se azulea y oscurece porque la vida sólo es posible al resplandor artificial de los azules de metileno, de los verdes de sulfato de cobre, de los amarillos de ácido pícrico que le inyectan una locura de pirotecnia y celos.”*²¹

//

Sobre el estallido de la revolución del 6 de septiembre de 1930: *“Ante todo doy las gracias a Dios o al Diablo, que me salvó mi pellejo. Se las doy rendida y humildemente. Con toda devoción...”*

“Y ahora al grano...”

“Me encontré en el tiroteo del Congreso en compañía de los cadetes de la Escuela Militar, Gilberto Ferraro, E.Podestá, D. Bartolomé (...)

“Veníamos conversando con el teniente Muller y el teniente Labocat.”

"(...) Hubo un momento en que sentí tal terror, que traté de taparme la cabeza con la pierna de un sujeto que estaba acostado a mi lado pero ¡maldita sea! Yo no sé si el sujeto estaba desmayado, tenía calambre o se había muerto del susto..."²²

//

Sobre el estallido de la revolución del 6 de septiembre de 1930: *"He venido por la calle, y he visto autos ocupados de pesquisas correr a vendedores de diarios y secuestrarles la edición de Crítica. Los pebetes rajaban; luego se detenían y les sacaban el diario. Se tiene una impresión extraña, y digo que tengo una impresión extraña porque cuando salí eran las nueve y media y en las vías se observaba esa lustrosa soledad que pulimenta el julepe, las fachadas iluminadas al soslayo por faroles y las puertas bien cerradas, como diciendo:*

- Y ahora, que se hunda el planeta."²³

El cronista pasea por la ciudad y en este deambular va captando la realidad que lo circunda y que le brinda el material para sus crónicas. De esta manera, el paseo de Arlt por una urbe superpoblada y cosmopolita en vertiginoso cambio se diferencia radicalmente del "paseo" como actividad propia de los siglos anteriores, espacio de intercambio social al que la gente acudía para mirar y ser visto. Este vagabundeo es una condición obligada, es la posibilidad de su escritura.

En "El placer de vagabundear", Arlt pone de manifiesto el atractivo de las calles y reivindica esta nueva concepción del "vagar":

"...el profeta, ante este espectáculo, se indigna. El sociólogo construye indigestas teorías. El papanata no ve nada y el vagabundo se regocija. Entendámonos. Se regocija ante la diversidad de tipos humanos. Sobre cada uno se puede construir un mundo.

(...)Y de pronto, la calle, la calle lisa y que parecía destinada a ser una arteria de tráfico con veredas para los hombres y calzada para las bestias y los carros, se convierte en un escaparate, mejor dicho, en un escenario grotesco y espantoso donde, como en los cartones de Goya, los endemoniados, los ahorcados, los embrujados, los enloquecidos, danzan su zarabanda infernal."²⁴

El paseo azaroso termina con un descubrimiento a partir del cual Arlt despliega su relato y explica a sus lectores las condiciones y gestación del mismo. Cada aguafuerte incluye, por lo general, el hecho que la provocó o la circunstancia en la cual se tomó conocimiento de la historia referida. Su relato queda así localizado:

*"Hoy, callejeando por Flores, entre dos chalets de estilo colonial, tras de una tapia, en un terreno profundo, erizado de cinacinas, he visto un molino de viento desmochado"*²⁵

//

*"Caminaba hoy por la calle Rivadavia, a la altura de Membrillar, cuando vi en una esquina a un muchacho con cara de 'jovie'."*²⁶

//

*"Hoy, pasando por Garay y Chiclana, he visto la estatua de Florencio Sánchez..."*²⁷

En Arlt, la calle adquiere un carácter activo, es una vidriera de tipos a través de la cual se contraponen las diferencias de clase y se presenta un contraste a medida que el cronista se aleja del centro y se interna en el suburbio.

Mediante las descripciones de cada uno de los barrios, de las recovas y las calles, el cronista muestra y denuncia el desarrollo desparejo de la ciudad, la desproporción entre el vertiginoso crecimiento urbano del centro y el abandono angustioso de los barrios periféricos. Surge así una Buenos Aires en proceso de modernización donde conviven en extraña síntesis el progreso urbano y viejas estampas de un pasado que aún no termina de derrumbarse. Se está frente a un mosaico en el que se superponen el campo y la ciudad, el centro y la periferia, el pasado y el presente, la pobreza y la riqueza, el carácter nacional y la inmigración; pruebas de una modernidad que no resulta perfecta.

El mito del progreso que dio sentido a la vida de las generaciones anteriores entra en crisis en las aguafuertes: nada de lo prometido se ha concretado y en su lugar se encuentra una urbe monstruosa que no es

totalmente moderna y que ha perdido a la vez el encanto y la tranquilidad del pasado. Civilización y barbarie continúan presentes pero han cambiado el contenido de referencia y esto produce el extrañamiento que acentúa la contradicción.

“Ya no está más ni el molino ni el mirador ni el pino. Todo se lo llevó el tiempo. En el lugar de la altura esa, se distingue la puerta del cuchitril de una sirvienta. El edificio tiene tres pisos de altura.

“¡También la gente está como para romaticismo! Allí, la vara de tierra cuesta cien pesos. Antes costaba cinco y se vivía feliz. Pero nos queda el orgullo de haber progresado, eso sí, pero la felicidad no existe. Se la llevó el diablo.”²⁸

FAUNA TRIBUNALESCA

Dado que sus notas se nutren de esas calles, del espectáculo que le ofrece la heterogénea Buenos Aires, sus personajes serán de los más variados y representan una innovación: Arlt deja de lado a los héroes o a los gauchos - lugares comunes en la literatura del momento- para darle voz al prototipo urbano, al hombre del arrabal, del suburbio, del conventillo. Es en este lugar, en el corazón de la urbe, donde Arlt ve desfilar a cada uno de los personajes que en algún momento serán puestos bajo su lupa y que forman, a expresión del autor, la fauna tribunalesca de la ciudad.

Algunos biógrafos y estudiosos afirman, en relación a este aspecto, que sus personajes representan al individuo de la clase media porteña del primer

cuarto de siglo que, en busca de mejores horizontes, llega a Buenos Aires y se encuentra marginado socialmente.

Se dice también que el escritor retrata a la perfección el espíritu del porteño tipo y si bien estas afirmaciones son válidas, cabe realizar algunas observaciones: en primer lugar, Arlt no se va a centrar sólo en este personaje, cuanto más prestará atención a la compleja fauna que constituye la ciudad de Buenos Aires, sea cual sea su origen de procedencia y su clase social; por otro lado, es todavía un misterio el verdadero espíritu de ese porteño, justamente por las múltiples facetas que presenta.

¿Quién es el porteño? Para Arlt es el ladrón, el que se “tira a muerto”, la prostituta del bajo fondo o de Calle Corrientes, el que busca pensión; los chicos que nacieron viejos, la señora de la calle Florida, el hombre honrado y su tragedia; los padres negreros, el que busca empleo, el político, el que quiere ser diputado, la señora del médico, el latero, la mujer que juega a la quiniela y espera el golpe de suerte, la que quiere casar a su hija; el hombre que silva en el tranvía, el que busca conversación, el que queda cesante.

Arlt tiene la sagacidad necesaria para reconocer la fauna porteña, ofreciendo una visión caleidoscópica de los tipos humanos que se renuevan continuamente.

“El hombre que busca pensión es un tipo sui-generis, y que vive exclusivamente para eso, para cambiar de pensión...”²⁹

//

“De tal modo está constituida nuestra sociedad. Descendientes de tenderos, de almaceneros, y de gente que vino a ganarse el puchero a estas tierras, que hace treinta años costaban veinte centavos la vara cuadrada, mientras que hoy, hoy en el mismo lugar, cuestan quinientos pesos.”³⁰

//

“Es uno de los infinitos matices ornamentales de nuestra ciudad; es el hombre de la camiseta calada. (...) Porque todos los legítimos esposos de las planchadoras usan camiseta caladas. Y no trabajan. Ciertamente es que buscan trabajo, y que ellas se acostumbran a que él trabaje en el trabajo de buscar trabajo; pero el caso es éste. Usan camiseta calada, y hacen la guardia en el umbral.”³¹

//

“El ‘squenun’ no trabaja. El ‘hombre que se tira a muerto’ hace como que trabaja. El primero es el cínico de la holgazanería; el segundo, el hipócrita del dulce far niente. El primero no oculta su tendencia a la vagancia, sino que por el contrario la fomenta con sendos baños de sol; el segundo acude a su trabajo, no trabaja, pero hace como que trabaja cuando lo puede ver el jefe, y luego ‘se tira a muerto’ dejando que sus compañeros se deslomen trabajando. (...) El que ‘se tira a muerto’ ya ha nacido con esta tendencia.”³²

//

“El hombre corcho, el hombre que nunca se hunde, sean cuales sean los acontecimientos turbios en que está mezclado, es el tipo más interesante de la fauna de los pilletes.”³³

//

“El hombre que ‘necesita un millón de pesos para mañana a la mañana sin falta’ no es un mito ni una creación de los desdichados que tienen que servirle todos los días un plato humorístico a los lectores de un periódico; no. El hombre que ‘necesita un millón de pesos para mañana a la mañana sin falta’ es un fantasma de carne y hueso que pulula en rededor de los Tribunales...”³⁴

//

“Y es que todo el mundo piensa en la jubilación, y eso es lo que hace que el empleado de banco, o todo empleado con jubilación segura, sea el artículo más codiciado por las familias que tienen menores matrimoniales. (...) La jubilación que debía ser la muestra más categórica de la inutilidad de un individuo, se ha convertido, en nuestra época, en la patente de una aristocracia: la aristocracia de los jubilados. (...) Lo curioso es que casi todos los jubilados pertenecen a la Liga Patriótica; casi todos los jubilados sienten horror a la revolución rusa.”³⁵

//

“Vigilantes, canillitas, ‘flocas’, actrices, porteros de teatro, mensajeros, revendedores, secretarios de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios innombrables, autores, vagabundas, críticos teatrales, damas del medio mundo; una humanidad única, cosmopolita y extraña se da la mano en este único desaguadero que tiene la ciudad para su belleza y alegría.”³⁶

//

“En Buenos Aires los ‘dorimas’ son esclavos de sus esposas, las esposas esclavas de los tenderos, y los tenderos hombres omnipotentes, melifluos y terribilísimos, que se tragan las señoras, los maridos, y las ganancias de los maridos.”³⁷

//

“Vinieron de Polonia, de Varsovia, de Serbia, de la Croacia, trayendo en los ojos endurecidos de angustia, la visión de los ‘pogroms’. Vinieron estibados, peor que bestias en los transatlánticos, hablando su dolorosa jerga... (...) Muchos vinieron con los padres, con la mujer pálida y los hijos despavoridos por el recuerdo indeleble de una matanza o un saqueo. Y tras ellos vinieron otros, y después otros y después otro. Vinieron los parientes, los hermanos, las madres. Y se instalaron así en la calle

Corrientes, en Lavalle, en Talcahuano, en Cerrito, en Libertad. Los que conocían el oficio de sastres o de peleteros, o de la compra venta."³⁸

Cientos de tipos urbanos son presentados por Arlt en sus aguafuertes, personajes de lo más variados pero que contribuyen a construir una idiosincrasia especial, la de la ciudad de Buenos Aires, ciudad que ya no se conforma por los porteños de origen, sino que es un híbrido, una combinación de extranjeros, hijos de inmigrantes, peones rurales, analfabetos, familias tradicionales, pequeña burguesía y obreros. Personajes geográficamente ubicables y que hablan el lenguaje de la calle, esa mixtura que la masa migratoria hizo del idioma de Buenos Aires: lunfardo, caló, modismos, refranes y expresiones populares.

¿CÓMO QUIEREN QUE LES ESCRIBA?

Además de lugares y personajes comunes, perfectamente reconocidos por el lector, la atracción de las aguafuertes se basa también en el registro utilizado. A través de un lenguaje sencillo, llano, común, Arlt se acerca al lector de una manera diferente a lo habitual: ambos hablan el mismo idioma, el de la calle, el que se escucha en todas partes, el utilizado por todos.

Este hablar asume un tono familiar, cercano, pues la mayoría de las notas se escriben como un diálogo con el lector. Pero no sólo se acerca utilizando un lenguaje común, sino también incluyéndolo en la historia, apelando a su receptor, buscando respuestas en él.

En algunas ocasiones, su texto se articula como una respuesta a las inquietudes de algún lector: Arlt presenta la carta y pasa a exponer el tema, aconseja y contesta a las demandas, dirigiéndose directamente al remitente. A

veces, da a su artículo forma de diálogo, donde reproduce una conversación e, incluso, cita charlas que ha escuchado en la calle, en un comercio, en el subte.

*"Tengo un montón de cartas, aquí en el escritorio. Son de lectores que tienen la gentileza de escribirme diciendo que mis artículos les gustan, de lo cual me alegro; también, me escriben diciendo que mis artículos no les gustan, de lo cual me alegro; también me escriben dándome temas para 'aguafuertes'"*³⁹

//

*"¿Qué gente será la que hace componer muñecas, y por qué, en vez de gastar en la compostura, no compran otras nuevas? Porque ustedes convendrán conmigo, que eso de hacer refaccionar una muñeca no es cosa que se le ocurra a uno todos los días."*⁴⁰

//

"El caso es que yo iba ayer en un coche de subte sentado frente a dos respetables señoras. Iba barbudo y desconocido, con más trazas de cesante que otra cosa. (...) Y a continuación se desarrolló en mis barbas (esta vez auténticas) el diálogo más sorprendente que haya escuchado en mi vida, pues se refería a mí... y me ponía de oro y azul.

SEÑORA 1- *¿Leyó usted la nota de 'Ar'?*

SEÑORA 2- *Sí, y me causó alguna gracia.*

SEÑORA 1- *Mire que tomar en broma a los pocos muchachos serios que hay, con lo difícil que es hoy casar a las chicas...*

*(...) Cuando el oyente de esta nota bajó del subte, las patillas le habían crecido dos centímetros."*⁴¹

//

"Me escribe un lector:

'Le ruego me conteste, muy seriamente, de qué forma debe uno vivir para ser feliz.'

*Estimado señor: Si yo pudiera contestarle, seria o humorísticamente, de qué modo debe vivirse para ser feliz, en vez de estar pergeñando notas, sería, quizás, el hombre más rico de la tierra, vendiendo, únicamente, a diez centavos, la fórmula para vivir dichoso. Ya ve qué disparate me pregunta."*⁴²

//

"Yo siempre que me ocupo de cartas de lectores, suelo admitir que se me hacen algunos elogios. Pues bien, hoy he recibido una carta en la que no se me elogia. Su autora, que debe ser una respetable anciana, me dice:

'Usted era muy pibe cuando yo conocía a sus padres, y ya sé quién es usted a través de su Arlt'

Es decir, que supone que yo no soy Roberto Arlt. Cosa que me está alarmando, o haciendo pensar en la necesidad de buscar un pseudónimo, pues ya el otro día recibí una carta de un lector de Martínez que me preguntaba:

'Dígame, ¿usted no es el señor Roberto Giustim el concejal del partido Socialista Independiente?'"⁴³

//

"Permítame, antes, contestarle a dos lectores.

Estudiante- Estudie y tenga esperanza que todo llegará a su debido tiempo. (...) Cierre los ojos y dígame; debo trabajar; así sólo podré merecer todo lo que quiero y deseo. De este modo pienso para usted..."⁴⁴

//

"Ayer me encuentro con mi maestro y le digo:

- Che, voy a escribir una nota sobre vos... quiero proporcionarte ese gustazo... que el alumno más atorrante que tuviste en el grado sea el que te recuerde en las columnas de un diario.... Además muchos muchachos que me leen, y que deben haber pasado por tu grado, recordarán con placer esos hermosos tiempos...

El señor Valassina sonrío y me dice:

- Bueno, pero no vayas a decir ninguna barbaridad, ¿eh?

- Y si la digo, no va a extrañar a nadie. Ya están acostumbrados a oírme decir barbaridades."⁴⁵

//

"Me habla una lectora por teléfono:

- Usted debería escribirse una nota sobre la traición en las letras de tango. La traición en el tango se ha especializado en la mujer. La mujer resulta siempre la engañadora. Y esto no es posible. Debemos defendernos. Es decir que, por una mujer que falta a su deber, hay noventa y nueve hombres que hacen lo mismo. Mas es necesario establecer por qué ocurre eso."⁴⁶

//

"Después lo atenderé a usted que me pide la fórmula para ser periodista; pero antes, permítame que le conteste tres líneas a un muchacho que firma una carta con el nombre de Emilio.

Amigo Emilio: usted está por hacer el disparate más grande de su vida y que más tarde le va a costar lágrimas de sangre. Déjese de macanas; aguante o váyase al Chaco. Con toda seriedad. Es lo que puedo decir, respondiendo a su sincerísima carta. ¡Ah! Otra cosa. Cartas así no se escriben nunca a un desconocido, como soy yo para usted. Usted es sencillamente una criatura.

*Y ahora, volvamos a usted señor, que quiere ser periodista y que cree que son suficientes algunos conocimientos de 'sociología y dos años de Nacional'."*⁴⁷

Las cartas de los lectores y los diálogos -aunque es difícil determinar cuáles son reales y cuáles creaciones del cronista- permiten, en primera instancia, reconstruir la relación del periodista con su público, y lograr esa intimidad, confianza y acercamiento. Pero, además, muchas veces ofician de vehículo o excusa para comenzar la narración, introducir el debate sobre diversos aspectos de la realidad del momento y dar su opinión.

Estos mecanismos le permiten a Arlt justificar el uso de este lenguaje, propio de la oralidad y repleto de modismos, expresiones populares y giros lingüísticos o construcciones gramaticalmente incorrectas. El uso del lenguaje de la calle se justifica desde el momento en que se dirige a aquellos que andan por esas mismas calles.

Sin embargo, sería inocente pensar que con estos usos Arlt sólo busca aceptación, acercamiento e identificación con su lector. Lo interesante es que, además, se suma al debate imperante por esos tiempos, el del lenguaje, y a través de su escritura marca su posición en el mundo.

Lo que por parte de ciertos sectores se ve como un error del autor, que se achaca a la falta de formación escolar y la mala influencia de las traducciones

baratas, es interpretado también como un *contra-estilo*, un acto de rebeldía contra las normas oficiales del buen escribir.

En “¿Cómo quieren que les escriba?”, Arlt responde a un lector que, a través de una carta, le pide que “no rebaje más sus artículos hasta el cieno de la calle” y el escritor se disculpa irónicamente:

“Yo tengo esta debilidad: la de creer que el idioma de nuestras calles, el idioma en que conversamos usted y yo en el café, en la oficina, en nuestro trato íntimo, es el verdadero. ¿Que yo hablando de cosas elevadas no debería emplear esos términos? ¿Por qué no, compañero? Si yo no soy ningún académico. Yo soy un hombre de la calle, de barrio, como usted y como tantos otros que andan por ahí.

(...) Yo he andado un poco por la calle, por estas calles de Buenos Aires, y las quiero mucho, y le juro que no creo que nadie pueda rebajarse ni rebajar el idioma usando el lenguaje de la calle, sino que me dirijo a los que andan por esas mismas calles y lo hago con agrado, con satisfacción.”

Y continúa:

“¿A dónde iremos a parar? Pues a la formación de un idioma sonoro, flexible, flamante, comprensible para todos, vivo, nervioso, coloreado por matices extraños y que sustituirán a un rígido idioma que no corresponde a nuestra psicología.

(...) Ningún escritor sincero puede deshonorarse ni se rebaja por tratar temas populares y con el léxico del pueblo. Lo que hoy es caló, mañana se convierte el idioma oficializado. Además, hay algo más importante que el idioma, y son las cosas que se dicen.”⁴⁸

Arlt utiliza esta carta como punto de partida para justificar su habla, entonces responde y explica; pero, en verdad, más que un debate con este lector específicamente, se enfrenta a toda esa elite literaria que cuestiona la degradación del lenguaje por parte de estos escritores de “izquierda”, sus modos y el mal gusto, y deja de manifiesto en varias ocasiones que la buena

literatura, para él, no se basa en lo estético sino en su utilidad o función social. Incluso, llega a dirigirse directamente a algunos de ellos.

Aunque quizás extenso, cabe aquí citar algunos fragmentos del artículo dirigido a Leopoldo Lugones, “El conventillo de nuestra literatura”, ya que queda expreso casi a la perfección el debate de época y la posición de Arlt y el grupo Boedo en la cuestión.

“No hace mucho, en uno de sus artículos de estética -que lo que menos tienen es de eso- el señor Leopoldo Lugones se quejaba de que nuestros escritores se dedicaran a describir la miseria influenciados por ‘el bolcheviquismo’, según él.

Ante todo, es necesario hacer constar que el señor Lugones es un literato que ha cambiado muchas veces de opinión. Esto sería disculpable si las opiniones del señor Lugones tuvieran un valor definitivo para la sociedad en que vive; pero no.

(...) El señor Lugones encuentra bolcheviques a los escritores que, como Mariani, Barletta, Castelnuevo, Tuñón y yo, quizás, se han ocupado de la mugre que hace triste la vida de esta ciudad.

El señor Lugones encuentra mal que todos los muchachos de izquierda, es decir, del grupo llamado Boedo, se ocupen de la miseria y de la angustia de los hombres argentinos. Él prefiere las frases, las rimas de azul de metileno con las durezas del tungsteno y otras combinaciones por el estilo que, con un poco de dificultad y otro poco de ingenio, constituye cualquier estudiante aventajado.

(...) Cada vez que paso por la calle Venezuela o Brasil no puedo menos que estremecerme al mirar esos conventillos espantosos, donde la mugre ha llenado de lepra las paredes y donde, en cuartujos horribles, sobre cuevas de ratas, viven decenas y decenas de familias.

(...) Yo en mi carácter de cronista, he entrado a todas partes y, sobre todo, a los conventillos. Y mientras oía las explicaciones de sus habitantes, yo no atendía a la conversación sino que pensaba:

-¿Cómo es que esta gente puede resistir la vida en estas condiciones? ¿Cómo estas mujeres jóvenes, estos proletarios que no parecen brutos, se resignan a vivir años y años en 16 metros cuadrados de piso podrido...?

(...) Pero no, al señor Lugones le molestan estas cosas. Él prefiere los versos lindos, las rimas de tungsteno y metileno.

(...) ¿Cómo no hablar de estas cosas? ¡Caramba! Si son las que saltan ante la sensibilidad de todo hombre que tenga un poco de corazón. Eso no tiene nada que ver con los rusos.

(...) Tan seguros que constituyeron cenáculos literarios y ni por broma se les ocurrió mirar a un costado.

(...) Ellos, que se olvidaron que en el corazón de la ciudad estaba ese cáncer que se llama conventillo, no quieren ahora que los nuevos, los muchachos, hablen de eso. ¡Escribir sobre el conventillo cuando se puede rimel, marfil y petril!"⁴⁹

Días antes de publicada esta nota, y con excusa de la fundación de la Sociedad Argentina de Escritores, Arlt escribe un artículo dando cuenta del suceso. La Comisión Directiva, que tuvo su primer encuentro en el Museo Mitre, queda constituida de la siguiente manera:

Presidente: Leopoldo Lugones

Vicepresidente: Horacio Quiroga

Secretario: Manuel Glusberg

Tesorero: Manuel Gálvez

Administrador: Rómulo Zabala

Vocales: Enrique Banchs, Jorge Luis Borges, Arturo Capdevilla, Baldomero Fernández Moreno, Roberto Gache, Arturo Giménez Pardo, Roberto Giusti, Alberto Gerchunoff, Roberto Ledesma, Ezequiel Martínez Estrada, Alvaro Melián Lafinur, Pedro Miguel Obligado y Augusto Rodríguez Larreta.

En la ocasión, Arlt aprovecha la noticia para consolidar su lugar de enunciación, continuar el debate y afirmar que:

“No es por hablar mal, pero ustedes comprenden que unos distinguidos caballeros que ya peinan canas y que eligen como lugar de deliberaciones un museo, mal pueden defender la literatura de nuestros días.

(...) Yo me explico que para hablar y defender la literatura se elija un sótano; la mesa de una cervecería; el entrepiso de un café...me explico todo en nombre de la ‘literatura’ pero lo que no me explico es la inspiración singular de estos hombres que se anticipan al museo estando en vida.

(...) Hablemos francamente. Esta gente, salvo tres autores, no tienen absolutamente intereses ningunos que defender. Pueden darse por bien servidos de encontrar quien les imprima los libros. Son autores de guante blanco. Algunos viven de un prestigio adquirido hace veinte años y, si los han hojeado cien ciudadanos, son los hombres más conocidos de la tierra.”⁵⁰

CUANDO SE AGOTE ESTA LISTA DE TEMAS ¿SOBRE QUÉ ESCRIBIRÉ?

A través de algunos ejemplos, puede verse cómo Roberto Arlt aprovecha su espacio de la página 6 de *El Mundo* para instalar y participar de uno de los grandes debates de época. Así, hay decenas de aguafuertes cuya temática central es la cuestión de la lengua y la “buena” literatura; claro que es una discusión que, lector mediante, está dirigida a ciertos sectores intelectuales y literarios.

Sin embargo, más allá de este aspecto, podría elaborarse un listado de otros tantos temas desarrollados en sus artículos. La calle es su fuente, allí está la noticia, el tema de sus aguafuertes, lo cotidiano, pero sumamente atractivo a la vez, y que vale la pena mostrar. Es en esas calles, por donde transita la gente común, donde pasa la vida, se traducen los cambios de época y se dan los grandes acontecimientos.

Por consiguiente, a partir del paseo por Buenos Aires, de la observación minuciosa, del diálogo con su gente, Arlt ofrece una visión de los lugares y personajes típicos de la Buenos Aires de los años 20 y 30, describe sus oficios, las distintas zonas geográficas, los modos de hablar y comportarse; deja al descubierto las diferentes facetas de la identidad porteña, la desigualdad social, los marginales y excluidos, la “viveza criolla”, y la hipocresía de la oligarquía como también los usos y costumbres.

Como ha afirmado en uno de sus artículos, hablar de política le está prohibido ya que *“el director dice que como siga tratando de ladronzuelos a los políticos, me van a matar; y quiere conservarme con vida para que siga produciendo notas per secula seculorum”*⁵¹, sin embargo se las ingenia para denunciar la corrupción de la clase dirigente, las irregularidad en el manejo de los fondos, la falta de compromiso y la inoperancia.

A pesar de quedar fuera de su campo de acción, la situación social y política del país e, incluso, el golpe de estado de 1930 están presentes en cientos de sus aguafuertes, constituyéndose así como testimonios de la crisis social de los años 20 y 30, en todos sus aspectos.

En todos los casos, los temas de estos artículos son cotidianos, de público conocimiento e interés, sucesos que afectan al hombre común o hablan de él. Se han mencionado así, como grandes cuestiones, la ciudad, la vida de los barrios y sus personajes, y la participación en el debate del lenguaje, pero ligados a estos aspectos podemos encontrar a su vez:

1- Hábitos y Costumbres, Vicios Morales y Sociales

En su recorrido por las calles porteñas, Arlt hace un registro minucioso de sus personajes teniendo en cuenta su aspecto físico pero también sus conductas, costumbres y hábitos, lo que le permite la recreación de la escena en la mente

del lector pero, además, la configuración de un perfil psicológico; rasgos que, por sí solos, nos hablan de un status social, de características propias de la condición género, de una cultura e idiosincracia en particular. Estas descripciones, en muchos casos, apuntan además a exponer y cuestionar la decadencia ética y moral que sufre el hombre de la urbe, sea cual fuera su clase social, producto -según el cronista- de la decadencia de la clase dirigente, la modernidad y la hipocresía en todos los ámbitos.

** “Llegaron las noches de las sillas en la vereda; de las familias estancadas en las puertas de sus casas. (...) Silla donde reposa la vieja, silla donde reposa el ‘jovie’. Silla simbólica, silla que se corre treinta centímetros más hacia un costado cuando llega una visita que merece consideración. (...) silla cordial de la puerta de la calle, de la vereda; silla de amistad, silla donde se consolida un prestigio de urbanidad ciudadanas; silla que se le ofrece al ‘propietario de al lado’; silla que ofrece al ‘joven’ enamorado que es candidato para ennoviar; silla que la ‘nena’ sonriendo y con modales de dueña de casa ofrece, para demostrar que es muy señorita... (...) Está, después, la otra silla, silla conventillera, silla de ‘jovies’, tantos y galaicos; silla esterillada de paja gruesa, silla donde hacen filosofía barata ex barrenderos y peones municipales, todos en mangas de camiseta, todos cachimbo en boca.”⁵²*

** “Hay mujeres que van todos los días a Florida. Digo todos los días, porque cada tres meses paso por allí y me encuentro a las mismas paseantes, con los mismos vestidos, la misma mirada, el mismo cansancio, igual paso, semejante rumbo. (...) ¿Qué diablos vienen a buscar todos los días estas mocitas a la calle? Porque se explica un día, dos, ¿pero todos los días: invierno, verano, otoño? Se necesita paciencia y plata, sobre todo plata, para atender al desgaste de material rodante quiero decir, de zapatos y medias.”⁵³*

** “Sí, hay señores empleados que podrían poner en la tarjeta, bajo su nombre, esta leyenda: ‘Enfermo profesional’.*

No hay repartición de nuestro gobierno donde no prospere el enfermo profesional, el hombre que trabaja durante dos meses al año, y el resto se lo pasa en su casa.”⁵⁴

** “No hay hoy turro que haya invertido diez centavos en una suscripción colectiva para comprar un vigésimo de la de los dos millones, que no se considere con derecho a mirarlo por encima del hombro, ante la ridícula perspectiva de una imposible riqueza. (...) Una fiebre sorda se ha apoderado de todos los que yugan en esta población. La esperanza de enriquecerse mediante uno de esos golpes de fortuna con que el azar le da en la cabeza a un desdichado, convirtiéndolo, de la mañana a la noche, de carbonero en el habitante perpetuo de un Roles Royce o de un Lincoln. (...) Es de lo más curioso esta sugestión colectiva.”⁵⁵*

2- Sobre el Trabajo y la Moral

Para completar el perfil e idiosincrasia del porteño, Arlt da cuenta también de las distintas profesiones, trabajos y oficios. Y en sus aguafuertes, describe con igual agudeza, al hombre que arregla muñecas, al almacenero contento porque en tiempos de revolución se despoja de “la mercadería clavo” y al relojero que nace con el oficio en la sangre.

** “En fin, he hecho milagros. Clavos que tenían años y años de oscurísima existencia, desaparecieron definitivamente de mi despensa. Me atrevo a asegurar, bajo palabra de honor, que ahora sí puedo permitirme el lujo de ‘remodernizar’ y de convertir mi tugurio de boliche en ‘rotisería’, que es una especie de ladronera donde la gente paga diez lo que en realidad y en cualquier parte vale cinco. En fin ¡quiera Dios que todos los meses haya una revolución!”⁵⁶*

** “Si hay un oficio raro es indudablemente el de relojero, ya que los relojeros no parecen haber estudiado para relojeros sino que han aparecido sobre el mundo conociendo la profesión. (...) Hoy, los relojeros medran en esta ciudad a costa de duras penas. Salvo los aristócratas de la relojería, el resto se ve relegado a innobles cuchitriles donde tienen que lidiar con relojes baratos y de ‘serie’, llenos de defectos, y que requieren un trabajo espantoso para evitar que den las doce antes de hora.”⁵⁷*

* *“Cabe preguntarse ahora, si estos son padres e hijos, o qué es lo que son. Yo he observado que en este país, y sobre todo entre las familias extranjeras, el hijo es considerado como un animal de carga. En cuanto tienen uso de razón o fuerzas, “lo colocan”. El chico trabaja y los padres cobran. Si se les dice algo al respecto, la única disculpa que tienen estos canallas es:*

- Y... ¡hay que aprovechar mientras que son chicos! Porque cuando son grandes se casa y ya no se acuerdan más del padre que les dio la vida. (Como si ellos hubieran pedido antes de ser que les dieran la vida.)

Y cuando son chicos se les hace trabajar porque alguna vez serán grandes; y cuando son grandes, tienen que trabajar, porque sino ¡se mueren de hambre!...

Por lo general, el chico trabaja. Se acostumbra a agachar el lomo. Entrega la quincena íntegra, con rabia, con odio. En cuanto hace el servicio militar, se casa y no quiere saber nada con ‘los viejos’. Los detesta. Ellos le agriaron la infancia.”⁵⁸

* *“Estampa derrotada de cobrador. Estampa fulera, vencido de la vida; escombros que por una irónica contradicción del destino tiene que dedicarse a recolectar el ‘vento’. Te compadecemos, te aborrecemos. Tu figura nos espanta como la del ángel que tocará la trompeta del juicio en el día postrero. Te aparecés cuando menos esperamos a sobresaltarnos el bolsillo, a amargarnos el almuerzo, a estropearnos la cena; te aparecés con la amplia sonrisa del apóstol y un oscuro pañuelo grande como una sábana para demostrarnos todos los trabajos crueles que tiene que sobrellevar el que se dedica a hacerlo ‘vomitar’ el ‘argebt’ a sus prójimos.”⁵⁹*

* *“En Buenos Aires, ‘el hombre que busca empleo’ ha venido a constituir un tipo sui generis. Puede decirse que ese hombre tiene el empleo de ‘ser hombre que busca trabajo’. El hombre que busca trabajo es frecuentemente un individuo que oscila entre los dieciocho y veinticuatro años. No sirve para nada. No ha aprendido nada. No conoce ningún oficio. Su única meritoria aspiración es ser empleado. Es el tipo del empleado abstracto. Él quiere trabajar, pero trabajar sin ensuciarse las manos; trabajar en un lugar donde se use cuello; en fin, trabajar ‘pero entendámonos... decentemente’.*

*Y un buen día, día lejano, si alguna vez llega, él, el profesional de la busca de empleo, se 'ubica'. Se ubica con el sueldo mínimo. Pero qué le importa. Ahora podrá tener esperanzas de jubilación."*⁶⁰

3- Sobre el Progreso

Para el cronista, el signo por excelencia de progreso y civilización es el adoquinado: es la posibilidad de una vida más digna y cómoda para sus habitantes, una especie de salvación para la gente, que acerca la ciudad a la pampa disfrazada de ciudad. Sin embargo, en varios de sus artículos, se encarga de cuestionar ese progreso que considera desparejo, tardío e injusto.

** "El adoquinado es la esperanza de línea de tranvía o de ómnibus, es la valorización del terreno y la casita (...) El adoquinado para la crosta suburbana es la mar en coche."*⁶¹

** "Puede usted decirme, querido señor, ¿para qué sirve el progreso? Sea sincero. ¿Para qué le sirve este progreso a usted, a su mujer, a sus hijos? ¿Para qué le sirve a la sociedad? ¿El teléfono lo hace más feliz, un aeroplano de quinientos caballos más moral, una locomotora eléctrica más perfecto, un subterráneo más humano? Si los objetos nombrados no le dan a usted salud, perfección interior, todo ese progreso vale un pito, ¿me entiende? Los antiguos creían que la ciencia podía hacer feliz al hombre. ¡Qué curioso! Nosotros tenemos, con la ciencia en nuestras manos, que admitir lo siguiente: lo que hace feliz al hombre es la ignorancia."*⁶²

4- Sobre la Crisis Política y Social

En muchas de sus aguafuertes, Arlt se encarga de describir la contienda política desde las elecciones de 1928, que llevaron a Hipólito Yrigoyen a la Presidencia de la Nación, al golpe de Estado de José Félix Uriburu, en 1930. Y a través de la ironía, la ficcionalización de las situaciones y la utilización de supuestos

diálogos, retrata en sus artículos la decadencia política y social que signaron esos años. Arlt no duda, mientras se lo permiten, en plasmar sus opiniones y ácidas críticas respecto al Estado, la democracia, la clase dirigente y el electorado.

** “Yo lo llamaría al doctor Yrigoyen la víctima de los pedigüños. Porque no hay ciudadano de capital o del interior que no piense en pedirle algo. No hay uno: o un ascenso, o un indulto, o una cátedra, o dos cátedras... no hay uno que no piense en pedirle algo.”⁶³*

** “Para ser político es necesario dedicar su tiempo a tratar gente. Esta gente vota. Estos votantes quieren que su voto sea recompensado de algún modo. Entonces es necesario prometer, prometer, en lenguaje político, significa mentir; pero la gente necesita algo, quiere que le prometan, es decir, quiere que la engañen y entonces el político promete; promete montes y mares.”⁶⁴*

** “Se me ocurre que han llegado los tiempos de escribir así: Viene la primavera y vuelan los pajaritos. ¡Ay, ay ay! ¡Qué lindo es mirar el cielo y las mariposas que vuelan! (...) ¡Horror! Escribí la palabra censura, ¿quién dijo censura? ¿dónde hay censura? Pero no. A ver. Cómo la va a haber si se puede escribir:
- Vuelan las mariposas de pintados colores.”⁶⁵*

** “Me dice un candidato a diputado:*

- Hay que trabajar por la salvación del país. La patria está al margen de la bancarrota.

- Che, hacé el favor, andá a engrupir a otro... a mí no me vengas con esa novela... Decí la verdad. ¿Cuántos negocios pensás hacer...?

- Qué negocios querés que haga si no hay oposición. Se puede maniobrar, y bien, cuando hay partidos de oposición que guardan equilibrios con el partido oficial. Entonces sí vale la pena hacer negocios, mejor dicho, hay posibilidades de acomodarse, pero de este modo... te prevengo que hoy rinde más vender boletos en el hipódromo que ser diputado. (...) Lo que falta es un electorado inteligente, que se dé cuenta de nuestra capacidad, y aunque empapelemos la ciudad desde el zócalo hasta las cornisas, vamos muertos, y

*vamos muertos porque falta una gran mentira con que mover la masa ciudadana. El que la encuentre, créalo, el que encuentre la gran mentira, podría llegar hasta ser Presidente de la República.”*⁶⁶

** “Si usted quiere ser diputado, no hable a favor de las remolachas, del petróleo, del trigo, del impuesto a la renta; no hable de fidelidad a la Constitución, al país; no hable de defensa del obrero, del empleado y del niño. No; si usted quiere ser diputado, exclame por todas partes:*

*- Soy un ladrón, he robado... he robado todo lo que he podido y siempre.”*⁶⁷

6- La Burguesía

En la mayoría de los casos, es objeto de las críticas y la ridiculización en su narrativa. Mientras que en el siglo XIX, el esfuerzo de los cronistas se centraba en la denuncia de las bárbaras costumbres populares, por su parte Arlt denuncia la hipocresía de una burguesía que asumió el ideal progresista pero sigue siendo tan conservadora como antaño.

** “La pobre gente cree en lo que ha dado en llamarse ‘la alta sociedad’. Posiblemente la alta sociedad no exista sino en la imaginación de los pobres diablos y las infelices muchachas. Incluso sonrío uno cuando piensa que hay gente que sin tener donde caerse muerta lee y sigue asiduamente los viajes de los ‘miembros de la alta sociedad’.”*⁶⁸

7- Las Relaciones Amorosas y las Mujeres

Quizás donde mejor se vea representada esta crítica a la sociedad burguesa de principios de siglo XX es en las relaciones afectivas, el noviazgo y el matrimonio y la actitud que adoptan las mujeres (madres e hijas). En 1931, Arlt comienza una zaga de artículos referidos a esta temática, que va en consonancia con la novela que publicará al año siguiente, *El amor brujo*. Vale la pena citar algunos fragmentos⁶⁹:

** “Actualmente, como se encuentra organizada nuestra sociedad, se puede decir que las relaciones entre hombres y mujeres son semejantes a una batalla. Una batalla sorda, donde el más astuto, el más hipócrita, aquel que más domina sus nervios, su voluntad y sus sentidos, triunfa y engaña al más débil e instintivo. Y una batalla no se efectúa a base de sinceridad, sino con ardides, mentiras, farsas y palabras engañosas.”⁷⁰*

** “Este desolador cuadro de vida porteña, se debe, exclusivamente, a la educación falsa que en nuestros hogares reciben las muchachas. Si a la rutina de la vida se puede definir como “educación” porque, hablando en plata, tal ‘educación’ no existe. Las chicas crecen; un día se acuerdan de que son mujeres y que ‘tienen que casarse’. ¿No se casó Fulana? ¿No se casó Mengana? ¿Qué el marido de Zutana es un estúpido? ¡Qué importa! El caso es que ‘ellas se casaron y la pasan lo más bien’. ¡La cacería del marido! Hay para escribir cien botas respecto del asunto.”⁷¹*

En este tipo de aguafuertes, Arlt pone en tela de juicio la institución del matrimonio y no duda en denunciar a las madres que sólo viven para “casar a sus hijas”, sea por la dote o por el imperativo social; a las hijas que sólo piensan en casarse porque así lo requiere su condición de mujer, a expensas de quien sea la “víctima”; y al muchacho, que ya no sabe qué decir para posponer la alianza. Curiosamente, el padre, el referente masculino, la autoridad familiar, está ausente de estos planteos.

Y estas críticas que efectúa durante semanas en *El Mundo*, son reivindicadas por aquellos a quien ataca:

* *“Es usted un perfecto antipático. Me alegraría mucho que alguna chica de cincuenta años le diera a usted un susto. En su nota de hoy, sobre las cartas de amor usted está odioso, así, sencillamente odioso. (...) ¿Cree usted que es especulación si una muchacha solicita fecha para el casamiento? No, usted bien sabe que a muchos hombres les agrada la profesión de novios y si la niña no es algo enérgica, nunca se acuerdan de casarse.”*⁷²

* *“Estimado Arlt: permití que te dé un consejo: abandoná esa campaña que estás haciendo para abrirle los ojos a los pocos zonzos que quedan para el casorio. Vas mal, corazón... (...) Un grupo de ofendidas nos hemos unido en un solo grito de protesta, y a estas horas, no somos pocas las que quisiéramos tenerte entre nuestras afiladas uñas, para jugar contigo como si fueras un ratonazo.”*⁷³

* *“Si por culpa de sus malditos artículos llego a perder a mi novio, iré yo misma al diario a decirle cosas que posiblemente ninguna mujer le ha dicho. Anónimo.”*⁷⁴

Se observa en Arlt una evidente actitud crítica frente a ciertos sectores sociales, modos de vida y situaciones, aspectos que podrían relacionarlo con el costumbrismo ético social. Pero no debemos dejar de lado que, en este caso, aunque por momentos evoque una estampa pintoresca, su deambular por la ciudad en busca de material para su crónica está guiado principalmente por un espíritu crítico que denuncia diversos vicios sociales y que lo llevan a sumergirse en la escena, hasta forman parte de ella.

Se puede decir que Roberto Arlt es continuador de una tradición costumbrista de la que toma los temas, procedimientos y la actitud crítica, pero a la vez se distancia al adoptar esta nueva perspectiva o lugar de enunciación. La mirada de Arlt no sólo produce estampas, también denuncia la crisis de las ideas que guiaron hasta el momento a las generaciones anteriores y la sociedad en general.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Puede presumirse que el éxito de las “Aguafuertes porteñas” de Roberto Arlt, se debe, básicamente, a que estas crónicas se constituyeron como una suerte de testimonio de la vida cotidiana de la Buenos Aires de finales de los años 20 y la década del 30 y de sus habitantes.

Es que el hombre común, el pequeño burgués, el oficinista, el comerciante, el ama de casa, los jóvenes, e incluso el mismo funcionario público, todos ellos podían leer sus propios pensamientos, inquietudes, problemas y alegrías todos los días en la página de un periódico; en un lenguaje común, familiar y cotidiano, alguien les estaba contando sus propias vidas, tanto desde la crítica como desde la complicidad.

Arlt se vale de las descripciones minuciosas, tanto de los rasgos físicos como de todo lo que permita al lector conformar en su mente una réplica del personaje; lo mismo ocurre con los lugares, y a través de la construcción completa de la escena donde se lleva a cabo el hecho, permite situar al lector en un lugar perfectamente identificable.

Sumado a esto, los temas desarrollados en sus aguafuertes, aunque en ocasiones decorados, presentados a modo de parodia o ficción, eran de amplio conocimiento y dominio público, hechos cotidianos que le sucedían a personas de carne y hueso en sitios u horas determinadas. El relato basa, así, en estas circunstancias su respaldo.

Arlt reconstruye el escenario de la noticia, la ciudad o el paisaje en que ocurre el suceso, pone en movimiento a los personajes que intervienen, incluye diálogos, monólogos -reales o ficticios-, e incluso pensamientos; busca desentrañar los entretelones de estos hechos, las motivaciones que persiguen los actores.

Se vale de un recurso sumamente exitoso: la apelación a una memoria, a un tiempo y a un espacio compartido; lo que dice en sus notas puede ser comprobado, e invita a su lector a verificar por sí mismo el descubrimiento realizado. Esto le permite demostrar precisamente que la aparente *ficción* de algunas escenas, e incluso de columnas enteras, está en consonancia con los tiempos que corren, que está empapada de las más viva actualidad.

Las “Aguafuertes porteñas”, que él nunca consideró más que como un medio para *ganarse el puchero* y mantener viva la práctica de la escritura a través del periodismo, en muchos casos fueron bocetos de sus grandes novelas e incluso hoy son leídas como un producto literario.

Es que la obra periodística y la literaria, en Roberto Arlt, forman un conjunto en el que un género arroja luz sobre el otro, amén de las diferencias (leves) de estilo, tratamiento sus personajes y temáticas abordadas.

¿En qué medida se combinan en los textos de Arlt el cronista y el novelista, el periodista y el escritor? ¿Cómo son los préstamos entre ambos? Sin duda alguna, y como se verá a continuación, en la obra de Roberto Arlt hay lugares de encuentro.

NOTAS

¹ ARLT, Roberto. “El ‘affaire’ de la casa de gobierno”, *El Mundo*, 14 de agosto, 1928.

² ARLT, Roberto. “El hombre que ocupa la vidriera del café”, *El Mundo*, 15 de agosto, 1928.

³ En relación a la posibilidad que se le dio a Arlt de firmar sus notas, Silvia Saítta especula con que forma parte de un recurso de la dirección del medio para protegerse de ciertas opiniones inconvenientes del redactor.

⁴ SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

⁵ SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

⁶ MARIANI, Roberto. “Martín Fierro y Yo”, *Martín Fierro*, N° 7, Buenos Aires, 25 de julio, 1924.

⁷ PRIETO, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*, Taurus, Buenos Aires, 2006.

⁸ Entrevista a Roberto Arlt, En: *La literatura argentina*, año I, N° 12, agosto, 1929.

⁹ SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

¹⁰ SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

¹¹ ARLT, Roberto. "Fiestas de carnaval", *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de marzo, 1929.

En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

¹² ARLT, Roberto. "Aristocracia de barrio", *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

¹³ ARLT, Roberto. "Padres negreros", *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de enero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.

¹⁴ ARLT, Roberto. "Cuna de oro y pañales de seda", *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de julio, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.

¹⁵ ARLT, Roberto. "¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!", *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.

¹⁶ ARLT, Roberto. "El derecho de alacranear", *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

¹⁷ Bajo ese título, las "Aguafuertes porteñas" dejan de publicarse formalmente el 12 de febrero de 1935; la última fue "Señores... me voy a España".

¹⁸ ARLT, Roberto. "La crónica N° 231", *El Mundo*, Buenos Aires, 31 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

¹⁹ ARLT, Roberto. "Una excusa: el hombre del trombón", *El Mundo*, Buenos Aires, 29 de enero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.

²⁰ ARLT, Roberto. "Las cuatro recovas", *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de enero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

²¹ ARLT, Roberto. "Corrientes por la noche", *El Mundo*, Buenos Aires, 26 de marzo, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

²² ARLT, Roberto. "¡Donde quemaban las papas!", *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de septiembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

²³ ARLT, Roberto. "Orejeando la revolución", *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de septiembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

²⁴ ARLT, Roberto. "El placer de vagabundear", *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12ª edición, 2004.

²⁵ ARLT, Roberto. "Molinos de viento en Flores", *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

²⁶ ARLT, Roberto. "Los chicos que nacieron viejos", *El Mundo*, 15 de agosto, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.

²⁷ ARLT, Roberto. "No era ése el sitio, no...", *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de julio, 1931. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

²⁸ ARLT, Roberto. "Molinos de viento el Flores", *El Mundo*, 10 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

²⁹ ARLT, Roberto. "El hombre que busca pensión", *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de noviembre 1928. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.

³⁰ ARLT, Roberto. "Misterios que no lo son", *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de julio, 1930. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.

³¹ ARLT, Roberto. "El hombre de la camiseta calada", *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

³² ARLT, Roberto. "Apuntes filosóficos acerca del hombre que 'se tira a muerto'", *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de julio, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

³³ ARLT, Roberto. "El hombre corcho", *El Mundo*, 21 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

³⁴ ARLT, Roberto. "El hombre del apuro", *El Mundo*, 14 de agosto, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

³⁵ ARLT, Roberto. "Aristocracia de barrio", *El Mundo*, 30 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

³⁶ ARLT, Roberto. "Corrientes por la noche", *El Mundo*, Buenos Aires, 26 de marzo, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

³⁷ ARLT, Roberto. "Encantos de las calles del centro", *El Mundo*, Buenos Aires, 22 de junio, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

³⁸ ARLT, Roberto. "Comerciantes de Libertad, Cerrito y Talcahuano", *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de julio, 1928. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.

³⁹ ARLT, Roberto. "La mujer que juega a la quiniela", *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de noviembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

⁴⁰ ARLT, Roberto. "Taller de composturas de muñecas", *El Mundo*, 5 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

⁴¹ ARLT, Roberto. "Dos ancianas y el autor", *El Mundo*, 29 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

⁴² ARLT, Roberto. "La terrible sinceridad", *El Mundo*, 20 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

⁴³ ARLT, Roberto. "Yo no tengo la culpa", *El Mundo*, 6 de marzo, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

⁴⁴ ARLT, Roberto. "La sonrisa del político", *El Mundo*, 20 de junio, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁴⁵ ARLT, Roberto. "El viejo maestro", *El Mundo*, 20 de julio, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁴⁶ ARLT, Roberto. "La traición en el tango", *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de diciembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁴⁷ ARLT, Roberto. "Para ser periodista", *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁴⁸ ARLT, Roberto. "¿Cómo quieren que les escriba?", *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁴⁹ ARLT, Roberto. "El conventillo de nuestra literatura", *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁵⁰ ARLT, Roberto. "Sociedad literaria, artículo de museo", *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁵¹ ARLT, Roberto. "Contestando a lectores", *El Mundo*, 26 de octubre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

⁵² ARLT, Roberto. "Silla en la vereda", *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

⁵³ ARLT, Roberto. "La calle Florida", *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de febrero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

⁵⁴ ARLT, Roberto. "El enfermo profesional", *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de agosto, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

-
- ⁵⁵ ARLT, Roberto. "Candidatos a millonarios", *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre, 1929.
- ⁵⁶ ARLT, Roberto. "Monólogo del almacenero contento", *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de septiembre, 1930, En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ⁵⁷ ARLT, Roberto. "El relojero", *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ⁵⁸ ARLT, Roberto. "Padres negreros", *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de enero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ⁵⁹ ARLT, Roberto. "El drama del cobrador", *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de febrero, 1930. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- ⁶⁰ ARLT, Roberto. "La tragedia del hombre que busca empleo", *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de agosto, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ⁶¹ ARLT, Roberto. "El próximo adoquinado", *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de agosto, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ⁶² ARLT, Roberto. "Para qué sirve el progreso", *El Mundo*, Buenos Aires, 23 de noviembre, 1929. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- ⁶³ ARLT, Roberto. "Cuando suba Don Hipólito", *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ⁶⁴ ARLT, Roberto. "En el santo nombre de la democracia", *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de enero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ⁶⁵ ARLT, Roberto. "¿Cómo podemos escribir así?", *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de septiembre, 1930 En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ⁶⁶ ARLT, Roberto. "¿Cómo engañar al electorado?", *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de febrero, 1930. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- ⁶⁷ ARLT, Roberto. "¿Quiere ser usted diputado?", *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de febrero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ⁶⁸ ARLT, Roberto. "Misterios que no lo son", *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de julio, 1930.
- ⁶⁹ Para más ir a "Interesantes cartas de mujeres", *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- ⁷⁰ ARLT, Roberto. "La comedia femenina", *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de junio, 1931.

⁷¹ ARLT, Roberto. “¡Quiero casarme!”, *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1° edición, 2000.

⁷² ARLT, Roberto. “Me escriben ‘simpatizantas’”, *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1° edición, 2000.

⁷³ ARLT, Roberto. “Me escriben ‘simpatizantas’”, *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1° edición, 2000.

⁷⁴ ARLT, Roberto. “Me escriben ‘simpatizantas’”, *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1° edición, 2000.

TERCERA

PARTE

3.1. EL INVENTOR: DE LAS MEDIAS VULCANIZADAS A UN NUEVO PERIODISMO.

Roberto Arlt decía que para ser buen periodista era necesario, primero, ser buen escritor. Y en él no sólo conviven estas dos figuras, que corren a la par y se entrecruzan permanentemente: Arlt, además, es un gran inventor.

Las innumerables pruebas para lograr las medias vulcanizadas, el ingenio, la persistencia y la obstinación, los continuos ensayos, se traducen en una actitud hacia la vida y hacia su escritura en particular: Arlt es creación constante.

El acto de inventar no sólo se ve en los experimentos que espera lo hagan millonario. Por un lado, Arlt se inventa a sí mismo, construye una autobiografía en cada una de sus producciones, miente, crea, ensaya esa imagen de escritor torturado, incomprendido, ignorado.

Por el otro, en su escritura, innova continuamente, busca ir más allá, desafiar y ensayar nuevas fórmulas. No se conforma con informar, describir y retratar esa Buenos Aires de principios de siglo y, en su lugar, ensaya durante más de diez años en cada una de sus aguafuertes, una nueva forma de contar, un nuevo vínculo con sus lectores; busca la creación de una historia, que es la suya y la de cientos de personajes que habitan, padecen y sienten la querida y dolorosa urbe porteña.

En sus aguafuertes, Arlt reconstruye el escenario de la noticia, le da vida al espacio, pone en movimiento a los personajes que intervienen, recrea situaciones, diálogos, e incluso supone pensamientos; trasciende el mero valor informativo de la noticia para intentar descifrar los entretelones, las motivaciones y la psicología de esos actores.

En esta construcción de la escena, deja de lado la crónica tradicional y mecánica y la enriquece desde dos perspectivas: por un lado, adopta una nueva forma de práctica periodística en la que la investigación, la recolección minuciosa de datos, la presencia en el lugar de los acontecimientos y la experimentación directa de esos hechos son la base de su escritura. Por el otro, se vale de las herramientas provenientes de la literatura, que utiliza como escritor en sus ficciones, para revitalizar y darle color a sus artículos, una renovación estilística y narrativa acorde a los nuevos tiempos, al nuevo contexto social y a los actores sociales que se van emergiendo.

CONCLUSIÓN

En la producción periodística de Roberto Arlt se observa claramente una fusión de géneros, donde uno arroja luz sobre el otro; y aquel híbrido que causó tanta polémica y confusión con la irrupción del denominado “Nuevo Periodismo” en Estados Unidos entrados los años 60, es una marca característica en Arlt, se hace evidente y frecuente, una condición que se repite en toda su escritura. El periodista / escritor conviven en la misma persona.

En cuanto a la práctica y los modos de abordar la profesión, Arlt responde sin duda alguna a la concepción del *nuevo periodista* acuñada a mediados de los 60: el reportero de vivencia directa, que basa su producción en la recolección de datos en el campo, la observación a fondo y desde adentro, el registro minucioso de sensaciones y subjetividades y, por consiguiente, la puesta en juego de los sentidos.

Por tanto, en cuanto a la atribución exclusiva de estas características, el *nuevo periodismo* no es realmente nuevo.

Pero veamos a continuación cómo las características básicas y los preceptos que bien supo establecer Tom Wolfe acerca del género, -que revolucionó las letras norteamericanas de los 60- son perfectamente aplicables a la producción periodística de Arlt, que se acontece a fines de los años 20 y todos los 30 en nuestro país.

EL NUEVO PERIODISMO DE LOS AÑOS 30

El “Nuevo Periodismo” surge como respuesta o como consecuencia de los profundos cambios experimentados en la década del 60 en Estados Unidos. En tanto se estaba frente a una nueva realidad, a nuevos personajes y sucesos, eran necesarias nuevas formas de contar. Asimismo, el eje rector de la práctica fue el registro minucioso y detallado de los hechos, el afán por obtener todo el caudal de información posible, no tanto partiendo de las 5W sino a lo referido a las sensaciones, olores, imágenes visuales y auditivas; esta idea de *meterse dentro del cuerpo del otro*, acceder a sus pensamientos y su psicología, sus modos frente al mundo.

Precisamente, éste es uno de los grandes aciertos de Arlt: su condición de cronista que busca en las calles el tema para sus notas diarias lo obliga a poner en juego todos sus sentidos, tanto lo que se ve, como lo que se escucha, y lo que percibe. En una sociedad conmocionada por la crisis económica, los cambios sociales y culturales, el progreso tecnológico e, incluso, las modificaciones en la composición de su población, todo es *noticia*¹.

En este proceso, el cronista dialoga con los futuros protagonistas de sus notas, investiga, intenta configurar el perfil psicológico y ver el mundo a través de esos ojos. Se hunde así en la escena urbana, para observarla y describirla, pero mezclándose con ese paisaje urbano, metiéndose en la pobreza nueva de la

ciudad y en las formas más evidentes de la marginalidad y el delito; en los suburbios y en las calles de la aristocracia por igual. Forma parte de ese carnaval abrumador que también es Buenos Aires por comienzos de siglo.

El cuanto a la utilización del lenguaje, la prosa de Arlt se caracterizó por saber captar el verdadero *idioma de los argentinos*, el lunfardo, el cocoliche y el caló porteño, tan propio de los suburbios y por no temer en llevarlo a la prensa diaria. Fue un ávido destructor de las normas, de los usos tradicionales del lenguaje, un provocador. Y no tardó en adoptar esta lengua popular y del bajo fondo como marca propia, a pesar de ser catalogado como un escritor con una gramática caprichosa y un sinnúmero de errores ortográficos y de gramática. De hecho, Arlt fomentó y participó activamente de la discusión imperante en la época acerca de la lengua y la “buena literatura”. En él pesan por igual el acto de *contar* y el *cómo contar*, pero este último basado en la función social y el contenido, y no en la forma rígidamente establecida.

Tanto Roberto Arlt como Tom Wolfe supieron imprimir su marca mediante características comunes en sus registros: un uso indiscriminado de la primera y la tercera persona en la narración, la utilización de onomatopeyas y giros lingüísticos hasta el momento poco frecuentados, expresiones sumamente coloquiales; tono irónico pero familiar, extravagantes titulares, descripciones minuciosas y ausencia de coherencia y cohesión. Estamos frente a dos casos de continuo desafíos a las pautas narrativas comunes.

Ahora bien, es menester aquí introducir los conceptos citados en *El Nuevo Periodismo* para terminar de establecer los profundos cruces y similitudes entre Wolfe, precursor formal en el género, y Arlt, el nuevo periodista porteño.

1) “Construcción Escena por Escena”

Según Wolfe, este procedimiento implica un rol activo por parte del periodista: debe reconstruir en la mente del lector las escenas completas, y lo hace mediante la descripción del espacio, los personajes y las acciones; esto sólo se logra a través de la participación o la observación directa de las escenas de la vida de otras personas a medida que se producen.

En palabras de Wolfe, el procedimiento *“fundamental era la construcción escena- por- escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica. De aquí parten las proezas a veces extraordinarias para conseguir su material que emprendieron los nuevos periodistas: para ser efectivamente testigos de escenas de la vida de otras personas a medida que se producían...”*²

“Entro a un almacén y pido hablar por teléfono. El hombre almacenero me busca la dirección en la guía.

Salgo y recorro las calles.

*Una limpieza especial, una limpieza de casa holandesa prima en todas partes. Los comerciantes estudian astronomía desde sus mostradores. Otros se pasean con las manos atrás, frente a los letreros de sus tiendas y miran los letreros como si los letreros tuvieran santas leyendas. El sol cae abundante y beneficioso sobre sus amplias espaldas. El silencio llueve sobre las plazas adornadas como para un día de fiesta. No se ven ni atorrantes para medio.”*³

“Cruzando una plaza, en un banco perdido entre el cruce de senderos, a la una y media de la tarde, cuando el sol más castigaba, vi a un hombre que estaba en la ciudad como en el desierto, tan solo se sentía.

No era un vago; estaba demasiado bien vestido y tampoco descasaba allí, pues estaba en aquel banco como hubiera podido estar a la orilla y frente al espectáculo de su ruina, con una igual expresión de angustia abrumándole el rostro, la mirada perdida en el polvo, la frente como seca de fiebre.

Cavilaba en algo extraordinario, porque movía los labios en una réplica de la que él solo era oyente e interlocutor. A instantes levantaba los arcos ciliares, como si

escuchara palabras ambiguas o razones incomprensibles para él, y la sombra de las ramas dejaba en su semblante un enrejado que movía el viento.”⁴

“Escena: Vagón de primera del F.C.O. Personajes: un teniente 1º y yo. Yo leo el libro de Trotsky La revolución desfigurada; el teniente 1º lee Sin novedad en el frente del estudiante alemán Remarque. Recorrido: el trayecto de Morón a Once.”⁵

2) “Registro del Diálogo Realista”

La reproducción fiel y textual de los diálogos *“capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual; al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia...”⁶*

“REO 1- *¿Te das cuenta? Me dejó la mujer.*

REO 2- *¿Te dejó?*

REO 1- *Y bien amurado. Debo la pensión. No sé qué voy a hacer.*

REO 2- *Dejá, voy a escribir un tango a ver si vuelve. Dejá. Vas a ver. Se lo dedico a ella. A la señorita Virginia. Al compañero Julián. Va a volver.*

REO 1- *Eso mismo. Muy bien, hermano. Hacéte un tango sentimental, ¿sabés? Milonga. Llorón.*

REO 2- *Descuidá, viejo. Cuando venga.... pero vos también, viejo, la cascás demasiado. ¡Cómo no se va a cansar! Leña, le das leña todos los días; hasta un burro se cansa, viejo. Tratála mejor. No te niego, una paliza de vez en cuando; pero sos muy pesado de mano. Cualquiera se te va a ir con ese amasijo diario...”⁷*

“Nada más ilustrativo que el diálogo para el alma y el entendimiento. De allí que yo utilice el diálogo por ser un elemento más elástico para proporcionar materiales de juicio. De manera que el diálogo lo podemos enclavar en cualquier paraje, y con preferencia en la calle.

FULANA (los ojos llenos de lágrimas, el tono convulso). – Nos quieren separar, amor mío....

ZUTANO. – *Pero, ¿esto es un crimen!*

FULANA. – *Una infamia que no tiene nombre. En casa dicen que vos no te resolvés, que con vos no se puede contar... Y mamá tiene entre ojos un candidato que me es odioso, ¿sabés? Un hombre de plata... Quieren que me case con un hombre de plata, de mucha plata... Y yo no quiero. Yo ¡quiero casarme con vos!*

ZUTANO. – *¿Quién es ese canalla?*

FULANA. – *No lo conocés. Es amigo de papá. Siempre venía a casa y me miraba... Pero yo no le daba importancia. Confiaba en vos.*

ZUTANO (respirando). – *¡Qué buena que sos! Hacías bien en confiar en mí.*

FULANA. – *Confiaba en vos... esperando que resolvieras... Pero los días pasan y mamá cada vez me insiste más en que te despache, que te deje... papá también... Y mi hermano también y mis tías también. Yo no sé... Parece que ese hombre los hubiera embrujado a todos.*

ZUTANO. – *¿Y qué vas a hacer vos?*

FULANA (derramando otro caudal de lágrimas). – *¡Dios mío! Yo no sé... No sé... Me tiene loca. Cuando me deja mamá, empieza papá; cuando me deja papá, me agarra mi hermano. Todos insisten, todos me dicen: ‘aprovechá, es un hombre bueno, respetable, de dinero, que te va a tener bien, con automóvil’.”⁸*

3) “Punto de Vista en Tercera Persona”

Mediante este procedimiento, se presenta al lector cada escena a través de los ojos de un personaje particular, lo que contribuye a crear la sensación de estar en la piel de ese personaje y experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la experimenta. Se trata, en definitiva, de que el personaje hable por sí mismo, en su propia voz, como si fuera él quien cuenta y no el periodista.

“No hay porteño, desde la Boca a Núñez, y desde Núñez a Corrales, que no haya dicho alguna vez:

- Hoy estoy con ‘fiaca’.

O que se haya sentado en el escritorio de su oficina y mirando al jefe, no dijera:

- ¡Tengo una ‘fiaca’!

*De ellos deducirán seguramente mis asiduos y entusiastas lectores que la 'fiaca' expresa la intención de 'tirarse a muerto', pero ello es un grave error."*⁹

*"Usted no quiere ser periodista; lo que pretende es un empleo en un diario, y tiene razón en poseer esas ambiciones, porque en la mayoría de los diarios abundan como moscas bancas, los periodistas."*¹⁰

*"Muchos dirán ¿qué tiene que ver el conventillo con todo lo que voy escribiendo? Pero ya llegaremos al grano."*¹¹

"Insisto que me siento también conforme con el otro ciudadano que exclama desabrochándose los botines:

- Hoy es día de elecciones. Me voy a lavar los pies que hace una purretada de tiempo que no me los lavo. Pilatos, en casos semejantes, se lavaba las manos.

Desde ese punto de vista, las elecciones son útiles, provechosas e higiénicas.

*Mas, ¿qué debemos pensar del hombre que en la 'domenica' electoral se pone cuello palomita, se requinta el funyi y sale camino al cuatro oscuro, para gambetear adentro el sobre que resultará fayuto?"*¹²

*"¿Qué gente será la que hace componer muñecas, y por qué, en vez de gastar en la compostura, no compran otras nuevas? Porque ustedes convendrán conmigo, que eso de hacer refaccionar una muñeca no es cosa que se le ocurra a uno todos los días."*¹³

4) "Descripción Significativa"

Consiste en la captación aguda de detalles como son los gestos cotidianos, los hábitos, modales, costumbres, estilos de vestir, comer, modos de comportamiento, entre otros... Todos los detalles simbólicos que reflejan un

esquema de comportamiento y bienes por los que las personas expresan su posición en el mundo.

“Para que haya alegría ¡oh, imaginación de un caletre de corcho! el patrón, rufián enjuto y atentísimo de la caja, ha desparramado con lujo verdaderamente asiático lamparillas de colores por todas las columnas. Floripones de papel pintado ornamentan de cursilería doméstica el estrado donde las niñas del trato lucen todo lo que es visible, desde dos metros de altura.

Para multiplicar la alegría, las ex cocineras y mucamas desparraman miradas incendiarias a fuerza de la carbonilla de las ojeras.

En cuanto usted mira a lo alto, una mujer, que puede ser sin ninguna dificultad alguna su madre, informe de gorda, mantecosa y bestial, lo acribilla con un nardo que han manoseado todos los inmigrantes que merodean por el barrio, o un clavel que parece flor de zanahoria.

Los mozos, con jorobas de pereza en los lomos, atienden los llamados de las pelanduscas gritonas.” ¹⁴

“Caminaba hoy por la calle Rivadavia, a la altura de Membrillar, cuando vi en una esquina a un muchacho con cara de ‘jovie’; la punta de los faldones del gabán tocándole los zapatos; las manos sepultadas en el bolsillo; el ‘fungi’ abollado y la grandota nariz pálida como lloviéndole sobre el mentón. Parecía un viejo, y sin embargo no tendría más de veinte años...” ¹⁵

“Iba sentado hoy en el tranvía cuando al volver la vista tropecé con una pareja constituida por un robusto bizco, con lentes de armadura de carey y una moza rubiona, cara de pseudo estrella cinematográfica (hay que ver la de pseudo estrellas que han salido en estos tiempos de perdición). La moza tenía uno de esos ojazos que dice ‘me gustan todos, todos, menos el que llevo al lado’. El bizco robusto la trabajaba de conversación.” ¹⁶

“Corbata que toda la semana permanece embaulada. Traje que ostensiblemente tiene la rigidez de las prensas bien guardadas. Botines que crujían. Lentes con

armadura de oro, para los días sábados y domingos. Y tal aspecto de satisfacción de sí mismo, que daban ganas de matarlo. Parecía un novio, uno de esos novios que compran una casa por mensualidades. Uno de esos novios que dan un beso a plazo fijo.

(...)

La criatura exhibía, inocentemente, uno de esos sombreritos con cintajos, que sin ser viejos son deplorables. Un vestidito rosa recién planchado. Unos zapatitos para los días de fiesta. Caminaba despacio la nena, y más despacio aún, el padre. Y de pronto tuve la visión de la sala de una casa de inquilinato, y la madre de la criatura, una mujer joven y arrugada por las penurias, planchando los cintajos del sombrero de la nena.”¹⁷

La aplicación de estos procedimientos a la producción periodística de Roberto Arlt permite reconocer que esos rasgos o procedimientos, en apariencia propios de los *nuevos periodistas* de los 60, se ven perfectamente en la prosa del cronista argentino.

De todas maneras, aún se observan más similitudes que terminan por comprobar esta idea:

a) Rol de Receptor

Arlt, al igual que los *nuevos periodistas*, le confiere al receptor un rol activo en cuanto a su mensaje, le atribuye la capacidad de interpretar la realidad de una forma diferente, a través de un género y lenguaje distintos, una realidad de la cual el lector es parte esencial. Claro que este nuevo papel implica establecer un nuevo contrato de lectura que ponga el acento en el lugar desde el cual se enuncia, y en su condición de relato y de testimonio periodístico en simultáneo. A la vez, el nuevo rol que ocupa el receptor para Arlt se pone de manifiesto en las múltiples alusiones que hace el cronista, les confiere implícita e explícitamente el rol de interlocutor, los interpela directamente.

“Usted me pregunta de qué modo debe defenderme. Muchísimas gracias, querido señor, pero no se moleste no desgaste su laringe en defenderme”¹⁸.

“Puede usted decirme, querido señor, ¿para qué sirve el progreso? Sea sincero. ¿Para qué le sirve este progreso a usted, a su mujer, a sus hijos? ¿Para qué le sirve a la sociedad? ¿El teléfono lo hace más feliz, un aeroplano de quinientos caballos más moral, una locomotora eléctrica más perfecto, un subterráneo más humano? Si los objetos nombrados no le dan a usted salud, perfección interior, todo ese progreso vale un pito, ¿me entiende?”¹⁹

b) Utilización de Términos Comunes

Esta herramienta permite establecer una relación más íntima y cercana con su lector, le da familiaridad al relato y utilización de un tono confidencial termina por atraparlo por completo, al hacerlo partícipe de la historia.

c) Importancia de los Titulares

Arlt rompe con la clásica concepción del titular meramente informativo y, en algunos casos, introduce al lector en el argumento o eje de su artículo, en otros deja entrever los objetivos que persigue, y también sugiere la temática pero sin enunciarla sino aludiendo a ella mediante metáforas, exclamaciones o preguntas retóricas.

- “¿Para qué?”, *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril, 1930
- “Yo no tengo la culpa”, *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de marzo, 1929.
- “¿Quiere usted ser diputado?”, *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de febrero, 1930.
- “Cuando suba don Hipólito...”, *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de septiembre 1928.
- “¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!”, *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre 1930.
- “¡Donde quemaban las papas!”, *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de septiembre, 1930.
- “En el santo nombre de la democracia”, *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de enero, 1929.

- “Balconeando la revolución”, *El Mundo*, 8 de septiembre, 1930.
- “ ‘Cuna de oro’ y ‘pañales de seda’”, *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril, 1930.
- “Se casa... ¡o lo mato!” , *El Mundo*, Buenos Aires, 8 de agosto, 1931.

REFLEXIÓN FINAL

Esta tesis de investigación se ha planteado como objetivo central reconocer en las “Aguafuertes porteñas” del escritor argentino Roberto Arlt una de las primeras manifestaciones o antecedentes del “Nuevo Periodismo” en nuestro país.

Para eso, se ha realizado una aproximación al género, según los preceptos que cita Tom Wolfe; luego, se ha abordado la figura de Arlt desde el punto de vista biográfico y de su escritura, para por último aplicar las características del “Nuevo Periodismo” a la narrativa de las “Aguafuertes porteñas”.

Luego del análisis y entrecruzamiento de estos conceptos, y a través de los ejemplos citados, queda de manifiesto que el llamado “Nuevo Periodismo” en verdad se viene desarrollando desde unas décadas antes de lo que establecen las distintas corrientes y escuelas de periodismo.

Si bien no puede negarse el rol que jugaron determinados autores, como los norteamericanos Norman Mailer, Truman Capote y Tom Wolfe, se debería hablar en esos casos de la influencia e importancia en la consolidación definitiva más que en el proceso de gestación del “Nuevo Periodismo”.

Entonces, en primera instancia, se puede afirmar que el género no es del todo nuevo: por lo expuesto en este trabajo se puede observar que su origen podría situarse, al menos, desde finales de los años ‘20 y durante los ‘30.

Una vez reformulado este aspecto, el del momento de inicio, es posible sugerir asimismo que nuestro país presenta algunos antecedentes, previos a la novela de non-fiction y la producción periodística originadas en Estados Unidos, y que una de esas primeras manifestaciones está ligada a la pluma de Arlt.

El desarrollo y análisis llevados a cabo en este trabajo de investigación permiten sostener que las “Aguafuertes porteñas” de Roberto Arlt reúnen los aspectos y marcas centrales necesarios para constituirse como una de las primeras expresiones del “Nuevo Periodismo” en nuestro país.

Además de ejercer una ruptura con las teorías tradicionales ya instauradas acerca del “Nuevo Periodismo”, lo importante de esta afirmación es que deja abierta la posibilidad de reelaborar las concepciones acerca del género y de redefinir el concepto de “Nuevo Periodismo” a partir de la inclusión de la crónica periodística y no tanto la novela de non-fiction como primera manifestación.

Las aguafuertes, que en la actualidad son leídas como un producto literario, son textos aún vigentes que sobrepasan la determinación temporal y las circunstancias históricas de su escritura, y en eso radica asimismo su importancia.

Estos antecedentes del “Nuevo Periodismo” hallados en Roberto Arlt, además, son de suma importancia a la hora de analizar la forma en que fue evolucionando la forma de escribir en la prensa y de hacer periodismo en nuestro país.

“Han pasado esos tiempos. El futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo. Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un ‘cross’ a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y ‘que los eunucos bufen’.

El porvenir es triunfalmente nuestro.

Nos lo hemos ganado con el sudor de tinta y rechinar de dientes, frente a la ‘Underwood’, que golpeamos con manos fatigadas, hora tras hora, hora tras hora. A veces se le caía a uno la cabeza de fatiga, pero... mientras escribo estas líneas pienso en mi próxima novela.”²⁰

Roberto Arlt

NOTAS

¹ Para profundizar en este concepto, consultar CAMPS, Sibila y PAZOS, Luis. *Así se hace Periodismo*, Anagrama, Paidós, Buenos Aires, 1996.

MAR DE FONTCUBERTA, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Paidós, Barcelona, 1993, Pág. 69.

² WOLFE, Tom. *El Nuevo Periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1976, página 50.

³ ARLT, Roberto. "Elogio de la ciudad de La Plata", *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

-
- ⁴ ARLT, Roberto. "El desierto en la ciudad", *El Mundo*, Buenos Aires, 26 de enero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- ⁵ ARLT, Roberto. "El teniente 1º interrumpe su lectura", *El Mundo*, 24 de noviembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ⁶ WOLFE, Tom. *El Nuevo Periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1976, página 50.
- ⁷ ARLT, Roberto. "La traición en el tango", *El Mundo*, 4 de diciembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ⁸ ARLT, Roberto. "Quieren que me case con otro", *El Mundo*, 20 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- ⁹ ARLT, Roberto. "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular", *El Mundo*, 24 de agosto, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ¹⁰ ARLT, Roberto. "Para ser periodista", *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ¹¹ ARLT, Roberto. "El conventillo de nuestra literatura", *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ¹² ARLT, Roberto. "Del que vota en blanco", *El Mundo*, 23 de abril, 1931. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- ¹³ ARLT, Roberto. "Taller de composturas de muñecas", *El Mundo*, 5 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ¹⁴ ARLT, Roberto. "Los bares alegres de Paseo de Julio", *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de febrero, 1923. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- ¹⁵ ARLT, Roberto. "Los chicos que nacieron viejos", *El Mundo*, 15 de agosto, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.
- ¹⁶ ARLT, Roberto. "El bizco enamorado", *El Mundo*, 15 de febrero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- ¹⁷ ARLT, Roberto. "La tristeza del sábado inglés", *El Mundo*, 9 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

¹⁸ ARLT, Roberto. "El derecho de alacranear", *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

¹⁹ ARLT, Roberto. "Para qué sirve el progreso", *El Mundo*, Buenos Aires, 23 de noviembre, 1929. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.

²⁰ ARLT, Roberto. Prólogo a *Los lanzallamas*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1931.

ANEXO

ANEXO 1: ARLT Y LA REVOLUCIÓN DE 1930.

En marzo de 1930, Roberto Arlt inicia su gira por los países de la costa este de América del Sur, pero después de visitar Uruguay y algunas ciudades de Brasil debe interrumpir su viaje y volver a la Argentina: ha ganado el Tercer premio Municipal de Literatura, al que se había presentado el año anterior, por *Los Siete Locos*.

Al regresar, se encuentra con una Argentina en crisis: las violentas campañas políticas y periodísticas contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen han creado en la ciudadanía un clima de opinión propicio al golpe de estado. El presidente presenta su renuncia el 5 de septiembre y, al día siguiente, el general José Félix Uriburu se hace cargo de la presidencia.

En la ocasión, el cronista se lanza a las calles para ser testigo de la revolución que se daba en cada rincón de Buenos Aires y refleja en sus artículos, todos escritos en primera persona, el clima vivido durante esos días de revolución; una revolución que es tan festejada por la gente como violenta. Claro que el nuevo gobierno de facto no será tan permisivo y, días más tarde, esta serie de notas será interrumpida. Sin embargo, Arlt se encarga de denunciar esta censura y luego, esquivando las prohibiciones, el periodista apelará a un recurso propio de la literatura para poder seguir escribiendo e informando: la creación de personajes narradores y la utilización, por consiguiente, de monólogos o soliloquios.

En estos artículos, si bien las historias narradas tendrán su apoyatura en la situación política del momento, Arlt desaparece como narrador testigo o protagonista de los hechos para dejar paso a los personajes ficcionales y poder así continuar escribiendo e informando.

A continuación, se presenta en orden cronológico una serie de aguafuertes escritas y publicadas por Roberto Arlt en *El Mundo* durante los primeros días de septiembre de 1930, donde se observan a la perfección los procedimientos propios del “Nuevo Periodismo” establecidos por Tom Wolfe.

¡DONDE QUEMABAN LAS PAPAS! (7 de septiembre, 1930)

Ante todo doy las gracias a Dios o al Diablo, que me salvó mi pellejo. Se las doy rendida y humildemente. Con toda devoción...

Y ahora al grano...

Me encontré en el tiroteo del Congreso en compañía de los cadetes de la Escuela Militar, Gilberto Ferraro, E. Podestá, D. Bartolomé, Diego Cabrera, Carlos Monrad, G. Olsese y Diego Pizarro que en la salida del subterráneo trabajaban con los fusiles calientes.

Dije con los fusiles calientes. Sí. Estos bravos muchachos habían tirado tanto (cada uno traía 120 cartuchos) que el caño del máuser estaba caliente.

Conversación

Veníamos conversando con el teniente Muller y el teniente Labocat. Es necesario hacer constar que le teniente Labocat estaba enfermo hace tres días y se levantó, y encuelto en su capote militar se venía a pie desde San Martín. ¡Muchacho lindo! Con nosotros, como dije, también venía el teniente Muller, del que se me dijo, no sé quién, que era campeón de rugby. El teniente Muller había tomado la comisaría 29 en compañía de unos cadetes. El teniente Labocat, al frente de sus cadetes, me decía¹:

- ¡Diga si ésta no es una fiesta...!

Efectivamente, de todos los balcones de callao les tiraban flores. Muchachas trajeadas como si se tratara de concurrir a una fiesta, abrían desde lo alto paquetes de bombones y los arrojaban a los caminantes, que desde las cuatro de la mañana no habían probado bocado, como no fuesen algunas naranjas, etc. etc.

Bueno: pasemos a lo otro².

¹ Éste es uno de los fragmentos donde puede apreciarse la utilización del punto de vista en tercera persona.

² Desde el comienzo de la nota hasta aquí puede observarse la utilización de uno de los recursos citados por Tom Wolfe: la construcción escena por escena, procedimiento que se observará a lo largo de todo el relato.

Frente al Congreso

Frente al Congreso, es decir, frente al Molino, está el compañero y escritor Enrique González Tuñón con su esposa, la poetisa Carnelli. No había terminado de darle la mano cuando el grupo con el que venía el teniente Labocat; -llevemos orden- no sé quién hizo retroceder algunos pasos al cuerpo de ametralladoras del Colegio Militar, la gente comenzó a desbandarse y el grupo de cadetes, al frente del cual venían el teniente primero Muller y Labocat, cruzó corriendo en compañía de varios civiles hasta ocupar la primera escalinata derecha del Congreso. Inmediatamente dieron allí orden de cuerpo a tierra y todos nos tiramos al suelo, al tiempo en que los cadetes, frente a nosotros, se arrodillaban. ¿De dónde tiraban? No lo sé. Los primeros estampidos limpiaron la plaza, de la estatua que hay frente al Congreso bajaron corriendo particulares, entraron por Rodríguez Peña. Y, de pronto (aquí cabe el 'de pronto' porque continuamente se pierde la noción del tiempo) al levantar la cabeza vi un caballo, que pertenecía a una pieza de artillería, tirado en la calle a unos metros del refugio que hay en Callao y Rivadavia, hacia el Este. Varios oficiales estaban tras la pantalla de acero gris de la pieza de campaña, pues, era muy liviana. Creo calibre nueve.

Las esquinas y las cornisas caen

Si el tiroteo hubiera durado unos minutos, posiblemente no hubiera visto nada porque tenía un susto bárbaro, pero como se prolongaba, levanté cautelosamente la cabeza y vi esas nubecitas de polvo que arrancaban de los muros los proyectiles. Pero antes de esto... antes de esto, casi todos creímos que los proyectiles llovían en torno de nuestras piernas porque confundíamos los trozos de cornisa que caían del Congreso con el rebote de las balas³. Y entonces pensé que podía salvar el pellejo. Me acordé de los santos, de la Virgen y me prometí cuidarme bien de volver a meterme en otra aventura, y luego empecé a comparar la diferencia que hay entre el sonido de las pistolas automáticas y el tla tla tla de las ametralladoras que hace así: Tla tla tla, mientras que los máuseres dan estampidos broncos y

³ Punto de vista de la tercera persona.

las pistolas automáticas un ‘chas’ seco. El cañón... ríase de Sin novedad en el frente. Bueno, si no se imagina cómo es el sonido de la ametralladora, diga usted seguido: tla tla tla... y verá⁴.

La pierna dura

Hubo un momento en que sentí tal terror, que traté de taparme la cabeza con la pierna de un sujeto que estaba acostado a mi lado pero ¡maldita sea! Yo no sé si el sujeto estaba desmayado, tenía calambre o se había muerto del susto, el caso es que cuando le toqué la pierna, estaba fría y dura, y notando que era imposible levantársela ni moverla, volví suavísimamente la cabeza y vi que un teniente escabullido tras mí encañonaba con la Malincher un objeto invisible⁵. Pero mi preocupación eran las balas que llovían. De pronto observé que lo que rebotaban a nuestros pies no eran balas sino esquirlas de cemento, y entonces me incorporé. De los altos de la confitería del Molino salían pequeñas nubecitas de polvo o humo. No sé.

Alegría del silencio

De pronto se produjo un silencio maravilloso. Todos nos incorporamos e íbamos en movimiento cuando nos grita un oficial que salió del lado donde estaba el cañón:

- ¡Nadie salga! ¡Todos al suelo!

Y de pronto comienza otra vez el terror del tlatla- tla-tla-tla-tlatla. Arrecia. Es una tempestad furiosa que no tiene lástima de carne. Los cuerpos se escabullen en el piso de cemento. Vuelan las esquirlas. El corazón late terriblemente. El fuego de combate estremece el piso y de pronto, el sordo trueno del cañón insiste. El Congreso es un bloque cerrado sin una sola abertura. ¿Quién tira? ¿De dónde salen los proyectiles que han derribado al caballo? No se sabe. Por el suelo hay cápsulas de pistola. Hay agujeros en altos vidrios negros. Son nítidas ciertas desconchaduras de revoque. Sobre nuestros cuerpos llueven pedazos de cemento. Junto a una columna hay un

⁴ Descripción significativa.

⁵ Punto de vista de la tercera persona.

hombre. Está vivo. No tiene ninguna herida pero escarba el suelo con el semblante rojo de miedo. Y no sé por qué no podía salir más de allí cuando nuevamente se hace el silencio.

El maravilloso silencio. De la confitería de la ópera salen corriendo personas y militares. Entran corriendo. ¿Se rinden? ¿Atacan? No se sabe.

Por la calzada hay cuerpos derramados. ‘¡Cruce de una vez!’ me grita alguien. Salto. Estoy en la salida del subterráneo que da al Molino. Un cadete me dice: ‘¡Asesinos! ¡Están tirando de arriba!’ Otro me dice: ‘Sáquese el sombrero. Arrímese aquí. Nos están vichando’.

Otra vez comienza el tla tla tla.

Me dice el cadete Pizarro:

- Vea si hemos trabajado. Está caliente el caño.

Alguien murmura otra vez:

- ‘¡Asesinos! ¡Están tirando de arriba!’

Un subte cargado de gente se detiene. Me meto adentro de un salto. Al llegar a Sáenz Peña veo al cronista de *Crítica*, Mastropaolo. Él está en la estación frontera. Me grita:

- ¡Bajate, no sigas!...⁶

Cavilo un instante y salto por la ventanilla. Pienso. Vamos al diario. No tenemos la suerte... Suerte, suerte, suerte... tla tla tla. Estoy mareado.

⁶ Utilización de diálogo.

BALCONEANDO LA REVOLUCIÓN (8 de septiembre)

En el tranvía un coso le dice a otro:

-Yo también estuve en el tiroteo.

Bajó el tipo y en un montón de gente, veo a otro ciudadano que le copa la banca a un charlatán diciendo: 'Yo también estuve en el tiroteo' -de manera que hoy, mañana y pasado, vaya usted a donde vaya, escuchará esta semiheroica declaración: 'Yo también estuve en el tiroteo', y al final de cuentas, resulta que todos hemos estado en el tiroteo... y esto son macanas...

Incluso algunos manifiestan, con una de esas convicciones que son la consecuencia de la mula, que 'el tiroteo los impresionó algo'; pero nada más que algo. ¡Madre mía! Y yo, que también estuve en el tiroteo, juro que he visto caras de julepe y expresiones de terror que hubieran interesado fotogénicamente al más ciego director de escena.⁷

Los que corrieron

Indudablemente, para rajarse todos somos buenos, y estos días ha habido fulanos que sin grupo gambetearon la muerte que andaba suelta y bravosa por esas calles del diablo. El terror a las balas perdidas y el tableteo de las ametralladoras y el chasquido seco de las pistolas automáticas y la gente que tiraba con lo que tenía a mano, ha puesto ruedas en todos los pies; y en cuanto se escuchaba el estallido de algún neumático, se percibía a los ciudadanos que 'plantaban' vertiginosamente, mientras los negocios tomaban como primera providencia, el cerrar las puertas y bajar las cortinas metálicas.

Hubo algo luego que fue más impresionante, y eran los caballos sueltos en la tarde del sábado. Ahora, como tiroteo, posiblemente uno de los más temibles, fueron el del sábado a la mañana frente a *La Época* y a la tarde en el Congreso. El monumento que hay en la plaza estaba negro de gente. Pues al sonar los primeros tiros en la superficie gris de la calzada, se veía correr a muchos individuos. Alguno caía y no se levantaba, y en pocos

⁷ Punto de vista de la tercera persona

minutos la calle Rivadavia se vio sembrada de caballos muertos. Junto al cañón 75 (yo creía que era de 90) había un caballo negro y rojizo que se desangraba despacito⁸.

Flores y balazos

Esta revolución ha sido macanuda porque no tenía intervalos espaciados, donde los participantes pasaban bruscamente de un extremo a otro. Por ejemplo, en el recorrido de la calle Callao efectuado el sábado por los cadetes, todo iba en gloria pues en los balcones muchachas de todas las edades y matices pigmentarios, arrojaban chokolatines, bombones, ramitos de violetas y de claveles⁹. En la esquina de Callao y Sarmiento o Cangallo (no recuerdo bien) estaba don Manuel Güiraldes. La embajada peruana estaba embanderada como en día de fiesta, y lo que menos podía sospecharse era la rociada de balazos que nos esperaba en Callao y Rivadavia. En fin, aquello era un paseo, una revolución sin ser revolución; todas las muchachas batían las manos y lo único que faltaba era una orquesta para ponerse a bailar. La agresión que como se dice, partió el Molino, no tiene nombre.

En los barrios

Desde temprano anduve recorriendo la ciudad, y tuve la suerte de poder meterme en un camión que traía tropa. Pues al paso de los soldados que venían de Flores y que cortaron luego por Caballito Norte, no fue un camino de soledad, me miedo o de indiferencia, sino que, en todas partes, estallaban aplausos, y la gente se metía entre los soldados como si hiciera mucho tiempo que estuviera familiarizada con esta naturaleza de movimiento.

Particulares comedidos compraban bebestibles, y venían luego a repartir la botellería de bebidas sin alcohol entre la muchachada que se zarandeaba en los camiones gritando: '¡Cuidado con el seguro!' (se referían

⁹Descripción significativa.

al seguro del fusil que boca arriba podía descargarse en cualquier golpe brusco o imprudente).

Pero los que estaban de fiesta, sin grupo, eran los chicos que al paso seguían a la tropa. Se veía a las señoras asomarse a las puertas de las casas, gritándoles a los pebetes que se volvieran; pero estos, haciendo caso omiso a la ley marcial del pesto materno, seguían con los perros y un palo el desfile.

Sensación de fiesta

En realidad, si esta revolución tuvo algo de tal, fue cuando se produjeron los choques frente a *La Época* y a la tarde en el Molino. Suprimiendo las persecuciones policiales y las barbaridades de gente que no se daba cuenta qué catástrofe podían provocar, el panorama popular era de regocijo y de fiesta. Era realmente cosa de decir: 'Tutti contenti'. La población había subido a las azoteas; los aeroplanos describían círculos sobre la ciudad y numerosas personas se dirigían al centro 'para mirar la revolución'. Y es que, si algo puede afirmarse de la población porteña es lo siguiente:

Somos o constituimos el pueblo más balconeador del planeta. Sin grupo. No nos afligimos por nada. No nos impresionada nada. Y si no, tres horas después de un recio tiroteo, basta recordar el sábado a la noche la Avenida de Mayo. Familias con las pebetas tomadas de las manos caminan despaciosamente, observando las escasas ruinas producidas por el movimiento. Señoritas en compañía de sus novios, miraban la hoguera que había frente al Molino hecha con mercadería de café. Automóviles con chapas de todos los parajes de la República hacían cola, uno tras otro, moviéndose despacio por la rua. Lo único que faltaban eran serpentinas. En serio. Serpentinadas y caretas¹⁰. Y el orgullo con que la gente miraba a sus prójimos parecía decir:

- Bueno: ahora nosotros también tenemos nuestra revolución¹¹.

¹⁰ Descripción significativa.

¹¹ A lo largo de todo el artículo puede verse la construcción escena por escena.

OREJEANDO LA REVOLUCIÓN (9 de septiembre)

¡La pucha que es jabonera la gente!

En cuanto terminé de engrullir un bife a caballo, o de caballo, salí a la rua y ahí nomás me atajó el restaurantero de la media cuadra a pedirme datos:

- ¿Así que estalló la revolución?

- Pero ¿usted cree eso? –y salí rajando para tomar un colectivo. Y en la esquina, mientras hacía tiempo, carpetié a unos venerables ancianos que en cabeza se habían venido con los ‘fijos’ para ver si por Rivadavia veían avanzar la revolución. Y me dije:

- Esta gente creerá que la revolución, como en carnaval, sale disfrazada vaya a saber de qué...¹²

Macanudos momentos

Son momentos macanudos. Sin grupo, se viven unos minutos que valen en vento lo que pesan en la historia patria. La gente espera acontecimientos notables con la sonrisa en los labios. Por la noche, el centro, poco después que había corrido la noticia de la declaración de estado de sitio, las calles del centro, digo, estaban llenas de pebetas que cruzaban heroicamente mirando asombradas tanto acumulamiento de peatones.

Con un doctor en química, el señor Celso, y el vicepresidente del centro de estudiantes de Farmacia, cruzamos la Plaza de Mayo frente a la Casa Rosada. Habían desaparecido los colectivos; algunos cosacos cruzaban la plaza encima de sus matungos que más querían aplastar que cargar sobre el público; y allí había algo así como el vacío que deja una ametralladora al barrer en abanico. La casa de gobierno cerrada como un inquilinato clausurado por la municipalidad porque los techos o las cloacas no están en ordenanza, era el punto de mira de varias zanahorias que decían¹³:

¹² En esta primera parte del artículo se observa la utilización de los cuatro procedimientos citados por Tom Wolfe: construcción escena por escena; diálogo realista; descripción significativa; punto de vista en tercera persona.

¹³ Descripción significativa

-Ahí dentro están las ametralladoras.

Plantamos y nos metimos por Rivadavia.

Prudencia comercial

No me cansaré de alabar o admirar la prudencia de los traficantes, de los bolicheros, incluso de los lustrabotas, pues hasta el último reo que la labura de refaccionador terreno, había clausurado el zaguán, temeroso de una biaba. A la altura de Carlos Pellegrini habían cerrado el tráfico. Reculamos y nos metimos en el Tortoni. Todas las mesas ocupadas. Le dije al químico amigo:

- Vea, este es un café ideal para meter la mula, pues se entra por Avenida y se sale por Rivadavia o viceversa.

Las mesas estaban llenas de tiras que carpetiaban un drama imposible. Salimos, y entonces observamos que todos los balcones estaban llenos de gente que esperaba el panorama de un tiroteo barato.

Redacción del diario

Escribo nerviosamente, tratando de acaparar impresiones que se piantan fugitivas entre los campanilleos telefónicos que baten rumores. Todo el mundo está en su puesto. Se esperan noticias oficiales que no llegan. Los rumores llueven cada dos minutos. Las tropas se sublevan, no se sublevan... No se sabe ni medio. No se sabe. El teléfono que llama y los redactores con jeta de misterio, le chimentan a uno, a las doce de la noche, que el estado de sitio ha sido declarado. Luego, otro llamado. Han encanado a un fotógrafo. A dos fotógrafos. Nuevamente la campanilla. Todas las cabezas se levantan. Hay noticias espeluznantes. ¡La revolución está sofocada! ¡sofocariola!...

He venido por la calle, y he visto autos ocupados de pesquisas correr a vendedores de diarios y secuestrarles la edición de *Crítica*. Los pebetes rajaban; luego se detenían y les sacaban el diario. Nada más. Las calles están desiertas. Se tiene una impresión extraña, y digo que tengo una impresión extraña porque cuando salí eran las nueve y media y en las vías

se observaba esa lustrosa soledad que pulimenta el julepe, las fachadas iluminadas al soslayo por faroles y las puertas bien cerradas, como diciendo:

- Y ahora, que se hunda el planeta.

Hacia el diario

Me encontré con otro redactor que, por Río de Janeiro, iba hacia el diario.

- ¿Qué hacés?

- Y voy, che, no sea que esta noche nos asalten en son de pesto... no me gustaría no estar.

- Tenés razón... hay que estar...

Hemos seguido caminando con aire de conspiradores. Sabemos perfectamente que no nos va a ocurrir ni medio, pero es agradable hacerse la ilusión de que pueden encarcelarlo a uno. Es agradable y anecdótico. Le presta a la vida cierta impresión novelesca.

Otro llamado telefónico. Grita un redactor:

- ¡Ha sido secuestrada la edición de *La Fronda*!

Nos miramos todos con cara de noche de San Bartolomé. Y nos decimos:

- Mirá si se arma la gorda.

El director salta:

- No se arma nada, a trabajar, muchachos...

Para el presidente del directorio de la empresa ¡macanudo! Esto se mueve. Ha desaparecido la monotonía esgunfiadora del cotidiano práctico. No se sabe nada de nada, y eso es suficiente para amenizar la vida¹⁴.

¹⁴ Diálogo realista y construcción escena por escena.

PROLEGÓMENOS REVOLUCIONARIOS (10 de septiembre)

Estamos a miércoles, es decir, a cuatro días del estallido de la revolución. Y parece mentira ahora que el mismo sábado, a las ocho y nueve de la noche, frente al Congreso, se hubieran disparado ametralladoras durante veinte minutos, y que por tierra hubieran caído veinte muertos y otros veinte heridos.

Escalonemos detalles del día, que serán interesantes para los cronistas del futuro.

En Flores

Flores, uno de los baluartes de yrigoyenismo, y por lo tanto, en comunicación constante con todos los centros radicales de la ciudad, ofrecía en la calle Rivadavia un aspecto de sospechosa animación que me recordó la semana trágica. Gente en las puertas de los comercios balconeaba a los vigilantes que en la esquina de Rivera Indarte, la cuadra de la comisaría, revisaban a todos los autos particulares que pasaban. Precisamente, esa mañana venía yo de Villa Devoto en un auto del amigo Decharre, cuando nos detuvieron y palparon de armas. El cabo encargado de la requisa, no sé si por hablar o porque era cierto, nos dijo que habían sido detenidos numerosos individuos que traían armas de largo alcance en los coches. De más está decir que no serían radicales los detenidos. Conversé con varios comerciantes de por allí, pues los conozco a todos, y no hubo uno que me diera a entender que creía en la revolución. Por el contrario: circulaba el rumor de que el movimiento revolucionario había sido sofocado y que el coronel Roco estaba detenido. Además, se decía que la escuadrilla de aviones que pasó sobre la ciudad había salido en persecución de un avión particular que desparramaba folletos subversivos.

Hay que fusilar

Conversando con un comerciante sobre el actual momento, me dijo:

- 'Lo que habría que hacer es fusilar a todos los que echan a circular rumores. de recibir telefónicamente un aviso de que Roco ha sido detenido. Yo, en lugar del que lo ha detenido, lo haría tislular inmediatamente.'

Otro mozo, creo que meritorio del escuadrón de seguridad, me dijo, mirando un avión que terminaba de pasar:

- 'Lo que tendrían que hacer es tirar algunas bombas sobre la ciudad. Vería cómo todos los que pretenden la revolución, se sosegarían.'

Yo miré al meritorio y le dije:

- Posiblemente usted o se forma una idea de los que es una bomba, si no no hablaría así. Y al comerciante le repiqué:

- Vea amigo... (este señor estará muy agradecido que no lo nombre) usted habla mal de los bolcheviques porque mandan a fusilar a sus adversarios; pero usted se comporta del mismo modo que ellos al pretender arreglar todo con fusilamientos.

El odio

Me dijo otro comerciante, mirando a un farmacéutico conservador que se asomaba a la puerta de su farmacia:

- 'Miralo al conservador ése, qué contento que está. Habría que pegarle un tiro en la cabeza'. Y dijo esto porque el otro tenía en la cara una maliciosa alegría.

Otro que se agregó al grupo, añadió:

- 'Mirá, si no aprovechan hoy la oportunidad de matarlo a Cantón, merecen que los fusilen.' ¹⁵

Yo soy un soñador. Creo que la gente es mala pero no tanto como en realidad se muestra cuando cree que tiene ganadas todas las cartas. El sábado a la mañana he aprendido esto:

No hay que tener lástima del adversario político ignorante. El adversario político ignorante es un monstruo capaz de todas las crueldades. Y si no, lo demuestran los diálogos que reproduce.

¹⁵ Diálogo realista.

Alegría

Junto a estos hombres empapados de odio sombrío y que, deseándose la muerte, se saludaban amablemente todas las mañanas (¡cuánto enseña la revolución!), las mujeres guardaban una actitud de tranquilidad maravillosa. Algunos comerciantes habían bajado las cortinas metálicas de sus boliches; otros no; mas no había puerta de calle donde ni se encontrara un grupo de mocitas atisbando la llegada de los militares.

Todo el mundo daba por realizada la revolución menos los radicales. Los radicales mostraron una ceguera absurda; mejor dicho, incomprensible. En vez de alarmarse frente a las noticias que traían los informados, se indignaban y decían que había que fusilarlos a los que tales rumores sembraban.

Y esto desconcertó a muchos, pues los interesados en que la revolución se produjera, se decían que no era posible que sus adversarios políticos estuvieran tan tranquilos si fuera cierto que la revolución había estallado¹⁶.

Hubo un detalle maravilloso y es que los dueños de cambalaches y de mercerías fuleras, sabiendo que se arma una bronca colectiva, son ellos los patos de la boda y los que cobran, embanderando sus negocios como queriendo demostrar su adhesión al país donde se enriquecían¹⁷.

Así se pasó la mañana del sábado. Mucha gente que esperaba ver aparecer la tropa, se desilusionó y resolvió 'ir al centro después de comer'. Muchos de estos comieron por última vez en su casa. Sin embargo, el sol iluminaba dulcemente las calles y todos los balcones estaban florecidos de muchachas. Recuerdo que al pasar por una puerta donde mozos y mozas conversaban animadamente, y no de la revolución, vi sobre una pared asomar las ramas de un durazno florecido y pensé:

- Mañana o pasado, tendré que escribir una nota que empiece con estas palabras, tomadas de *La gloria de Don Ramiro*: 'Agora llega la estación libidinosa'. Luego pensé que iba a ir al centro y no sé por qué tuve pálpitos de bronca. Y no me equivoqué.

¹⁶ Punto de vista en tercera persona.

¹⁷ Descripción significativa.

LOS QUE YUGARON DURANTE LA REVOLUCIÓN (11 de septiembre)

En los días de la trifulca todo el mundo se tiró a muerto; todo el mundo, menos los periodistas, los boleteros de ómnibus, el personal tranviario y los fotógrafos que, a riesgo de que los descalabrarán a patadas o les hicieran sonar el mate a garrotazos, estuvieron en todas partes impresionando placas para las informaciones. Periodistas y fotógrafos han sido también, y sin grupo, los héroes de la jornada.

En qué forma se trabajó

En los diarios se trabaja poco. Siempre hay dos o tres que hacen todo, mientras que el resto se tira, disimuladamente, a muerto, o hace que trabaja. Eso sin excepción, en todos los diarios. Bueno: en estos días de revolución ocurrieron fenómenos extraordinarios. Trabajaron hasta los vagos. Hasta los enfermos. Gentes que hacía mucho tiempo habían desaparecido de la circulación y no se sabía si habían reventado o qué era de ellos, hicieron acto de presencia y vinieron 'por si se ofrecía algo'. Y lo que se ofrecía eran balazos en las ruas. Los secretarios de redacción se miraban y se desataban para dar abasto a las solicitudes del personal, a los llamados por teléfono...

¿Qué diré de los telefonistas? Nuestros muchachos han estado horas y horas tras el conmutador; telefonistas ha habido que atendía diez llamadas a la vez: pedidos de informes, de dirección, de secretaría, de público, de redactores... ¡El diablo a cuatro!... se ha trabajado brutalmente. Hasta los más fiacunes se creyeron en la obligación de laburar y se portaron como héroes. Incluso trajeron magníficas noticias y con riesgo de su pellejo. Sí, señor; con evidente riesgo de perder la piel, que en esos momentos nadie la tenía segura. Y en todos los diarios ha ocurrido exactamente lo mismo. No hay periódico donde no se encuentren más de tres redactores que han estado a un paso de la muerte... no de la muerte vida. Estas situaciones se comentan con bromas después que han pasado, y es natural que así sea;

pues es natural olvidar los peligros; mas la verdad es que algunos no se olvidarán en toda su vida de ciertos cuatros de hora que pasaron.

Inseguridad personal

Se me dirá que los muchachos de la Asistencia Pública y Cruz Roja trabajaron como negros. Sí, señor, y gracias a Dios, porque si no el número de muertos fuera infinitamente mayor; pero si ha habido gente que ha estado insegura en el desempeño de su trabajo, han sido los periodistas. Obligado a meterse en todas partes y mirados con hostilidad, los muchachos han realizado verdaderas hazañas. Y cuando sonaba a apretarse el gorro o, mejor dicho, a plantar, consistiendo la determinada manera de recoger informes a medida que se rajaban, y olvidarse del propio miedo para poder escribir el julepe de los demás y las dramáticas circunstancias vecinas.

Hubo un compañero nuestro, Roberto Ledesma, que la mañana del tiroteo frente a *La Época*, rodó como cuarenta metros mezclado entre otros cuerpos. Me decía:

- A momentos he estado abajo y me pisoteaban; otros momentos, rodaba por encima de gente que estaba herida. He visto caer a mi lado a muchos con la cabeza rota¹⁸.

Otro compañero nuestro, Rodríguez Zelada, dirigió el tráfico en Callao y Sarmiento por desaparición del botón. (Esos días desaparecieron todos los vigilantes.) Manejaba la varita como si hubiera lactado el oficio.

Otro compañero nuestro, Enrique Pérez Mariluz, pasó un malísimo rato en la casa de gobierno por pedir más informes de los que debía al efectuarse la detención del Mayor Arias.

Excitación nerviosa

Y los que podían salir a la calle, tenían al menos la distracción de los acontecimientos; mas los que no podían salir, estaba atados horas y más horas a su máquina de escribir y así lo he visto al camarada Bres, que hacía

¹⁸ Punto de vista en tercera persona.

48 horas que no dormía, quedarse amodorrado con las manos en el teclado de la Underwood y prendido del tubo de teléfono¹⁹.

Los teléfonos han trabajado endiabladamente. En cada línea había montones de preguntantes, informantes, etc. que pedían comunicación y esperaban turno. El telefonista Trillo se vio negro más de una vez para atender el aluvión de pedidos.

A esto se sumaba el agotamiento proveniente de la excitación nerviosa pues, desde el jueves en que se masacró a estudiantes, hasta el martes a la noche, se ha vivido en los diarios consumiendo litros y litros de café.

Porque si bien es cierto que en la profesión se hace uno indiferente a todas las catástrofes, una revolución no se encuentra a la vuelta de cada esquina, y ésta, por lo brava, era para sacarlo de sus casillas al más flemático...

La noche del miércoles

La noche del miércoles la redacción estaba desierta. Cada uno, después de terminar su sección, disparaba para su casa, muerto d sueño y cansancio. Y aquellos que trabajaron por amor al arte, porque algunos sólo trabajan en determinadas circunstancias por amor a cualquier cosa, decían:

- Ves... yo sirvo para trabajar... pro eso sí, tiene que ocurrir algún suceso importante: haber una revolución, por ejemplo.

Y yo ya me los veo en el futuro replicando cuando un jefe tira la bronca:

- Acuérdesse que durante la revolución yo trabajé como un negro y expuse mi vida²⁰.

¹⁹ Descripción significativa.

²⁰ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

CÓMO PODEMOS ESCRIBIR ASÍ (13 de septiembre)

OSCAR- El tema es muy cabrero y no se puede tocar no por broma. Mandá algo redactado en ese estilo runfla: carpetiá algún panitruco y desarrollalo; hacéle la psicología, y mandalo a la cocina que va a pasar.

N.A.F.B- Menos que menos. ¿Está usted loco, socio? ¿No se da cuenta que lo que usted pretende es la clausura del bodegón donde paramos nosotros la olla? Hágase revisar la sesera que usted no sintoniza en forma. Esos tiempos se fueron para no volver²¹.

Cómo podemos escribir así

Se me ocurre que han llegado los tiempos de escribir así: Viene la primavera y vuelan los pajaritos. ¡Ay, ay ay! ¡Qué lindo es mirar el cielo y las mariposas que vuelan! ¡Qué lindo! ¡Ay, ay, ay! Mi mamá me lleva de la mano a pasear al jardín. Hay niños jugando en el jardín y mariposas de pintados colores. Los pajaritos hacen pío y pío y el pastito es verde. Tan verde que dan ganas de comerlo en el desayuno; y ¡qué lindos son los colores de mi cielo! ¡Ay! Tan tan tan rataplán, plan, plan, plan. Si da gusto vivir de esta manera. Las mariposas vuelan... vuelan las mariposas, los pajaritos hacen pío pío... pío pío hacen los pajaritos...

¡Horror! ¿Podrá pasar esto? El redactor, mísero y compungido, broncoso y con ganas de presentar la renuncia, carpeteaba el espacio, la redacción y el artículo, se husmeaba²² y dice para su colete:

- Vuelan las mariposas de pintados colores.

Vuelan las mariposas de pintados colores... ¿No atentará contra el estado esta frase? Vuelan... los aeroplanos también vuelan... ¿No podrá parecerle al director una frase de doble sentido esta: vuelan los pajaritos...?²³ No ¿qué pajaritos? Las mariposas de pintados colores... pintados colores... pintados.... pintados quiere decir pintados... este párrafo está bien... y los pajaritos hacen pío pío... ¿No confundirá la censura a los

²¹ Diálogo realista.

²² Descripción significativa.

²³ Punto de vista en tercera persona.

pajaritos que hacen pío pío con los soldados del escuadrón? ¡Horror! Escribí la palabra censura, ¿quién dijo censura? ¿dónde hay censura? Pero no. A ver. Cómo la va a haber si se puede escribir:

- Vuelan las mariposas de pintados colores. Mi mamá me lleva de la mano a pasear unto al jardín. Es evidente que esta frase no pertenece a la misión histórica no al período regiminoso.

También se puede escribir de esta otra manera:

Los arquitrabes enjundiosos, plantean oníricas telepatías; las que sumadas a la histesis del clímax, reactivan perínclitos telémetros. Toda una belleza nodular enchapa el pleroma de conjuntivas irradianas.

A vender bananas

Otra cosa que se me ocurre que podemos hacer los que escribimos, es dedicarnos a vender bananas o al tráfico de la verdura. La verdura es de suma utilidad para los hombres. La verdura es refrescante. La verdura adorna la mesa. La verdura pone de manifiesto la prosperidad de un pueblo. La gente pata, morfa carne; los que tienen vento se la tiran de vegetarianos. ¡A vender verduras, entonces, muchachos!

Realmente el espectáculo de los literatos redaccioneros mercando verdura, no resulta del todo antiestético. Por ejemplo, imaginémoslo a Julio R. Barcosvendiendo zapallos. Al señor Elías Castelnuovo, amigo y todo, mercanchifleando tomates y ajíes; al benemérito Leónidas Barletta rifando zanahorias; a Roberto Mariani, pregonando batatas. Imaginémonos el espectáculo y no resulta del todo desagradable. La literatura ganaría, desde luego, con unos escritores realistas, y los anales de la verdulería también, pues escritores como los nombrados vendiendo alfalfa, incitan al pueblo soberano a comerla... y en abundancia.

También se me ocurre (a medida que uno escribe, las cosas salen) que podemos nosotros, los escritores, hacer el elogio de la verdura. De la hermosa verdura. Del verde. De los prados. De las grandes extensiones de tierra con habilitación para pastoreo. Y dedicarnos a sembrar papas y alfalfa. Cosa que no sería nueva porque ya Tolstoi lo hizo. Sembrar alfalfa en Yasnaia Polaina. En fin... volvamos a la canzoneta:

- Viene la primavera y vuelan los pajaritos... ¡Ay, ay, ay! ¡Qué lindo es mirar el cielo y las mariposas que vuelan!

Aunque, hablando en serio, la primavera se viene dende veras.

Otro de los oficios a que también se pueden dedicar los literatos de tribuna, es a acaparar cosas baratas. De unos días a esta parte todo el mundo busca casa barata. No se sabe por qué a la gente o a cierta gente, le ha dado por la práctica de la virtud, de una virtud: la economía... Y como a quien le ha faltado tiempo para practicarla, se han lanzado a la calle a demostrar que están dispuestos a cambiar de vida tan radicalmente, que causa espanto y asombro este amor a la virtud.

Los propietarios están perplejos ante la cotización que, día a día, alcanzan sus covachas asquerosas. Uno me dijo, o le dijo a un amigo, o no le dijo a nadie:

- Una casa barata, es tener hoy oro en polvo.

Y así nomás es.

‘En fin’, como dice la gente cuando ya no tiene nada que decir... en fin; veremos cuándo hacemos el elogio de la alfalfa²⁴.

²⁴ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

HAY QUE REDUCIRSE (15 de septiembre)

Hace cuatro o cinco días que un fenómeno curioso sobresalta a los propietarios de esta ciudad. Numerosa gente de consternado semblante y catadura trasnochada, busca casa barata. Incluso los barrios ignotos que ni los perros conocen, se han visto concurridísimos por cientos de familias cuyo exclusivo y repentino ideal parece ser la economía, la virtuosísima economía doméstica²⁵.

Escribo recordando además el comentario del cobrador de un vendedor de automóviles a plazos:

- He ido a cobrar a un montón de partes y la única contestación que he recibido ha sido ésta: 'El señor está detenido, la señora ha salido a buscar casa'.

Como se ve, la contestación no puede ser más desconcertante y singular.

La quimera

Nadie ha escrito sobre la quimera de la casa barata, drama perfectamente cinestable o cinematografiable, o sea, la busca, la busca rabiosa y triste bajo el sol. Porque la gente que busca casa barata, de más está decir, que la busca con pretensiones a comodidades. Jamás se busca casa barata cuando se tiene dinero. Sino, precisamente, cuando aparece el palpito de la futura mishiadura. Súbitamente, los ciudadanos con perspectiva de miseria y barruntos de hambre, se acuerdan de que existe el ahorro. Incluso algunos, más eruditos, evocan una visión morosa y distante, la de un libro que se llama *El Ahorro*. Otros, en cambio, más prácticos, dicen o repiten aquello de que 'el ahorro es la base de la fortuna' y, sin pensar que para ahorrar hay que tener previamente algo que meter bajo llave, se lanzan a la quimérica y fabulosa busca de la casa barata. Por allí se empieza. Se empieza el drama.

²⁵ Punto de vista en tercera persona.

Porque la casa barata, es barata mientras hay dinero para alquilar una que cuesta el doble de cara; pero deja de serlo cuando el viento se reduce a lo indispensable y a veces menos.

Porque se puede no comer. Se puede comer muy poco. Incluso se puede uno alimentar de carne de caballo. (Cuesta barata y a veces tiene partes tiernas. Yo la he comido durante la guerra y con salsa de hambre sabe a caviar.) Puede uno pasarse dos o tres días en ayunas; ayuno que es ventajoso porque ‘sirve para limpiar la sangre’ y ganar el cielo, si uno cree en el cielo. Pero lo indiscutible es que el hambre hay que pasarlo bajo techo. Eso sí.

‘Uno se reduce’

Y viene la consabida frase que casi todos conocemos: ‘nos arreglaremos. Uno se reduce’. La elasticidad del término reducción es considerable. Yo he conocido familias reducidas a su más mínima expresión. Gente que antaño ocupaba un caserón tan inmenso como un convento y que en la actualidad moran en un cuchitril que asustaría a una pareja de enanos.

Insisto: es formidable el poder de adaptación o reducción que tiene el hombre y cuando el suceso ocurre, asistimos a misteriosos y patéticos prodigios de geometría cúbica, porque en un cuarto, en el que vacío cabría razonablemente un roperito, una silla y un catre, se colocan una mesa de comedor, un trinchante; junto al trinchante un ropero de tres cuerpos; en un rincón, fementido, un lavatorio inexplicable; a un lado, en bronca con la mesa, o tirándola a matar a la mesa, la catrera conyugal, ventajosa disposición porque las sillas se archivan en la techumbre del ropero de tres cuerpos y la orilla de la cama se presta a modo de banco de cantina para que se siente toda la familia en la hora del escaso morfe²⁶.

He trazado la topografía de la mitad de la pieza, pues queda otra mitad todavía en disponibilidad.

En la otra mitad, suele situarse una camita de una plaza; en el respaldar de la camita, la biblioteca; al frente, el roperito de pinotea para el

²⁶ Descripción significativa.

hombre solo, incomunicando la zona, apoyado por una parte en un canto de la biblioteca y por otra parte en el roperito que la trabaja de biombo comunicable.

Queda asimismo, espacio libre frente a la puerta; queda libre el espacio debajo de las camas y de la mesa. Estos 'subsuelos provisorios', llamémoslos así, sirven admirablemente para guardar bultos de ropa sucia y limpia, baldes, tachos, cajones. Además de estas superficies libres, quedan los pisos, es decir, los techos de los roperos, trinchantes, aparadores, etc. etc., cuyas alturas se prestan con toda holgura para ubicar los trastos de cocina.

Pretender más comodidades y holgura para moverse, me parece que es pedirle peras al olmo. Queda además, como espacio libre, el cielorraso del cual pueden colgar numerosísimos artículos de uso doméstico; queda además, espacio libre en la azotea; queda además espacio libre entre la azotea y el cielorraso... ¡Claro está... hay que reducirse! Reducirse un poco, pero bien pueden vivir dos familias, el perro y el gato en una piecita de tres por tres como la que acabo de describir. No digamos nada si con la piecita de tres por tres le entregan una cocinita de cinc. Sin exagerar, diré que entonces hay espacio como para hacer una orgía o recibir pensionistas. Y si con la cocinita de cinc le entregan un servicio... entonces puede poner papel de alquiler. Sin grupo. Y ganar plata todavía.²⁷

²⁷ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

MONÓLOGO DE UN CESANTE QUE NUNCA TUVO EMPLEO

(16 de septiembre)

Me acuerdo perfectamente que en la presidencia de Sáenz Peña yo buscaba empleo. Buscaba empleo con afán dulce y confiado pues era mozo. Bueno; el caso que Sáenz Peña falleció y el ‘pueblo soberano’ arrastró el carrito en que, grave y serio, iba su majestad el señor Yrigoyen. Más tarde, se convirtió en ‘dotor’ pero no de ‘honoris causa’, sino en doctor efectivo, milagroso y oscuro. En una especie de Rasputín criollo sin el vigor del ruso.

Historia de un pobrecito

Comencé entonces a acicarle los calcetines a un político alfabeto y silencioso: no lo nombro por no matarlo alevosamente.

Me acuerdo que me preguntó si quería ser empleado de correo. Le dije que sí; y porque le dije que sí, me dio dos palmaditas en el hombro agregando que esperara porque los tiempos no habían llegado. Tenía entonces yo dieciséis años, edad en la que hay que ganarse el marroco para evitar ulteriores broncas en la casa.

Esperando el empleo de correo se pasaron los seis años de la presidencia. Pienso y se me ocurre que todas las malas palabras que han inventado el malhumor del hombre, son insuficientes para expresar mi indignación. Seis años esperando un atorrante empleo de correo que no se produjo. ¡Seis años! Y yo, en estos seis años pude haberme recibido de bachiller. ¡Sí, señor! Sacar certificado de protohombre, no gastar ni cinco guitas en libros y recibirme de bachiller. Y si no me descuidaba, haciendo un poco de ruido en torno de mi fulería, conseguir que algún diario me publicara el retrato y me hiciera una suscripción. Pero yo, de puro zanahoria, me confié de la palabra del hombre que sabía leer y escribir²⁸.

Como quien no quiere la cosa, subió Alvear y estalló la bronca en pocos días. Los caudillos de parroquia se enojaron; por un lado, me habló Giménez; por el otro, Costita. Uno me decía que saliera a pegar carteles, que no me iba a arrepentir; y el otro, en cambio, me aconsejaba que no

²⁸ Descripción significativa.

defeccionara la causa del Peludo²⁹; y como veintidós años no son de despreciar, pues cuando comencé a buscar empleo tenía dieciséis años y habían pasado seis de presidencia con minga de resultado, el caso es que por un lado lo votaba a Costa y por el otro pegaba los carteles que me encargaba Giménez.

Gastos

No cuento el tiempo. Si el tiempo es oro en Estados Unidos, aquí no vale ni medio, y como no vale ni medio, creo que pocos nativos lo han desperdiciado tanto como yo haciendo antesala en las reparticiones públicas y frecuentando el comité porque ‘hay que hacerse ver en el comité’ decían los entendidos en nombramientos; y yo casi me llevo la catrera y las pilchas a un cuartito que había en el fondo del comité para demostrar mi adhesión a la causa.

Es increíble la purretada de media suela y taco que gasté en andanzas de elecciones internas, de broncas, de mensajes, de chimenterías, de guardias, de pegazones, de borrratinas, de encargues, de vaya, de tome, de traiga. ¡Es inversión! Creo que si hubiera empezado a laburar como uno de esos mensajeros que van vestidos lo mismo que generales de división, tendría un capitalito ahorrado.

Pero, en cambio, si no me daban empleo, el caudillo (ahora había cuatro en Flores, cada uno en bronca con el prójimo: Bergalli, Costa, Pellerano y Giménez) nos hablaban del Peludo y de Alvear y de los traidores, y recuerdo que una vez un coso cabrero, porque empecé a decirle que era un traidor, casi me rompe el alma, y el caudillo que sabía leer y escribir ni para árnica me quiso dar, y entonces me volqué directamente a Giménez; pero Giménez me dijo que el alvearismo quería seleccionar sus miembros... en síntesis: pasaron otros seis años de presidencia... seis años en los que, si hubiera ingresado a una universidad, me pudiera recibir de médico, de dentista, de abogado, de químico, de escribano, de filósofo; seis años en los que nadie me indemnizó de las numerosísimas mediasuelas y tacos que gasté son contar el tiempo.

²⁹ Punto de vista en tercera persona.

Otra vez el Peludo

‘No hay mal dure cien años’, dice el refrán. Se fueron los alvearistas y volvieron los peludistas. Le dije al caudillo que sabía leer y escribir:

- Pero vea, amigo. Si yo hubiera ingresado a la escuela de suboficiales, a esta hora sería sargento primero, con sueldo de trescientos y tantos mangos; pues con doce años de antigüedad en el ejército me hubieran asegurado ese puesto. Y no sólo que en la actualidad no tengo trescientos pesos de sueldo, sino que ni trescientos centavos.

Y el hombre me contestó, grave y apocalíptico:

- Espere, amigo... espere...

Y esperé; esperé otros dos años... y ahora... precisamente una semana antes de que ocurriera todo lo que pasó, me decía el caudillo alfabeto:

- Espere, amigo... espere... tenga confianza...³⁰

Y ahora, yo pienso:

Seis años de presidencia peludista, más seis años de alvearista, más dos años de paludismo, igual a catorce años. Catorce años que he estado esperando un modesto empleo de ciento cincuenta pesos... Si hubiera ingresado al Nacional, tendría una carrera; si hubiera entrado al Colegio Militar, sería teniente primero; en la escuela de suboficiales sería sargento ayudante... así... así no tengo ni medio y me han dicho que no proteste porque si no, todavía, me pueden encanar.

Por suerte, me dediqué a escribir, y mal o bien siempre he parado la olla. Si hubiera vivido esperanzado en las promesas y creyendo en la letanía de ‘espere, amigo...espere’ todavía estaría esperando.³¹

³⁰ Diálogo realista.

³¹ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

MONÓLOGO DEL QUE ESPERA LA CESANTÍA (17 de septiembre)

Esto es, más o menos, lo que confidencialmente me comunicó un amigo mío.

Me he convertido en un gato melodramático. Espero la cesantía. Hora tras hora, con gesto de muñeco trasnochado. Estoy en la palmera, a pesar de mis ojos lacrimosos de gil a lo spiedo, estoy en el asador. Estoy que no vivo ni respiro. No es por el espiente... no... sino porque no sé cuándo llegará... y eso me mata... juro que me mata...³²

Cuando llego a casa

En cuanto llego a casa, se me acerca la vieja y me dice:

- ¿Todavía no te echaron?

En cuanto termina la vieja, empieza mi mujer:

- No pierda cuidado, que lo van a echar.

Y una hermana de mi mujer, agrega a vía de comentario:

- Por la cara, no lo van a echar.

Mi hermana rezonga:

- Porque echar, los van a echar...

Y un hermano pastenaca que nunca hizo nada, renueva la cuestión con estas palabras:

- Si no los echaran, sería un milagro.

Y mi viejo, que no es manco ni optimista:

- Esperá, que no los van a echar.

Y un sobrino, que de otario no tiene nada, subraya:

- Los van a echar, pero con cuentagotas...

Y mi cuñado, cesante crónico, insinúa:

- Debían echarlos de una vez.

En cambio, un novio de mi cuñada, aventura:

- Y todavía son capaces de no echarlos.

Y un ecléctico, el encargado de la casa, cada vez que me ve, me grita:

³² Descripción significativa.

- Y ¿cuándo lo echan?³³

Vivo en martirio

Me he convertido en un garo melodramático. Vivo en martirio. Erizado como un mínimo escalado. Hora tras hora se me hunden más los ojos en los cuévanos y me veo más amarillo que un rizoto con azafrán. Y así estamos todos en esta oficina. Así y peor: porque hay algunos que parecen que hubieran bebido litros de yatrén. Cada vez que entra el subjefe (era antes feroz como un babuino) el alma se nos cae a los tarros. Alguno ni alcanza a doblar el cogote de la emoción. Entorna los ojos como una ‘dama de las camelias’ esperando el grito de ‘¡Aura, todos a la rua!’ y, como no se produce, inclinamos la sesera sobre la pepelería³⁴.

El jefe, dije que era feroz como un bauino, parece que estuviera espiritado. Los pies le zanglotean dentro de los botines. El cuello parece un salvavidas en torno de su pescuezo. El otro día vino a la oficina con el nudo de la corbata hecho sobre la espalda, precisamente entre los omóplatos. Hace pucheros como un recién nacido y saliva como un centenario³⁵. Como nadie tiene nada que hacer, porque esa oficina había sido creada precisamente para los que no tenían nada que hacer, o para aquellos a quienes no se sabía qué trabajo encargarles porque nada sabían hacer, el jefe para disimular, nos hace hacer sumas de treinta centímetros o copiar grabados de almanaques, de manera que, cuando gentes ajenas entran a la oficina, nos ven atareados y no rascándonos.

Y todos los días

Y todos los días al salir de la oficina, la miramos como diciéndonos:

- ¡Adiós, rincón querido, adiós, símbolo de los tiempos de kábila y de asalto! En tus salones amplios y confortables encontrábamos el viento necesario para subvenir con el máximun de fiaca, a todas nuestras necesidades.

³³ Diálogo realista.

³⁴ Punto de vista en tercera persona.

³⁵ Descripción significativa.

Y ahora, minuto tras minuto (¡oh! Nadie sabe lo que es esperar el degüello colectivo, la notificación del ‘piante’) carpetiamos con terriblísima emoción la hora del ‘raje’. Hasta hay algunos que han perdido el sentido del tiempo y se pasan las horas cavilando angustiosamente; quien se ve condenado a maíz y alfalfa por tiempo indeterminado; quien barrunta la mishadura brava, la pobreza con flecos y cola; hay quien se ve reintegrado a la perrera, el corretaje de artículos para hombres y señoras, a la venta de corbatas y de específicos para callordas asmáticos y grelos de todas las cataduras.

Y quien no tiene la señora por tener familia, tiene la madre enferma o la hermana por casarse, de manera que todos, y uno a uno, y todos, están esperando con el ‘cuore’ a cuatro manos, el formidable ‘biandún’ de la cesantía cabrera³⁶.

¡Y si viniera de una vez!... pero un día corre una bola, otro día corre otra; a veces alguien dice que nos dejan en comisión por depositar; otras para dárnosla por la cabeza cuando estemos descuidados; y varios leguiyunes que no tenían nada que hacer y porque no tenían nada que hacer estaban por casarse, han aplazado la mariada por tiempo indeterminado.

Enflaquecemos

En tanto, por hace algo, enflaquecemos. Es al ñudo que la querramos engrupir a la conciencia con superalimentación de tallarines y raviolos. Se pasaron los tiempos de pura alegría, los tiempos de comité, de empanada, de gayola por media hora; se pasaron los tiempos de tomate y traiga y sírvase que aquí hay quien paga. Lo único que nos queda es enflaquecer. Ponernos enjustos como odres vacíos o como cualquier cosa, y rezarle a la Virgen de Nueva Pompeya; con la bronca y la pavura creo, en todo...³⁷

³⁶ Punto de vista en tercera persona.

³⁷ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

MONÓLOGO DEL ARMERO ARRUINADO (18 de septiembre)

No discuto, la revolución será muy buena para adquirir gobiernos; pero muy mala para conservar las armas. Y si no, dígalo este hijo de mi padre, armero de profesión, y víctima del ‘pueblo soberano’. Que si me hubieran ‘retirado’ los revólveres inútiles nada diría; pero qué tienen que ver con la revolución, las brochas apara espumar jabón y los relojes despertadores, y los rifles de juguete. Me dejaron el comercio más limpio que si hubiera pasado una manga de langostas y tras ella... ¡vaya usted a hacer metáforas!

Y ahora

Lo más grave es que me han saqueado ahora que viene la estación de las grandes ventas, de los maravillosos negocios. Porque no hay como la primavera y el verano para la venta de armas blancas y de fuego, pues en verano se les calientan los cascos a las mozas y a los mozos, y por una diferencia de ‘sí o no me querés’, dirimen el asunto a cuchilladas o a tiros, o se suicidan en común. ¿Qué le diré de los dramas pasionales de largo alcance, aquellos en los que, además de perecer los cónyuges, revientan los vecinos y parientes, víctimas de la furia de uno de los actantes?

Bueno, el caso es que me han dejado en la vía, más claramente en la palmera, rebuscadamente, en la rua.

Y el único culpable es ‘el pueblo soberano’. El pueblo soberano que, según los periodistas, dio muestra de un ‘civismo arrobador’. Yo no lo niego. Para eso son periodistas, y a los periodistas no se les puede negar el derecho al macaneo. Bueno: armero a tus pistolas.

Insisto: ¿o es que se me negará todavía el derecho al pataleo? ¿Qué tienen que ver los cepillos de espumar jabón y las navajitas para máquinas de afeitar y las piedras de esmeril y las bacías y los asentadores con la revolución? No negaré que los cuchillos y que las navajas y que los revólveres... pero yo tenía además cajones repletos de relojes baratos. Los relojes se han escurrido. ¿Se los llevarían para ver cuándo dejaba de sonar la

hora de la revolución? Misterio. ¿Y el jabón? ¿Los jabones en barras cilíndricas? ¿Y las canas? ¿Y los matagatos?

Me llevaron además un cañoncito que no tenía nada de homicida, porque sacándoles la propaganda, ni para tirar con cebas servía. Me llevaron una bala de cañón de la guerra europea que no había estallado ni en la guerra ni en el frente ni en Europa, pues las fabricaban por cientos aquí en el país durante la conflagración para que sirviera de reclame en los escaparates. Me llevaron (esto de llevar es un eufemismo) varias libras de pólvora negra, embotellada, que para lo único que se podía utilizar era para fabricar cohetes y petardos espantaperros³⁸.

Suma y sigue

Yo he visto la cara del ‘pueblo soberano’ (supongo que sería una parte del pueblo soberano la que se metió en mi armería y desnudó los escaparates, dejándolos puros y limpios de todo conato de mercadería). Yo he visto, digo, la cara del pueblo soberano, y puedo asegurar que estaban allí los malandrines más solemnes que he conocido en mi vida de armero, pues en cuanto quise protestar, un sujeto que perdía el cuerpo por unos agujeros de los pantalones, me arrimó tal biandún que si me agarra, me deja sin cabeza. En su defecto, fracturó un tabique de quince centímetros de mampostería. Este hombre, como todos los que le acompañaban, con ‘júbilo delirante’, según dicen los periodistas, no tenía cara de júbilo delirante sino de bien amargo y retobado, trabajaba con una rapidez espantosa pues en poco tiempo se metió entre pecho y camisa una parte del primer escaparate. No había por dónde tocarle porque, como una campana, sonaba por todos los costados a metal, a cuchillos, a chairas, a pistolas, a revólveres, pistolas automáticas, palas y navajas. Parecía el gigante Briareo, como dice el poeta que colabora en *El Eco de Flores*³⁹.

El eco

³⁸ Descripción significativa.

³⁹ Descripción significativa.

Otro, como si ignorara la factura mecánica de los relojes, y se propusiera estudiarlos en su casa, se rellenó los bolsillos de una serie de relojes baratos y otros en compostura; y un tercero (qué tendrá que ver la revolución con las bicicletas) salió montado y vertiginoso en una antiquísima Peugeot que utiliza el chico de la limpieza para hacer los mandados⁴⁰.

¿Qué diré del taller? El taller, más que limpiado, lo han raído. No ha quedado una lima, un martillo, una piedra, un cortafrío, un destornillador ni un escoplo. No se llevaron el aparato de soldadura autógena porque pesa demasiado; pero un bárbaro quería hacer estallar el botellón que contiene oxígeno comprimido y quería hacerlo estallar poniendo el culote de metal sobre un brasero. Creí que había llegado el final de mis días y de los de una parte del pueblo soberano. Cosa que, entre paréntesis, no me hubiera disgustado. En fin; creo que han llegado para mí los ‘tiempos de tribulación’ de que hablan las sagradas escrituras. ¿Quién nos indemnizará? No sé. Víctima del ‘pueblo soberano’ y del ‘júbilo delirante de la multitud cívica’, como dicen los periodistas, he quedado en la rua. Que el señor se apiade de mí. Amén.⁴¹

⁴⁰ Punto de vista en tercera persona.

⁴¹ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

MONÓLOGO DEL ALMACENERO CONTENTO (19 de septiembre)

Si no hay quien sostenga lo contrario, diré que estoy contento. Y si me dan la seguridad de que no me hacen comparecer ante un consejo de guerra, diré que, por mí, puede haber revolución todos los días, que no contento sino archicontento me pondré. ¡Y viva el general y todos los coroneles!

Por qué está contento

No hay como la revolución para sacarle la mercadería clavo a uno. Sin grupo. Si no, déjenme que cuente.

Tenía varios kilos de tocino decomisible o gusanoso. Lo vendí. Muchas docenas de tubos inservibles por lo quebradizos los vendí como por un tubo. Tenía como dos gruesas lámparas anacrónicas. Se las fui encajando a la clientela para que ‘tuviera luz para cuando no hubiera corriente’. En un rincón descubrí un quintal de las llamadas velas de baño, que la gente usaba hace más de mil años para untarse el cuerpo cuando estaba enferma. Pues las vendí no como ‘velas de baño’ sino como velas de iluminación. Y allí me las den todas, que viviré contento como un arcipreste. Olvidadas en los estantes, descubrí tres docenas de tramperas para pesar ratones... no faltaron clientes pobretes que se las llevaros para preparar fuagares de ratón y caviar de ratas por si la situación se prolongaba mucho tiempo y escaseaban los comestibles⁴².

En exploración bajo un mostrador, dejadas de la mano de Dios, vislumbré tres bolsas de harina. Ayudada por una chica, dos huérfanos y un perdulario, se las llevó una vejezuela que me las pagó al contado y como si fuera harina ‘tres cero’. Creo que había en las bolsas una porción de veinte por ciento de harina, ochenta por ciento de cal y otras materias blanduzcas y farináceas.

Ecurridas en un cajón y para despachárselos a los carreros y gente de menor cuantía, tenía como quince quilos de fiambre de caballo, de caballo legítimo, que yo no soy de los que dan cerdo por burro; no. Entre la viuda de un capitán de fragata y los huérfanos de un coronelito malogrado se llevaron

⁴² Descripción significativa.

el fiambre, y con alegría, pues me dijeron secretamente que venían tiempos de terriblísima hambre. Y como yo soy generoso y nada mal intencionado, les vendí los burros tumefactos. ¡Que Dios y sus santos conserven en la gloria a la viuda del capitán de fragata y a los huérfanos del coronelito, que si han devorado el fiambre placero, deben haber estallado como auténticos eshranpnels!

¿Qué es lo que no he vendido en esos días? Dios mío, contéstale a este humilde servidor. Estirados en el sótano, había tres fardos de aserrín como si fuera polenta y cuaker, al menudeo, y numerosos agradecidos dicen por ahí. Que soy de lo más probo y honesto como almacenero. Tuve que poner a dos dependientes a moler ladrillos para vender canela y pimentón. ¿Y la yerba? De la yerba no hablemos. Si una tonelada de desperdicios hubiera tenido en mi casa, una tonelada despacho por día.

De los líquidos

¿Qué diré de los líquidos? He vendido todas las latas de kerosén vacías para estibar agua; incluso me dijeron que una señora de enfrente de mi negocio había llenado la bañera de agua para precaverse de una posible muerte de sed. La voz corrió por el barrio y, en menos de los que canta un borracho, negocié a peso de oro cuando tacho vacío había por los desvanes, sótano y techos de las cocinas, pues no todo el mundo tiene bañera en su casa...

¿Qué diré del petróleo? Si un pozo de Comodoro Rivadavia tuviese en mi casa, el pozo entero rifo. Inútil fue que lo bautizara al petróleo y que lo volviera buen cristiano, como lo soy yo, su patrón: el bautismo no asegura el perpetuo crecimiento de la mercadería y he tenido que conformarme con agregarle tres cuartos litros de agua a un litro de kerosén. Y aunque se me descompuso la balanza y vendía al pulso, han sido inútiles todos mis esfuerzos para frenar ese afán de acaparamiento que se apoderó de la gente, pues familias hubieron que, de venderles tofo lo que me pedían, se llevaban

casi el almacén, y no era posible dejar disconforme a todo el mundo... sobre todo que conformando a todo el mundo yo ganaba mucho más⁴³.

No diré que he agüado el vino, porque eso es una redundancia de mal gusto, pero me río yo de Jesús que convirtió el agua en vino, porque si él hizo ese milagro, yo realicé el otro de convertir el vino en agua de tal manera que no le reconociera el más sagacísimo curdelón... ¿Qué diré de los contravenenos? Con alcohol de quemar he preparado verdaderas cubas de rhon, de ginebra, de caña, de whisky, de guindados, etc. que con el julepe que tenía la gente, todo el mundo necesitaba calafatear el estómago con algo espirituoso.

En fin, he hecho milagros. Clavos que tenían años y años de oscurísima existencia, desaparecieron definitivamente de mi despensa. Me atrevo a asegurar, bajo palabra de honor, que ahora sí puedo permitirme el lujo de ‘remodernizar’ y de convertir mi tugurio de boliche en ‘rotisería’, que es una especie de ladronera donde la gente paga diez lo que en realidad y en cualquier parte vale cinco. En fin ¡quiera Dios que todos los meses haya una revolución!⁴⁴

⁴³ Punto de vista en tercera persona.

⁴⁴ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

LA 'VOITURE' DE LA REVOLUCIÓN (20 de septiembre)

He conversado con un revolucionario *malgré lui* que me ha dicho lo siguiente:

Muchas veces me dijeron que tenía cara de zanahoria y no lo creía o lo creía a medias. Otras veces, me dijeron que era un pastenaca y un gil con rueditas, más sabiendo qué relativas son las verdades en las afirmaciones humanas, dudaba.

Pero hoy, sin necesidad de que nadie me lo diga, sin exigir un certificado, sin pretender una prueba, creo que soy una zanahoria. Lo creo por 'motu propio' y maldigo el maldito día en que se me ocurrió mezclarme con el pueblo soberano; el día en que por mi desgracia, entré en 'contacto fraternal' con todos los sujetos 'inflamados de ardor cívico' que andaban por la rua buscando a quien desvalijar⁴⁵. Y me lamento, no tanto por mí, sino por mi *voituré* copera, que ha quedado más sucia que palo de gallinero y más... Bueno, luego seguiré.

El lonyi

Hacía como tres años que ahorraba plata para comprarme la *voituré*. Tres años de sacrificios. Dejé de fumar, de tomar copetines, de hacerme trajes, de caminar para no gastar suela y sombrero. En fin, tres años dedicados pura y exclusivamente al servicio de un ideal: la compra de la *voituré*.

¿Cómo es que me descuidé? Yo no sé. Si eso le pasa a las mujeres más prevenidas, tanto más a un hombre. El caso es que el día de la bronca histórica, como un ¡qué zanahoria!... me largué a la calle. Yo me imaginaba cualquier cosa, pero todas las cualquier cosas que yo pensaba estaban a mil kilómetros de la realidad. Recuerdo. Era tarde y, sin embargo, había sol. Por la calle venía la revolución y, cuando me quise acordar, me encontré entreverado entre una multitud que le hacía ademanes groseros a un espectador imaginario o invisible, mientras gritaba a raja pulmón:

- '¡Se acabó, se acabó, se acabó!'

⁴⁵ Descripción significativa.

Los individuos que de tal manera gritaban, no creo que se habían especializado en derecho público internacional ni en política interna, pues calzaban alpargatas, llevaban garrotes y mangos de pico y decían palabrotas que están reñidas con la ciencia de Beccaria⁴⁶.

En esas circunstancias, pasó un ómnibus con las cubiertas reventadas. En el techado del ómnibus, sobre el techo (quiero explicarme con claridad) numerosos perdularios bailaban un can can furioso, mientras que otra parte del ‘pueblo soberano’ sacaba las extremidades inferiores por la ventanilla del susodicho carruaje, mientras que con el brazo en combinación con el antebrazo, hacían reiterados gestos. La cabeza del chauffeur asomaba entre cien pies, mientras que el chasis del ómnibus, arqueado por el exceso de peso, tocaba el suelo por la plataforma trasera. Era un espectáculo como para levantar el ‘civismo’ del más alicaído⁴⁷. Y cuando tuve el palpito de que era hora de que saliera de esa zarabanda de energúmenos, un individuo que aproximadamente pesaría ciento veinte kilos y que tenía la barriga caída sobre una faja colorada, con una agilidad inusitada para su volumen, se lanzó sobre un guardabarros de mi voiture. Crujió el aparato y el fulano tripuló; a quien llamaban ‘Toñito’ se instaló definitivamente. Tras él, subieron innúmeros bandoleros, todos ‘inflamados del fuego sagrado’ y, mientras que Toñito hacía revolotear sobre mi cabeza una cachiporra, otro ladraba en mi orejas.

- ‘Biba’ la democracia. ‘Biba’ el ejército... -en tanto que otro, como si se tratara de llevar el compás de un leit motiv (¡qué casualidad! Igual que en las obras de Bach y Stravinsky), vociferaba:

- Se acabó, se acabó, se acabó.

Yo podía haber reaccionado, se me dirá. Yo podía haberme resistido. Pero Toñito, el de los ciento veinte kilogramos y la cara de buey, hacía rotar sobre mi cráneo la cachiporra, mientras que con su vozarrón de burrero gritaba:

- ‘Biba’ la democracia. ‘Biba’ el ejército⁴⁸.

⁴⁶ Punto de vista en tercera persona.

⁴⁷ Descripción significativa.

⁴⁸ Punto de vista en tercera persona.

La voituré corría. Sobre los estribos laterales se había trepado media docena de manigordos que sería un subtipo del turro desarrapado. La voituré llevaba una goma de repuesto; pero para favorecer la causa de la democracia, la arrancaron de su sitio y cuando me quise acordar, constaté que en el lugar de la rueda y junto a Toñito, había un sujeto flaco que se ponía la mano bajo el sobaco y hacía ruidos.

Quise entonces desviar la dirección, pero un oportuno ‘siga derecho’ lanzado por cien fauces perreras, me hizo sonreír didácticamente y seguir por la rua tras los camiones cargados del ‘noble pueblo soberano’ mientras que Toñito y adláteres, con el pie sobre el torpedo de la voituré, imitaban el redoble de un tambor.

He sufrido. Pero más ha sufrido mi voituré copera. Hecha para transportar delicados cuerpos de damiselas y no bueyes y bestias. En menos de media hota, quedó para pasar al taller. De primera intención he anotado estos defectos:

Las puntas de eje, torcidas. Faroles traseros, aplastados. Eje derecho, doblado. Chasis, doblado. Torpedo, abollado. Dirección, descentrada. Freno, desviado. Pintura, no existe; hay que pintarlo nuevamente. Cristal lateral derecho, fragmentado; parabrisas, rayado...

¡Mi voituré copera!... Yo no quisiera hablar mal entusiasmo popular, a pesar de que me han dicho que soy un zanahoria, creo en la democracia, creo en el fuego soberano. Pero de esta hecha... ¿quién me indemniza?⁴⁹

⁴⁹ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

SOLILOQUIO DE UN MALANDRINO (22 de septiembre)

En tiempos de San Peludo había como cinco mil malandras haciendo el esparo del trabajo con levantada de redoblonas y quinielas. Las intervenciones cogotudas, tenían conchabados masomeno, otros cinco mil turros con performances de asalto, ‘assasinio’, escruche y guapeza. Todos estos sucios laburaban de manyiaorejas de comisarios y funcionarios de intervención. ¡Te la regalo! Rufos que debían estar en Las Heras hacían el aspamento de probos en salones ‘biancos’ donde no sabían ni cómo sentarse. ¡Mama, qué fenómeno, cuánta basura que había en esta ciudad!⁵⁰

Y estaban los giles de provincia que se morían. Nosotros podíamos vivir, sacar para el puchero decentemente. De vez en cuando, se presentaba algún asalto... para condimentar la fulería de un alegrón bandiolonero. Se vivía, como digo. Toda la porquería estaba en el interior. La habían fletado con la intervención.

No hay bien que dure cien años

Lo teníamos a Santiago⁵¹. Se diga lo que se diga, era un hombre decente, limpio, bien amigo de sus amigos. Uno sabía que, arreglándolo, se podía trabajar. Y nosotros ‘cui poqui’ que aún quedaban para sostener bien alto la dignidad nacional y el timbre de honor de charrería y demostrar que no todos éramos rufos y acomodados y malos amigos, nosotros ‘cui poqui’ vivíamos dignamente con la frente alta, con el prontuario limpio de todo batimento y de todo levantamiento de vigilancia⁵². Nos habíamos repartido las zonas y, como buenos hermanos, realizábamos el laburo fraterno, que no hay como llevarse bien para que el venta fluya a la bolsa y la familia prospere y los pebetes estudien y la dona esté contenta.

Vivíamos, ni más ni menos. No con riqueza ni con superfluidad. Vivíamos. No había uno de nosotros al que no se le cayeran cien mangos del

⁵⁰ Punto de vista en tercera persona.

⁵¹ El día 21 de setiembre el diario informa que el ex jefe de policía, señor Santiago, será procesado por el delito de falsedad de documentos públicos y por haber dispuesto la libertad de numerosos detenidos por infracción a la ley de juegos y falsificación de moneda.

⁵² Descripción significativa.

bolsillo, y muy rantifuso debía de ser para no tener su buen asalto tres o cuatro veces por mes y su cuento otras tantas veces. Vivíamos, que Dios honra al hombre bien intencionado.

No había competencia. De vez en cuando aparecía en circulación algún turro novato, algún aprendiz bárbaro, pero a ese le dábamos la canasta y casi siempre lo trincaban ‘infraganti’, y se dejaba de arruinar el laburo de los chorros honestos. Que no hay como esos chicos que no conocen el oficio para hacer que la gente pierda el respeto que nos debe, y se nos propase y nos haga encanar⁵³. Pero todo eso era en tiempos de San Peludo.

La vuelta del sabalaje

Ya ven como soy. No me quejo de la ley marcial. Me parece bien que a los giles les den violín y violón. No me quejo. ¿No se puede trabajar? Paciencia. Se descansa. No nos moriremos por eso. Pero lo que me preocupa es algo más:

-¿Qué van a hacer esos diez mil atorrantes que estaban conchabados levantando quinielas y jorobando al prójimo en el interior?

Ninguno de esos bandidos sirve para nada. Son todos compadritos, engrupidos, batidores, cosos repugnantes que les da por hablar ‘zezeando’; grelos que le negaban el pan y el agua a cualquier hermano de ragú infamante; turros que se la piyaron en serio el día que se vieron tras un ‘made in Germany’ metálico. Tuvieron sus cinco minutos de éxito bajo San Peludo mártir y mostraron la hilacha, torciendo la jeta, cuando los encontraron a uno en la vía, con los tamangos pidiendo a gritos media suela y taco. En fin, les hubieran dado a todos goma y cianuro⁵⁴.

Pero el caso no es ese. Junto a los cinco mil vagonetas que paraban aquí en la ‘necrópolis’ la olla, levantando fardos de quiniela y bolsas de redobletes y que ahora quedan de rigurosa cesantía porque con la Foca no van a jugar, se suman los contingentes de interventores, los jueces fallutos, los doctores sin título, los comisarios con prontuario (¡Mama, conozco a uno que tiene varias causas por homicidios y veinte indagatorias por estafa!), los

⁵³ Punto de vista en tercera persona.

⁵⁴ Descripción significativa.

escribientes pulguientos de camisa la piolín y medias por la mitad ¡qué falange, Dios mío, qué falange! ¿Qué es lo que va a hacer esta gente? ¿Entrar a la vida? ¿Empezar como antes el trabajito fule de cambio, monedita falsa, descuido, levantamiento de potrillos, hurto de pañuelos y escarbadientes, alzamiento de cucharitas y cartera para señora? ¡Qué falange se nos viene, esto es peor que el klan!... Ya lo veo... Adiós buenos tiempos. Quiera uno o no, se ve metido en el fandango turesco acosado por la necesidad. Vendrá la competencia, el arrebató del funyi, el calote a cualquier casita; vendrán los allanamientos a granel, la vida inquieta; minga de serenidad, las noches a salto de mata, la furca brava, el espato violento; se habrá terminado la selección y cualquier poligriyo será bueno para un asalto. ¡Me ampare la Virgen santísima si esto no es el disloque y Vieytes metido en casa!

En fin, sonó la hora del sabalaje, como dijo el vate. Sonó y nos la dan en el mate. Podemos despedimos de la vida alegre y confiada. Hermano y amigo como Santiago no lo tendremos nunca más. Sólo se aprecian los buenos varones -como dijo no sé qué sabio que leí en la gayola- cuando faltan; y ahora lo comprendemos. Él se va, se va, se va (que si lo trincan lo encanan para siempre) y en cambio, nos llegan del interior cinco mil turros famélicos dispuestos a colaborar con los otros cinco mil 'disgraciados' que levantaban colchones y quiniela.

Me parece que vamos a tener que emigrar.⁵⁵

⁵⁵ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

MONÓLOGO DEL TIRA DESORIENTADO (29 de setiembre)

¡Que me corten la cabeza si esto no es jugar a la cambiadita... o el manyamiento amistoso! Yo me estoy volviendo ya respetuoso de todas las ideologías políticas. Me estoy... ¡qué se va uno a hacer malasangre!

Antes me la piyaba en serio y creía que vigilar a un sujeto colibrillo de berretín sociológico era tarea seria y espamentosa y que había que desempeñarla a conciencia. Hoy me he desengañado y yo ya no quiero broncas con nadie pues esto de trabajar de vigilancia me resulta una macana, mejor dicho, el juego de la cambiadita: Hoy a mí, mañana a vos.

Historia de un inútil

En la escuela, me acuerdo, me reventaban a sunchos y el viejo un buen día, casi me mete a vender verdura. ¿Trabajar? Yo no he podido trabajar nunca de ningún trabajo que en serio dé trabajo, porque me da el ‘mal’ de la debilidad. De manera que tomé esto de agente de investigaciones como un lindo esparo para que no le batan a uno que está morfando de upa. Y a pesar de ser medio zanahoria y otro medio corrido, me he tenido oportunidad de ver muchas cosas y cavilar otras.

Así, cuando entré en investigaciones, al poco tiempo me cacharon para técnico de asuntos sociales porque les dije que había leído a Bakunin y, como quien no quiere la cosa, el jefe me mandó de batistín a un centro de panaderos. Yo no sé si se percataron por mi jeta que yo no era panadero ni fabricante de tortas, el caso es que una tarde al salir del centro, me dieron tal pesto que yo no vigilo más centros proletarios ni por todo el oro del mundo. Creo que ni el burro resiste las patadas en la cabeza que aguanté yo. Había un catalán que me daba con el taco en la sesera como si quisiera, igual que otro Galileo, afirmar de prepo: ‘E pur si muove’⁵⁶.

Con recomendaciones y después de un mes de cama y dos de convalecencia y un internado secundario en Vieytes porque con la marrusa el ‘mal’ se me recrudeció y tuve ataques de locatelli en ciernes, entré a

⁵⁶ Punto de vista en tercera persona.

vigilar ciudadanos antipersonalistas. El primer tiempo puse facie cabrera. Me dieron a levantarle vigilancia a un viejito jorobado, rengo, tuerto, que decían que era un sabio. El sabio, que más que sabio parecía un mono complicado de loro, cada vez que me divisaba la silueta levantaba la fosa nasal izquierda y me escupía⁵⁷.

Después me dieron a vigilar a un cajetilla que tenía unos bíceps feroces. El desgraciadito, el primer día me vio en la puerta de su garzonier poniendo cara de otario, me piyó de un brazo y me dijo que si no lo vigilaba desde una distancia de setenta metros, me iba a hacer resonar a patadas. Luego me alcanzó un billete de cien mangos y desde ese día me sentí congraciado con los conservadores por su 'avoir faire'.

De allí, me pusieron a vigilar a un marino que en el gremio náutico representa a la familia de los fósidos y gasta tegobis a lo don Segundo Sombra. Nunca he visto fulano más cabrero. Hablaba ronco y escupía negro⁵⁸.

Pero como yo no tenía la pinta elegante para vigilar al marítimo y familia, me trasladaron a un comité personalista para cuidar y observar a un turro que, entre el cuello duro y la piel del cogote, se ponía una lata de lubricante a fin de que no lo lastimara el colete; tal salvaje era el tipo que, creo, había trabajado en Mataderos como lavatripas y era ahora diputado⁵⁹.

A la semana de hacerme práctico en jugar al sapo y al monte, con puerta y rancho y guitarra con complicaciones de milonga ¡bun! de un salto cabrero la jefatura me traslada a vigilarlo... ¡a nada menos que al vicepresidente de la Nación! Elpidio me vio una vez y, llamándome, me dio cinco mangos (en caso, son más nobles los conservadores) y me dijo:

- Andate a dormir -y yo me fui a dormir.

Desde entonces

Desde entonces, ando como maleta de colo y no entiendo ni medio de todo lo que ocurre en ese mar de fondo que se yama la política y que debe ser el arte del cambiazo, la mula y el asalto, porque el otro día lo llevo con

⁵⁷ Descripción significativa.

⁵⁸ Descripción significativa.

⁵⁹ Descripción significativa.

cadenas casi a un señor que... ¡era nada menos que mi jefe, que mi antiguo jefe! Paso por un calabozo, siento que me chistan, vuelvo la cabeza y ¡zás! un comisario inspector... encanado como un delincuente vulgar. Me pide un cigarrillo por favor y se lo di, acordándome de Cristo y Cirineo.

Y me doy cuenta que he vivido engrupido, engañado, piyándome en serio el trabajo de batidor. Dicen que el señor Santiago era un asaltante, dicen... yo siempre he sido medio zanahoria pero esto, veo que no lo entienden ni los viviyos.

El otro día me dan una orden de allanamiento y encano... ¡encano a los comunistas que me habían dado el pesto bravoso en el comité panadero! Primero pensé en batirle la cana a mi jefe nuevo, luego lo pensé mejor y me dije:

-¿Para qué? Si a más no viene cualquier día de estos: los que están en el candelero son estos desarrapados y en el calabozo los que ahora me mandan. No te metás a loco y ¿quieren creer? yo sin querer le dije al catalán, aquel que me daba con el taco en las seseras, señalándole la puerta del carrito persianero:

-Suba, señor.

¿Qué quieren? Me estoy volviendo respetuoso de todas las ideologías políticas, me estoy. Cualquier yorno, un emberretinado de estos, resulta jefe de policía o representante ante el Vaticano⁶⁰. Hay que ser diplomático, hay que ser; porque vivimos tiempos cabreros.⁶¹

⁶⁰ Punto de vista en tercera persona.

⁶¹ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

HABLA LA SEÑORA DE UN EX (1º de octubre de 1930)

Ayer he estado conversando con la esposa de un ex personaje de la política pasada o desbancada y como esta señora sobre todas las cosas tiene la virtud de ser franca y no opuso inconveniente a que reproduzca sus palabras, aquí van:

Enigma

-Los primeros días, no le diré que no, hemos sufrido moralmente mucho; pero después me encontré con una novedad notable ¿qué le diré? y es que tenía 'marido'.

Porque yo, estimado señor, hace catorce años que estoy casada. Y catorce años que no sé si, como esos títulos de la novela, soy casada, viuda o soltera. Pero en todo caso, sí, soy mártir de la política. ¿Qué le diré? En realidad, nunca mujer alguna se ha visto en más fantástica situación que la mía⁶². Incluso mucha gente creía que no estaba casada porque a mi marido no lo veían nunca. Sabían que estaba casada con...

-Pongamos con X...

-Perfectamente. Sabían que estaba casada con X pero X, de tan ausente, se había convertido en... ¿cómo se llaman esas cosas invisibles que existen y no se ven...?

-Yo no sé... a veces yo digo que son entelequias... pero sin saber mayormente lo que la palabra entelequia significa.

-Bueno, yo era, contra mi voluntad, la esposa de una entelequia. La entelequia brillaba por su ausencia. La entelequia venía a comer a cada muerte de obispo con todo un horario de trenes por menú y, sentado en la punta de la silla, apenas si probaba una cucharada de sopa y un pedacito de milanesa, saliendo nuevamente disparado como si lo llevaran los diablos porque lo 'necesitaba el doctor'. Y yo un día, harta, le dije:

⁶² Punto de vista en tercera persona.

-Decime ¿por qué no te casaste con el doctor en vez de elegirme a mí? ⁶³
¡Qué cosa bárbara! Cuando no era la votación, era la propaganda; cuando no era la propaganda, era la candidatura; cuando no era la candidatura, eran las próximas elecciones; cuando no eran las próximas elecciones, era una intervención; y si estaba en casa... si estaba en casa, era todo el día un ir y venir de tipos... ¡qué tipos, Dios mío! Caras de perro. Y yo y la sirvienta teníamos que andar con ojo de lince para evitar que se llevaran las cucharitas y los cubiertos⁶⁴. El caso es que mi esposo y señor mío prefería antes atender a cualquier desarrapado que venía a pedirle algo, que acompañarme al Colón o al cine. En catorce años de casados no salimos una vez ¿querrá creerme?

-La creo, señora, la creo.

-Hoy vino la revolución y, digan lo que digan de los espadones, hoy tengo maridito. ¡Y qué maridito! Ahora se queda sosegado en su casita. Y yo le digo:

-Querido, ha llegado la hora de vivir como burgueses. Podés comprarte una pipa y unas alpargatas porque los tiempos de elecciones han pasado para rato. Podés comprarte una 'robe de chambre' y un canario en jaulita de oro para darle alpiste a la mañana y ensalada a la tarde. Ha sonado la hora de la pantufla, querido; la hora del cine y del 'te adoro'.

-¿Qué dice su esposo?

-¿Y qué va a decir? Sufre, el pobre. Y yo le digo:

-Habías descuidado el arte moderno, querido; a fuerza de rozarte con mondongueros, asesinos y diputados, no concurrías a las exposiciones ni sabías quién es Al Jonson. Ahora viviremos de nuestras rentitas. Yo haré un poco de barullo en mi 'Stenway' y vos fumarás tu pipa; y en vez de interrogar antes de ir al baño el condenado semblante del dotar, me mirarás a mí. Sí, queridito, te entretendrás en mirarme a mí. Catorce años estuve esperando la hora de las reparaciones. ¡Catorce años que las vecinas, cada vez que me veían, fruncían la nariz y chismorreaban si estaría o no casada con...!

⁶³ Diálogo realista.

⁶⁴ Descripción significativa.

-Con X. Entelequia...

-¡Catorce años! Ahora, amorcito, se terminaron las salidas nocturnas y la sala convertida en un cuartel bandolero. Ahora, te afeitarás con 'yilet' nuevo modelo; yo tocaré el vals 'Sobre las olas'; tendremos hijos y viviremos como personas decentes y respetuosas del régimen. En vez de ir a palco al Colón, nos contentaremos con una grada. Tengo entendido que el Colón tiene muy buena acústica, de manera que no hay que afligirse del cambio, por el contrario: ganamos, porque al subir las escaleras; hacemos un poco de gimnasia, que falta nos hace⁶⁵.

Los domingos, si el tiempo lo permite, iremos como esos tenderos de Guy de Maupassant (me he hecho medio literata con tanta forzosa viudez) al campo y escucharemos cómo cantan los pájaros y tendremos nuestro pic-nic casero con fiambre tibio y cerveza recalentada.

Así habló

Así habló esta noble señora amiga mía. Y como sus palabras me han parecido de plata y oro, y sus razonamientos dignos de un Aristóteles con falda, y de un Courteline del sexo débil su humorismo, las he reproducido ya que tengo entendido que la pintada situación anormal, era normal en la vida de las esposas de muchos figurones de la pasada agrupación política.⁶⁶

⁶⁵ Descripción significativa.

⁶⁶ Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

SOLILOQUIO DE UN EX DIPUTADO (3 de octubre)

¿Ya quién engaño ahora yo?

Si bien es cierto que apenas sé leer y escribir, y he hecho mi carrera gritando como un energúmeno: ¡viva el doctor!, que ladrando eso se llegaba a todas partes, un problema se plantea en mi vida de pillete redomado y de sinvergüenza suertudo, y es determinar en qué partido puedo ingresar para ser nuevamente electo representante de ese burro de mil cabezas que se llama ‘pueblo soberano’⁶⁷.

Inconvenientes

Dije que el pueblo soberano era un burro de mil cabezas y no he estado desacertado porque, para engañarlo, bastaba decirle, por ejemplo, que nosotros los radicales haríamos llover perdices asadas si nos elegían. O gritar:

-Somos unos bandoleros, los más auténticos y genuinos asaltantes que se hayan conocido en la vida pública- para que la gente, loca de entusiasmo, nos llevara en andas y gritara a garganta pelada, que éramos los salvadores de la patria.

¡Qué tiempos, Dios mío, qué tiempos! Me acuerdo que una vez fui en misión por el interior para decir a los paisamos que nos votaran. Mi jefe, un doctor auténtico, me dijo:

-Si los quiere engrupir bien, utilice únicamente palabras difíciles. ¡Qué fenómeno, Dios mío! Yo hablaba y los paisamos me abrazaban de la emoción. Cuando largué eso de ‘nuestros intangibles ideales’ produje tal efecto que hasta una señora tuvo familia.

En otras partes, me jactaba de que mi padre había sido basurero:

-Porque mi padre ha juntado basura -decía- porque mi madre andaba todo el día con el hocico en la roña. Yo soy hijo del pueblo.

⁶⁷ Descripción significativa.

Con esa cantinela, le hacíamos la competencia a los socialistas independientes.

Recuerdo que decidí el resultado de una elección rabiosa terminando un discurso con un gesto insinuante para nuestros adversarios. El pueblo soberano que asistía a la conferencia, se entusiasmó tanto que algunos salieron rebuznando alegremente. Otros se pusieron a pastar en los potreros próximos y costó trabajo convencerlos que no diezmaran el alfalfa del ganado⁶⁸.

Yo dije que apenas sabía leer y escribir, pero pronto me adapté a las circunstancias al comprender que engañar al pueblo cuesta poco cuando el pueblo, lo que quiere, es que lo engañen.

Pero ahora

Y cuando menos lo esperábamos, se nos viene una avalancha de espadas y hemos quedado en la peor de las situaciones, pues de continuar siendo radicales se va al muere seguro; en la suposición de que el pueblo soberano tenga derecho a elegir sus representantes, los podrá elegir a todos menos a nosotros que hemos dejado de ser intangibles.

Quedan entonces cuatro partidos. El socialista viejo, el socialista independiente, los radicales antipersonalistas y los conservadores.

Con los socialistas viejos no hay nada que hacer, no me admitirán.

Los socialistas independientes se llevan mis preferencias porque allí se encuentran los verdaderos audaces de la política. Hay un hijo de lavandera que me haría la competencia a mí, hijo de basurero. Aunque la lavandera y el basurero no son incompatibles, en cambio, no nos entenderíamos nosotros. Además, los primeros cadáveres políticos son los independientes. Quisieron ser tan independientes que se van a quedar solos. ¡Vade retro! Con esos burgueses, mezcla de asaltantes, de abogados, anarquistas y picapleitos, es mejor no tener trato. Además, cualquier día los fusilan por la espalda⁶⁹.

⁶⁸ Punto de vista en tercera persona.

⁶⁹ Descripción significativa.

Quedan los antipersonalistas. Los antipersonalistas no son ni chicha ni limonada. Además no tienen razón de ser. Podían ser antipersonalistas cuando el viejo estaba en el candelero, pero hoy... antipersonalistas ¿de quién? ¿contra qué persona? Además, qué radicales personalistas y antipersonalistas... en el fondo es el mismo burro con distinta camiseta⁷⁰.

Los conservadores. Los conservadores no aceptan afiliados nuevos.
¿Qué me queda? El partido de Salud Pública de Genaro Giacobini.

Y si Giacobini

¡Y si el inefable Genaro Giacobini tuviera razón! ¡Genaro, Genaro! A nadie se le puede ocurrir que Genaro es un hombre ruso o escandinavo. Esta seguridad no deja de constituir una garantía. Giacobini. Tampoco, el apellido es nórdico. La garantía se transforma en una posibilidad que todos los italianos aficionados al ‘hon vin’ lo voten a Giacobini. Además el nombre del partido le hace pensar involuntariamente a los afiliados que tienen derecho a asistencia médica gratuita⁷¹.

¡Y si me metiera en el partido del gran Jacobito! ¡Ser o no ser! ¡Partido de Salud Pública! ¡Con asistencia médica gratuita y enterramiento regalado! Es un partido destinado a tener porvenir. Los cajones mortuorios se pueden fabricar con los de nafta y querosén. A cada afiliado se le puede regalar un ataúd. Fabricándolos en serie vienen a costar baratísimos. Tendré que pensarlo. El caso es ser diputado nuevamente.⁷²

⁷⁰ Descripción significativa.

⁷¹ Punto de vista en tercera persona.

⁷² Desde el comienzo del artículo hasta aquí se da la construcción escena por escena.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ABÓS, Álvaro. “El tábano” En: *Agenda de Reflexión*, N° 106, Año II, Buenos Aires, 15 de septiembre, 2003.

- “Los últimos días de Roberto Arlt”, En:
<http://sololiteratura.com/arl/arltilosultimosdias.htm> (Consultada 06 octubre, 2005)

ARLT, Roberto. “Apuntes filosóficos acerca del hombre que ‘se tira a muerto’”, *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de julio, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12° edición, 2004.

- “Aristocracia de barrio”, *El Mundo*, Buenos Aires, 30 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12° edición, 2004.

- “¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!”, *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12° edición, 2004.

- “Candidatos a millonarios”, *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12° edición, 2004.

- “Comerciantes de Libertad, Cerrito y Talcahuano”, *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de julio, 1928. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3° edición, 1999.

- “¿Cómo engañar al electorado?”, *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de febrero, 1930. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3° edición, 1999.

- “¿Cómo podemos escribir así?”, *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de septiembre, 1930 En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1° edición, 1994.

- “¿Cómo quieren que les escriba?”, *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “Contestando a lectores”, *El Mundo*, 26 de octubre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “Corrientes por la noche”, *El Mundo*, Buenos Aires, 26 de marzo, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Cuando suba Don Hipólito”, *El Mundo*, Buenos Aires, 12 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “Cuna de oro y pañales de seda”, *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de julio, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.
- “Del que vota en blanco”, *El Mundo*, 23 de abril, 1931. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “¡Donde quemaban las papas!”, *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de septiembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “Dos ancianas y el autor”, *El Mundo*, 29 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Elogio de la ciudad de La Plata”, *El Mundo*, Buenos Aires, 27 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “El ‘affaire’ de la casa de gobierno”, *El Mundo*, 14 de agosto, 1928.

- “El bizco enamorado”, *El Mundo*, 15 de febrero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El conventillo de nuestra literatura”, *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- *El criador de gorilas*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1941.
- “El derecho de alacranear”, *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “El enfermo profesional”, *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de agosto, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El desierto en la ciudad”, *El Mundo*, Buenos Aires, 26 de enero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “El drama del cobrador”, *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de febrero, 1930. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- “El hombre que busca pensión”, *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de noviembre 1928. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- “El hombre de la camiseta calada”, *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El hombre que ocupa la vidriera del café”, *El Mundo*, 15 de agosto, 1928.
- “El hombre corcho”, *El Mundo*, 21 de septiembre 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

- “El hombre del apuro”, *El Mundo*, 14 de agosto, 1930. En: *Aguaфuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El idioma de los argentinos”, *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de enero, 1930. En: *Aguaфuertes porteñas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 12a edición, 2004.
- “El insolente jorobadito”, En: *El Mundo*, Buenos Aires, 9 y 15 de mayo 1928.
- *El juguete rabioso*, Editorial Latina, Buenos Aires, 1926.
- “El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular”, *El Mundo*, 24 de agosto, 1928. En: *Aguaфuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El placer de vagabundear”, *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de septiembre, 1928. En: *Aguaфuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12ª edición, 2004.
- “El próximo adoquinado”, *El Mundo*, Buenos Aires, 7 de agosto, 1930. En: *Aguaфuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El relojero”, *El Mundo*, Buenos Aires, 13 de septiembre, 1928. En: *Aguaфuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “El viejo maestro”, *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de julio, 1930. En: *Aguaфuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “El teniente 1º interrumpe su lectura”, *El Mundo*, 24 de noviembre, 1929. En: *Aguaфuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “En el santo nombre de la democracia”, *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de enero, 1929. En: *Aguaфuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.

- “Encantos de las calles del centro”, *El Mundo*, Buenos Aires, 22 de junio, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Fiestas de carnaval”, *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de marzo, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Interesantes cartas de mujeres”, *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Jehová”, En: *Revista Popular*, Buenos Aires, Nº 26, 24 de junio de 1918.
- “La calle Florida”, *El Mundo*, Buenos Aires, 3 de febrero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “La comedia femenina”, *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de junio, 1931.
- “La crónica Nº 231”, *El Mundo*, Buenos Aires, 31 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “La mujer que juega a la quiniela”, *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de noviembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “La sonrisa del político”, *El Mundo*, 20 de junio, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “La terrible sinceridad”, *El Mundo*, 20 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

- “La traición en el tango”, *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de diciembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “La tragedia del hombre que busca empleo”, *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de agosto, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “La tristeza del sábado inglés”, *El Mundo*, 9 d septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “La vuelta al pago”, *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1929. En: *Aguafuertes porteñas, cultura y política*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “Las cuatro recovas”, *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de enero, 1929. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Los bares alegres de Paseo de Julio”, *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de febrero, 19231. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Los chicos que nacieron viejos”, *El Mundo*, 15 de agosto, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.
- *Los lanzallamas*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1931.
- *Los siete locos*, Editorial Latina, Buenos Aires, 1º edición, 1929.
- “Me escriben ‘simpatizantas’”, *El Mundo*, Buenos Aires, 4 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.

- "Misterios que no lo son", *El Mundo*, Buenos Aires, 28 de julio, 1930. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- "Molinos de viento en Flores", *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- "Monólogo del almacenero contento", *El Mundo*, Buenos Aires, 19 de septiembre, 1930, En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- "No era ése el sitio, no...", *El Mundo*, Buenos Aires, 6 de julio, 1931. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- "Orejeando la revolución", *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de septiembre, 1930. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- "Padres negreros", *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de enero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.
- "¿Para qué?", *El Mundo*, Buenos Aires, 9 de abril, 1930. En: *Nuevas Aguafuertes*, Editorial Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- "Para qué sirve el progreso", *El Mundo*, Buenos Aires, 23 de noviembre, 1929. En: *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 3º edición, 1999.
- "Para ser periodista", *El Mundo*, Buenos Aires, 21 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- "Pequeños propietarios", En: *El Mundo*, Buenos Aires, 10 y 23 de mayo 1928.
- "¿Quiere ser usted diputado?", *El Mundo*, Buenos Aires, 14 de febrero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

- “Quieren que me case con otro”, *El Mundo*, 20 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000
- “¡Quiero casarme!”, *El Mundo*, Buenos Aires, 5 de agosto, 1931. En: *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 2000.
- “Silla en la vereda”, *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de diciembre, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “Sociedad literaria, artículo de museo”, *El Mundo*, Buenos Aires, 11 de diciembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, Losada, Buenos Aires, 1º edición, 1994.
- “Taller de composturas de muñecas”, *El Mundo*, 5 de septiembre, 1928. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.
- “Una excusa: el hombre del trombón”, *El Mundo*, Buenos Aires, 29 de enero, 1930. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, 12º edición, 2004.
- “Yo no tengo la culpa”, *El Mundo*, 6 de marzo, 1929. En: *Aguafuertes porteñas*, Losada, Buenos Aires, 12º edición, 2004.

BORRÉ, Omar. *Arlt y la crítica (1926-1990)*, Armas de la crítica, Buenos Aires, 1996.

- *Roberto Arlt, su vida y su obra*, Planeta, Buenos Aires, 1999.

CAMPS, Sibila y **PAZOS**, Luis. *Así se hace Periodismo*, Anagrama, Paidós, Buenos Aires, 1996.

CAPOTE, Truman. *In cold blood*, Penguin, Estados Unidos, 1965. Traducción de Fernando Rodríguez, Anagrama, Barcelona, 1994.

CASTELNUOVO, Elías. *Memorias*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1974.

GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt, innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*, Ediciones de la Universidad de Lleida, España, 2004.

GOLOBOFF, Gerardo. *Genio y figura de Roberto Arlt*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Buenos Aires, 1989.

GONZÁLEZ TORO, Alberto. "Roberto Arlt: anatomía de un gran escritor argentino", En: *Clarín*, 1º de abril, 2000.

GUERRERO, Diana. *Arlt, el habitante solitario*, Ediciones Catálogos, Buenos Aires, 1982.

LARRA, Raúl. *Roberto Arlt, el escritor torturado*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1950.

MAILER, Norman. *The army of the night*, Sigent Books, Estados Unidos, 1968. Traducción de Juan Carlos García-Borrón Moral, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1969.

MARIANI, Roberto. "Martín Fierro y Yo", *Martín Fierro*, N° 7, Buenos Aires, 25 de julio, 1924.

MARTÍNEZ, Tomás Eloy. "El periodismo vuelve a contar historias", En: *La Nación*, Suplemento Cultura, 18 de noviembre, 2001.

PIGLIA, Ricardo. *Crítica y Ficción*, Buenos Aires: Siglo Veinte, Buenos Aires, 1993.

PRIETO, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*, Taurus, Buenos Aires, 2006.

RIVERA, Jorge. *El escritor y la industria cultural*, Editorial Atuel, Buenos Aires, 2004.

SAÍTTA, Sylvia. *El diario El Mundo*, Mimeo, Buenos Aires, 1987.

- *El escritor en el bosque de ladrillos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

- "En busca de las pistas falsas", En: *Clarín*, Suplemento Ñ, Buenos Aires, 2 de abril, 2000.

- Prólogo a *Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana*, Losada, Buenos Aires, 1999.

- **SARLO**, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

- **ULANOVSKY**, Carlos. *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

- **URONDO**, Francisco. "Roberto Arlt, intimidad y muerte" (reportaje a Elizabeth Shine) En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 231, marzo, 1969. Página 680.

- **ZUBIETA**, Ana María. *El discurso narrativa arltiano*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1987.

- **WOLFE**, Tom. *New Journalism*, Addison-Wesley, Estados Unidos, 1973. Traducción de José Luis Guarner, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.